



Digitized by the Internet Archive
in 2016

<https://archive.org/details/viajesportierae00hiel>

VIAJES POR TIERRA ESPAÑOLA

VIAJES

POR

TIERRA ESPAÑOLA

POR

KURT HIELSCHER

THE UNIVERSITY SOCIETY INC.

EDITORES

NUEVA YORK, EE. UU.

BUENOS AIRES - MEXIKO, D.F. - HABANA - MONTEVIDEO
SANTIAGO DE CHILE - LIMA - SAN SALVADOR - LA PAZ

FOTOGRAFÍAS TOMADAS POR EL AUTOR
POR LA VERSIÓN DEL ALEMÁN AL CASTELLANO:
DOCTOR MÁXIMO ASENJO
EDUARDO HAHN-ECHENAGÚCIA
PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN
ES PROPIEDAD, TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
COPYRIGHT BY ERNST WASMUTH A.-G. BERLIN 1921

Á
SU MAJESTAD
DON ALFONSO XIII.
REY DE ESPAÑA
CON EL MAYOR RESPETO,

EL AUTOR



España es un gran museo al aire libre, único en su género, que guarda tesoros de arte de los más diversos pueblos y épocas: desde el célebre toro de la cueva de Altamari, pintado hace miles de años por el hombre de la época glacial, hasta las exóticas y fantásticas construcciones de la moderna arquitectura catalana, que tanto llaman la atención del que visita Barcelona. En el suelo de España han luchado por el dominio y la supremacía iberos, romanos, fenicios, moros y godos. Mudos pero elocuentes cronistas de esas épocas de encarnizada lucha, de la cultura y aspiraciones artísticas de pasadas generaciones, son las piedras y monumentos. Muchos de ellos han desaparecido convertidos en polvo y escombros, pero lo que ha resistido al poder destructor del tiempo es hoy puente de comunicación que permite acercarse al pasado y estudiarlo. Circunstancias independientes de mi voluntad me obligaron a permanecer en España más de cinco años. Allá me sorprendió la guerra durante un viaje de estudio. No pude regresar a mi país, pero aproveché el tiempo de mi involuntaria permanencia para visitar y estudiar hasta los más desconocidos rincones de la tierra española. Recorrí el país en todas direcciones: desde las altas cimas de los Pirineos hasta las playas de Tarifa, desde las selvas de palmeras de Elche, hasta las olvidadas, primitivas aldeas de Extremadura.

Durante mis solitarias peregrinaciones fué siempre mi cámara Ica mi inseparable y fiel compañera. Más de 45 000 kilómetros hemos recorrido en el suelo de España. Nuestros ojos, el mio y el objetivo Zeiss de mi cámara, han mirado con atención cuanto ante ellos se presentó. Todo lo que visto por mis ojos cautivó mi espíritu ha quedado fijado para siempre en la imagen fotográfica, y más de 2000 fotografías he tomado durante mis correrías. De esta gran colección he escogido algunas para esta obra. Difícil me ha sido escoger, pues más de una fotografía, cara para mí por su valor artístico y por su originalidad, tuvo que ser desechada.

He recorrido España por mi propia cuenta, sólo para satisfacer mi sed de emociones artísticas, sin tener encargo de persona alguna, y sin que me guiara ninguna idea profesional. Todo lo que me impresionó y me atrajo quedó fijado en mis fotografías: o mismo las obras de arte que los hermosos paisajes, tanto las peculiaridades geográficas como las costumbres interesantes. Y guiado por el mismo espíritu he hecho la elección para las fotografías publicadas en esta obra. Le he dado el nombre de «Viajes por Tierra Española», y realmente muchos encontrarán en ella cosas completamente nuevas. Tal vez al ver que a pesar del título principia la obra con el nombre de un lugar universalmente conocido, más de alguno sonría escépticamente. Pero no podía ser de otra manera porque siempre y de nuevo volví a Granada de todas mis peregrinaciones, como retornaba a la fabulosa Fontana di Trevi el peregrino que una vez había bebido de sus aguas. Además ¿acaso no me ha sido posible ofrecer algo nuevo en la descripción de tal o cual parte de la Alhambra? ¿Quién sería capaz de agotar la fuente de inspiración que brota de esta joya de belleza arquitectónica, combinada con la belleza incomparable del lugar?

Tan poco podía ignorar en mi obra a Córdoba, Sevilla y Toledo, porque estas ciudades sirven de punto de partida y son guías para entrar en la España desconocida. Sin estos monumentos de la cultura de antiguas épocas la España situada lejos del camino real, transitado por todo el mundo, sería indescifrable enigma. Mis fotografías deben hablar ellas mismas, y mucho tendrán que decir al que sepa interrogarlas. Por eso me contento con pocas palabras de introducción, que solamente han de servir de lazo de unión entre lo conocido y lo desconocido, sólo deben alumbrar discretamente los senderos que he recorrido al peregrinar por la tierra de España.



Granada. ¡Canto y melodía evoca este nombre que suena al oído como un acorde de alegría y de belleza! ¡Llegar a las puertas de Granada en un día de primavera es peregrinar por campos azulados de la existencia!

La primavera ha cubierto la ciudad de níveas flores y ha tejido a la Alhambra manto de pálida verdura. Por siglos y siglos tributa sin cansarse este homenaje de enamorada al rojo Alcázar. Antaño mujeres moras de llameantes ojos adornaban ahí sus negras cabelleras con las rosadas flores del almendro ¡Epoca de gloriosa magnificencia desaparecida para siempre!

¿Es acaso por eso que los muros del Alcázar parecen mirar tristemente el exuberante esplendor de esta tierra saturada de belleza primaveral?

Altaneras, con grandioso empuje, se levantan desde el suelo hasta la altura las torres de la Alhambra con el rojo vivo de sus muros, que parecen gigantescos altares ardiendo en permanente holocausto de belleza.*) Y tras estos ásperos, ciclópeos muros se esconde un mundo maravilloso de oriental magnificencia.

Con impaciente ansiedad subimos la pendiente de la colina en que se levanta la Alhambra. El ruido de la ciudad desaparece tras un viejo portón de piedra adornado por granadas maduras. El viajero se encuentra en un pequeño bosque de olmos. La hiedra se enlaza a los gigantescos, añosos árboles. Mirtos enanos, cubiertos de flores azules, tapizan el suelo. Como un haz de rayos de oro penetra la luz por el follaje. El murmullo armonioso de la brisa se confunde en las ramas con el canto de los ruisiñores. Enjambres de alegres golondrinas revolotean sobre las copas de los árboles, y arroyuelos parlantes y cristalinos corren por la pendiente de la colina

Obra de encantamiento parece este risueño rincón de tierra. Se diría que una hada, con su varita mágica, ha hecho brotar aquí esta vegetación, rodeada de árida extensión. El viajero se imagina que es la puerta de un mundo nuevo la que se abre ante sus pasos Hemos pasado ya por la Puerta de la Justicia. Se abre una pequeña puerta y por ella se entra en el Patio de los Mirtos, y al entrar se siente uno acariciado por el númen del Oriente. Graciosas columnas de jaspero y alabastro soportan las ligeras bóvedas, que como encajes se extienden de una arcada a otra. El verde esmeralda del agua de la fuente parece mirar somnoliento el cielo y la risueña hermosura de la tierra.

Después el Patio de los Leones, cantado en todos los idiomas, aparece con la afiligranada delicadeza y aérea elegancia de sus galerías. Es este patio un cuento de hadas, un poema de piedra armoniosamente rítmico. Si, ritmos de piedra que parece van a convertirse en música, y la música es ciertamente el único lenguaje que podría describir tal belleza, ante la cual enmudece hasta la voz del poeta.

¡Que fantástica riqueza de ornamentación en las suntuosas habitaciones! Tapices de Persia o chales de Cachemira parecen las paredes. En ellas brilla tal riqueza de colores que se dijera un arco iris ha caído del cielo y derramado allí sus matices. Inscripciones árabes se destacan entre el laberinto de colores y guirnaldas de pámpanos. Cantan con apasionada exaltación la mágica belleza del lugar. Una de estas inscripciones dice con orgullosa satisfacción: «Allah me ha colmado de tal manera con dones de belleza que hasta las estrellas del cielo detienen su curso para mirar al suelo cuando pasan delante de mí.»

Desde el Mirador de Daraxa, la joya más preciosa de la Alhambra, las hermosas sultanas contemplaban los graciosos, encantadores jardines de donde subían los aromas de las rosas y jazmines que embalsamaban el ambiente antes de llegar a acariciarlas. Ondulantes guirnaldas de pámpanos entrelazan los cipreces, laureles y naranjos. Y en medio de ellos una hermosa fuente como diamantes deja caer de sus bordes las gotas de agua cristalina. Todo habla y canta de épocas felices, impregnadas de belleza, que han pasado

*) Véanse los grabados 1—22, 25. Los números entre paréntesis en el texto indicarán en los sucesivos los grabados respectivos.

desde hace largo tiempo. De este luminoso, mágico Alcázar se sale como de un ensueño. Parece que esta maravillosa flor de la arquitectura oriental fuera uno de los cuentos de las Mil y una Noche. Involuntariamente los labios murmuran las estrofas de un verso árabe escrito sobre un pequeño nicho:

«Que de Allah la bendición
Descanse sobre este Alcázar
Mientras los hijos del profeta
A la Meca peregrinen.»

¡No, mientras el sol alumbre en el cielo, y peregrinos de la eterna belleza vivan en la tierra!

Embargado el ánimo por la contemplación de esta maravilla continuamos trepando por la colina para ir al Generalife, el palacio de verano de los príncipes moros.

Una doble hilera de altos cipreces, cuyo austero color verde oscuro les da aspecto de fantasmas del silencio, nos indica el camino que hemos de seguir.

Muy arriba, sobre el abismo, se levanta el Generalife de las terrazas de jardines. ¡Oh qué maravilla de jardines! La naturaleza parece haber agotado en ellos toda la riqueza de su flora, todos los colores de su paleta. Rosas trepadoras, glicinias y yedra cubren los muros; magnolias, adelfas, almendros, laureles, cipreces, araucarias, olivos, agaves, palmas y mimosas se disputan la supremacía. Encarnadas flores de granada, rojas como la sangre, malvas, violetas, lirios azules, jazmines blancos, narcisos amarillos, y el oro de las naranjas en las ramas verdes, luchan por el premio del color. Alrededor de las fuentejillas, pequeños mirtos tallados esféricamente escuchan la charla de juguetones chorros de agua, y en las ramas los pájaros cantan alegremente. Reina en esta naturaleza, perennemente engalanada con traje de fiesta, paz y ventura paradisiacas. Por entre los árboles, galerías y arcadas, la vista abarca lejanos horizontes: la Alhambra con el laberinto de las casas de la ciudad a sus pies; el pintoresco Albaicín; el Sacro Monte, poblado de cactus, con sus cuevas habitadas por gitanos; más allá las alturas de la Sierra Nevada, coronadas de nieve; todavía más lejos la vega de Granada, llanura de asombrosa fertilidad, regada por las claras aguas del Genil y rodeada de un cinturón de esbeltas montañas.

Durante el día el paisaje bebe ávido la luz blanca del sol, pero al descender el rey de los astros en el horizonte sus dorados resplandores le convierten en mágico ensueño de color. Como empañados en sangre aparecen los muros de la Alhambra, las lejanas montañas se visten de un dorado oscuro, y llamas rojas incendian las pendientes cubiertas de nieve de la Sierra Nevada. Poco a poco se va apagando el incendio de brillantes colores, blancura espectral cobija las cumbres de nieve, el crepúsculo extiende su manto gris, y las estrellas, cual fúlgidos diamantes, van apareciendo en el firmamento. Jamás podrá olvidar este espectáculo el que haya tenido la dicha de verlo una sola vez. Con razón dice un orgulloso proverbio español: «Quien no ha visto Granada, no ha visto nada». Por nuestra parte agregaríamos que quien ha visto Granada y la Alhambra, en el esplendor de un día de primavera, lleva consigo para el resto de su vida un talisman contra los pesares y días tristes de la existencia.



La Mezquita de Córdoba. Un pueblo de Asia invadió Europa para propagar su fe. Allah era su grito de guerra. Avanzó victorioso hasta que por fin su ímpetu guerrero se doblegó y cayó postrado ante el ardor religioso que animaba al combate a sus contrarios. Retrocedió la ola invasora, la Cruz de los cristianos venció a la Media Luna del musulmán.

Pero la lucha de una religión contra otra, el combate de opuestas creencias, dejó inborrables recuerdos en los campos de combate. Para glorificar a Dios principió la guerra, y en su honor se levantaron templos y más templos. Como monumentos de la victoria surgieron sobre las ruinas de las mezquitas las más maravillosas catedrales.

Sin esta guerra religiosa, guerra a muerte y sin cuartel, España no tendría hoy su actual sello nacional. La joya de las ciudades árabes del Occidente era la ciudad de Córdoba, predestinada a sobrepasar en magnificencia a las ciudades hermanas del Oriente, a Damasco y a Bagdad. En Córdoba se desarrollaron en todo su esplendor la riqueza y fastuosidad de la dominación árabe. La ciudad tenía millones de habitantes; era el centro del arte y de la ciencia árabe, y sede principal de la vida religiosa. Desde los 3000 minaretes de la ciudad el Muezzin llamaba a los creyentes a la oración. Córdoba se convirtió en una nueva Meca. Atraía al Occidente gran parte de las hormigueantes peregrinaciones que antes se encaminaban a la Meca antigua.

¿Qué ha quedado de esta gran ciudad cosmopolita? Apenas es hoy la sombra de lo que antes fué. Pero al recorrer las calles de la ciudad el viajero se creería en la Córdoba de hace 1000 años. Tal vez sea el mismo empedrado irregular de piedras recogidas a la orilla del río, tal vez sean las mismas casas tras cuyas ventanas de reja se ocultaba el harém. Las callejuelas se entrecruzan con las callejuelas en irregular e intrincado laberinto. De los patios, sobre los blancos, deslumbrantes muros, se inclina de cuando en cuando hacia la calle una hermosa palma, y tras las puertas abiertas se pueden ver los risueños patios.

En medio de la aglomeración reverberante de blancas casas se yergue, como peña rodeada de espumantes olas, la Mezquita de Córdoba. Se pasa por una hermosa puerta de hierro y se entra en el Patio de los Naranjos. De las frutas, redondas y amarillas como el oro, y de los azahares, se levanta al cielo, como muda oración, penetrante aroma. Muy altas, tan altas que se diría quieren alcanzar la bóveda azulada, se balancean las copas de las palmeras. El agua murmura en las fuentes. Hace siglos en estas fuentes apagaba su sed el peregrino. Envuelto en el flotante burnú, cubierto todavía con el plover del camino, había venido desde lejos para adorar a su Dios. En las ondas de la fuente los creyentes lavaban el cuerpo antes de entrar a purificar el alma en la casa de Allah Hoy esta fuente está continuamente rodeada por las hijas de la ciudad que vienen a buscar agua en hermosos cántaros de barro.

Indefinible, avasalladora, es la impresión que se tiene al entrar en la selva de columnas de la Mezquita. ¿Acaso es aquel recinto un bosque de palmeras petrificado? Se ha querido representar con este sagrado bosque de piedra la idea del infinito? Misteriosa luz se tamiza entre las columnas, y la vista tiene la ilusión de mirar ilimitados horizontes . . . Silencio sepulcral por todas partes Este religioso simbolismo obliga a pensar en la eternidad.

Que los cristianos vencedores no hayan saciado su odio religioso destruyendo esta maravillosa Mezquita es conducta digna de elogio y de gratitud, como digna de crítica y reproche la de sus descendientes, que no han tenido el mismo respeto para este monumento incomparable de la cultura musulmana.

La Mezquita se convirtió en iglesia católica. En donde antes millares de voces repetían «Allah illah Allah» entonaron los fieles de la Iglesia católica su glorificador «Hosana». Al principio se contentaron con erigir altares en los nichos de las puertas, pero después derribaron cerca de 70 columnas para que sobre la selva de columnas se levantara el coro con el altar mayor. Surgió una iglesia en otra iglesia. El emperador Carlos V dió de mala gana su consentimiento para esta construcción, pero cuando llegó a Córdoba y vió lo que había sucedido exclamó horrorizado: «¡Para construir lo que existe en todas partes habeis desfigurado una joya que era única en el mundo!»*)

*) Los Arabes tomaron posesión de Córdoba en 711, después de la batalla de Jerez, y Abd-ur-rahman, el fundador de la dinastía de los Omajadas, comenzó a construir la Mezquita el año 785. Las columnas cuyo número según unos era de 1400, o de 1400 según otros, fueron formadas de materiales tomados de construcciones de los más diferentes países y ciudades: de Bizancio, Roma, Cartago, Nimes, Narbonnes, ect. De ahí la variedad de forma y material, éste se compone de mármol, porfiro, jaspe y alabastro. En 1235 los cristianos reconquistaron a Córdoba, y en 1523 se principió con la construcción del coro.

En la penumbra, no lejos de la iglesia católica, se encuentra, completamente intacto en toda su magnificencia, el santuario de la Mezquita, el Mihrab, el nicho de oración en que se guardaba el Corán. Es una joya de la arquitectura árabe. Mientras las demás columnas de la Mezquita están unidas por dobles arcos arábigos son aquí arcos polilobos, finamente cincelados, los que ligeros se levantan en el aire para formar la hermosa cúpula. El zócalo del nicho es un encaje tallado en mármol e iluminado por magnífica combinación de colores. Entre el rojo de sangre, el rojo pardo y el oscuro azul de violeta tiembla brillo de oro incomparable. Si dijera que en estos muros de mosaico, y en estos arabescos de inscripciones, no se hubiera apagado nunca la luz de los millares y millares de lámparas de plata, que antes con suave claridad alumbraban la oscuridad del lugar. ¡Parece que la luz de esas lámparas hubiera quedado flotando mágicamente sobre el santuario! Durante seis siglos esta magnificencia permaneció escondida e invisible porque los moros taparon con un muro el nicho del santuario antes de entregar la ciudad de Córdoba a los cristianos. No fué descubierto sino en 1815, por pura casualidad.

A un país de ensueño se siente transportado el que recorre las galerías de columnas de la Mezquita de Córdoba, tan poderoso, tan avasallador y deslumbrante es el lenguaje de esta maravilla de poesía tallada en la piedra. Y al salir, al recorrer de nuevo las calles bañadas de sol de la tranquila ciudad, convertida en relicario de una de las más preciosas joyas del arte, se tiene la impresión de despertar de un sueño divinamente hermoso.



Una aldea morisca en la moderna España. Es un canicular día de agosto. Sobre la pelada, árida desolación de la tierra, el aire arde y reverbera. Bajo la abrasadora bóveda azulada el día parece desfallecer de cansancio. Después de largas horas de caminar bajo un sol de fuego, algo sorprendente aparece ante mi vista... ¿Es acaso un espejismo, miraje encantado, ilusión de mis sentidos? ¿Es una ciudad transplantada aquí de las costas de Marruecos por un fenómeno de óptica? ¿Será acaso una Fata Morgana? No, es realmente una ciudad! ¡Sin embargo... parece imposible! No desaparece al acercarme. Es algo muy extraordinario. ¡Un montón de casas blancas, cuadradas como dados, arrojadas aquí sobre la montaña...!

«¿Cómo se llama ese lugar?» Asustado se aleja el muchacho a quien hice la pregunta. Consulto mi mapa y el lugar no está marcado en él. Por fin averiguo que he llegado a «la muy noble y leal ciudad de Mochagar, llave y amparo del reino de Granada». Me quedo perplejo. «¡Llave y amparo del reino de Granada se llama todavía hoy vuestra aldea! ¿No sabéis que el reino de Granada dejó de existir hace ya 500 años, cuando los moros fueron arrojados de España?»

Indudablemente aquí ha sucedido la extraña maravilla de que el tiempo deje de correr. Todo tiene genuino sello árabe. Las casas son casi todas sin ventanas. Sus techos planos forman a veces la continuación de la hilera de casas colocada un poco más arriba, pero siempre sirven a éstas de apoyo. Las mujeres, a pesar de haber sido bautizadas, tapan según costumbre árabe la cara cuando salen a la calle. Ligeras trepan las empinadas callejuelas con los cántaros, en forma de ánforas, llenos de agua de la fuente. Las faldas cortas dejan ver las pantorrillas desnudas. Curiosas y con desconfianza miran al importuno extranjero. Ruego a las enveladas me permitan hacer una fotografía. Me miran con aire de no haber comprendido, es la primera vez que ven un aparato fotográfico. Les muestro un retrato y les digo que quiero tomar de ellas otro igual, pero se niegan rotundamente. Por fin una de las muchachas declara estar dispuesta a permitirme que la retrate, pero una vieja se apresura a regañarla y a castigar con un mojicón tan tremenda falta. ¡En pleno país católico existe aquí la costumbre de tapar la cara, se cumple con el precepto mahometano que prohíbe la reproducción de la figura humana!

Un viejo con quien converso sobre ésto me dice: «Qué quiere Vd., aquí cuando una muchacha descubre su cara y se cubre las pantorrillas es porque se ha vuelto una perdida». Sin embargo yo estaba decidido a no irme de ahí sin llevarme el retrato de una de las tapadas. Al fin logré entenderme con la madre de una de ellas y mi cámara Ica, de la fábrica de Zeiß, se apoderó para siempre de su imagen. Con palabras de gratitud le alargué la mano para despedirme, pero asustada la rechazó la tapada y puso las suyas tras su espalda. En tono amistoso le digo entonces: «Puede Vd. darme la mano con toda confianza, pues no soy ningún malvado». Disculpándola me dice la madre: «No es que pensemos eso, pero entre nosotros no es costumbre que una muchacha dé nunca la mano a un hombre antes de casarse.» Tal vez este pequeño episodio explique el origen de la frace sacramental tan usada todavía hoy por los pretendientes al dirigirse a las madres de sus novias: «Le pido a Vd. la mano de su hija.»



La selva de palmeras de Elche (101—103) es la única selva de palmeras de Europa. Tiene más de 115000 palmeras. Es también herencia de los moros. Ellos la plantaron. Desde 5 kilómetros de distancia trajeron el agua para convertir el desierto, — que no otra cosa era, ni es tampoco ahora, la región de Elche, — en un verdadero oasis. Para crecer la palma necesita de agua, sólo cuando sus raíces tienen agua puede elevarse orgullosa en la altura, y aquí por años y años no cae una gota de lluvia. Admirable es la vista que ofrece la ciudad cuando se la mira desde la torre de la iglesia: sobre los techos blancos de las casas se inclinan las copas de las palmeras como formando un baldaquín. Más allá de la selva de palmeras la llanura árida, gris-amarillenta, rodea esta isla de verdura. Y más lejos se divisa la azulada magnificencia de Océano. ¡La vida y la muerte unidas en estrecho espacio!



La Semana Santa en Sevilla. El tren avanza hacia el sur, va recorriendo las llanuras de Castilla, secas y desoladas en el verano, tan hambrientas de vegetación como avara de dinero la mano de un pobre mendigo. La Mancha, pelada como la cabeza de un calvo, enteramente desprovista de árboles, ostenta orgullosa su modesto vestido primaveral, ostenta delicado y aterciopelado verde que sonrío a lo lejos. Pero el placer de vestir sus galas de primavera dura poco tiempo para este suelo, que después de pocas semanas estará de nuevo bajo la mortaja gris-amarilla con que le cubre un sol de fuego.

Todavía sopla brisa fresca de las cimas coronadas de nieve de la Sierra de Guadarrama. Pero en cuanto el tren ha traspasado los salvajemente pintorescos desfiladeros de Sierra Morena entra de nuevo en el reino hermoso y atrayente de la verde primavera. Penetra por la ventanilla aire húmedo y pesado, que se diría viene de un invernadero. Poco después nos rodean praderas que parecen jardines, en las que el rojo de sangre de las amapolas disputa el imperio de color al dorado luminoso de las primulas. De cuando en cuando aparecen aldeas somnolientas, escondidas entre las flores de las praderas. Parecen estar soñando el sueño de la bella encantada. Más lejos agaves y cactus saludan el tren al pasar, y por último aparecen los primeros mensajeros que anuncian la ciudad de Sevilla: son los jardines de rosas, y los huertos de naranjos con sus árboles cargados de frutas maduras, cuyo oro reluciente brilla entre las verdes hojas. Un almendro viejísimo, seco y nudoso, que lucha desesperadamente por continuar viviendo en medio de aquella exuberante vegetación, nos alarga, como si quisiera estrechar nuestra mano, una rama cubierta de flores rosadas.

Altas, esbeltas palmeras se inclinan saludando; continuamente surgen en nuestro camino nuevos ejemplares de floreciente vegetación, que se nos antoja nos traen el saludo y la bienvenida de la ciudad de Sevilla.

Indiferente pasa el tren por delante de todo este hermoso paisaje avanzando siempre hacia el blanco laberinto de las calles de Sevilla, de entre las cuales se levanta en el aire, cual centinela de la ciudad, la torre de la Giralda. Por fin, roncando y rechinando, entra en la estación. Aquí todo ha cambiado. Faltan los mozos de hotel con su ensordecedora gritería, ningún carruaje espera a los viajeros, ningún tranvía deja oír su repiqueteo agudo, ningún automóvil advierte pitando al transeunte. La ancha plaza está completamente desierta a esta hora de la tarde. Sobre la ciudad ha extendido la Semana Santa extraño, casi abrumador silencio. Hasta la voz de bronce de las campanas ha enmudecido en santo dolor. En vez de las campanas es el traqueteo de la matraca el que llama a los fieles a la iglesia con su voz ronca y destemplada.

Pero a medida que se penetra en el interior de la ciudad desaparece poco a poco este silencio solemne de devoción. Todo Sevilla, riendo y charlando, se apresura a llegar a la catedral para ver la procesión. De repente la corriente humana se detiene paralizada por un muro humano impenetrable. Ante la muchedumbre pasa una extraña procesión que parece evocada, salida por obra de encantamiento de la más oscura Edad Media. Encapuchados pasan delante con paso rígido y solemne. Surgen como fantasmas de fantástico aquelarre, y antiguos relatos de procesos de brujas y herejes despiertan en mi memoria, pues sólo en ellos, jamás en la vida real, había visto antes tan lúgubres apariciones. Hábito negro envuelve el cuerpo de estos fantasmas cuya cabeza está cubierta por un gigantesco sombrero cónico, puntiagudo, de casi un metro de altura. Del sombrero cuelga sobre la cara, hasta la altura del pecho, un paño negro en el que sólo hay dos pequeños agujeros para los ojos. La cintura de este hábito de penitente está atada alrededor con un nudoso cordón, y las manos del encapuchado sostienen groseras cruces de madera o barras de metal. Estos encapuchados van delante de las andas que llevan a la Virgen María, vestida de rico manto bordado de oro.

Se detiene la procesión, se ponen las andas en el suelo, una mujer joven sale de la muchedumbre y canta levantando la vista hacia la Reina de los cielos. ¿Es acaso una plegaria pidiendo un anhelado deseo del corazón?

Los veinte hasta treinta hombres, ocultos por un paño negro, que cargan sobre sus hombros las pesadas andas, han descansado ya bastante tiempo. El llamador, colocado delante de las andas, da la señal de marcha. A la señal sigue una sacudida de las andas, se levantan en el aire, y de nuevo avanza la procesión algunos metros más. Y luego sigue una hermandad después de otra hermandad. Cada uno de estos grupos lleva especiales distintivos en el hábito. Este es de diferentes colores: blanco, violeta o gris, y azul el puntiagudo capuchón. Con frecuencia van junto al padre, vestidos de igual hábito, el hijo de diez años y hasta el de cinco.

Todas estas hermandades están animadas del más ardiente celo religioso, y la gran ambición de cada una de ellas es sobrepasar a las demás en la magnificencia de los pasos, en los que desfila ante el espectador toda la pasión y muerte de Jesucristo, desde la oración del huerto hasta el entierro. En la procesión toman parte naturalmente el clero, las autoridades municipales y las del Estado. El clero ostenta toda la magnificencia de sus ornamentos. Aquí y allá aparecen grupos de legionarios romanos, la Verónica lleva el Paño de Lágrimas del Señor, numerosos ángeles acompañan la procesión y bandas de música tocan continuamente la misma marcha estrepitosa y sonora. El alcalde saluda solemnemente a cada una de las hermandades en la Plaza de la Constitución. Esta plaza parece entonces una sala de teatro. Hileras de sillas la llenan por completo, todos los asientos están vendidos con anticipación; también los balcones de las casas alrededor están de bote en bote,

sólo se ve un mar de cabezas. Pasan las horas, y en cuanto empieza a anochecer se encienden en las andas cientos de velas de cera. Cada uno de los penitentes encapuchonados lleva una enorme vela encendida en la mano. Como un mar de luz avanza lentamente hacia la catedral la solemne procesión. Penetra en las grandes y magníficas naves de la catedral para salir por el portal opuesto otra vez a la calle.

La catedral ha sacado todos sus tesoros para la Semana Santa, se engalana con magnífico esplendor. En el altar mayor arden enormes candelabros de bronce, el célebre tenebrario y el gigantesco cirio bendito que pesa siete quintales. En la nave del medio se levanta un gran sepulcro de Cristo que contiene el cuerpo del Señor durante los días santos. Cientos de lámparas y cirios alumbran con raro y glorioso brillo el enorme catafalco de más de treinta metros de altura, forrado de raso blanco y con arduos dorados.

En la noche del Jueves Santo se canta en la catedral el célebre miserere de Eslava, pero es imposible oír con tranquilidad los solemnes acordes porque todo el mundo habla y charla al rededor. En las gradas de las capillas, y sobre la tumba de Colón, se sientan los que están cansados. Aquí una mujer del pueblo amamanta a su hijo que grita y llora, más allá un verdadero fardo de harapos duerme profundamente. Por todas partes la muchedumbre que se agolpa trata de marchar hacia adelante, abriéndose camino a codazos.

Sin embargo no se debe aplicar aquí el estricto y rígido criterio de las fiestas religiosas del norte, pues se corre el peligro de juzgar injusta y duramente. Además se puede decir que esta fiesta religiosa es el resultado del desarrollo histórico. ¿Acaso nuestro cristianismo germánico no se ha combinado con viejas prácticas paganas? Por ejemplo la fiesta de Navidad en la que se celebra también la fiesta pagana del solsticio de invierno. Hay en España, todavía hoy, mucho que se ha heredado de los moros, y tal vez inconscientemente influye esta herencia en la concepción que el pueblo tiene del templo de Dios. Hay que recordar que para los musulmanes la mezquita era con frecuencia lugar de reunión y universidad al mismo tiempo. Sin embargo haciendo a un lado las suposiciones queda la realidad, y ésta demuestra que para el español la adoración del Señor y de la Virgen María es siempre un culto placentero que eleva al cielo la dicha de vivir, ya celebre la fiesta del Corpus o la pasión y muerte del Redentor.

Inolvidable será para mí una hora de devota y solemne adoración, empapada del espíritu del cristianismo, vivida en medio de esta alegre festividad religiosa. En la mañana del domingo de Pascua había subido a la Giralda, a la torre de la catedral, joya de la antigua arquitectura árabe. A mis pies se extendía el laberinto inmenso de las blancas casas de la ciudad. Brillo de sol bañaba la extensión luminosa. La extensa, hermosa bóveda azulada del cielo se extendía sobre la ciudad, engalanada con traje de fiesta, como protegiéndola y bendiciéndola. De abajo subían algunos que otros acordes del órgano que acompañaba el canto de la misa. De repente resuenan en el aire los repiques de todas las campanas de la torre, mudas hasta entonces, que alegremente pregonan que Cristo ha resucitado. Y alegremente se unen a ellas las campanas de las torres de las otras iglesias, anunciando la buena nueva a la tierra con sus claras y argentinas voces. ¡A la tierra adornada con vestido de Pascua por la hermosa primavera!



El Patio. (40, 42—49, etc.) Sevilla es la ciudad de los risueños patios. La sonrisa de estos patios parece dar alegría a toda la casa. La casa sevillana, mejor dicho la casa andaluza, no es una construcción cuya fachada principal dé a la calle. La fachada está al lado del patio. Al exterior las casas no tienen ningún adorno, con frecuencia faltan hasta las ventanas, están cerradas para el transeunte. Pero al lado del patio abundan

los adornos arquitectónicos, en ellos se ostenta orgullosa la riqueza o se manifiesta modesta la pobreza. Una reja separa el patio del pequeño corredor que termina hacia la calle en el zaguán. Una escalera sube del patio a la galería, apoyada en hermosas columnas, en la cual se abren las habitaciones del piso de arriba. En el medio del patio hay casi siempre una fuente rodeada de palmeras, araucarias, laureles, naranjos, adelfas y macetas de flores. Las paredes son de azulejo de varios colores. Sofás, sillones, sillas, y a veces un piano o una guitarra en una esquina, amueblan los corredores que rodean el patio, con frecuencia separado de los corredores por el follaje de plantas trepadoras. Este patio es el lugar de reunión de la familia. Allí se recibe a los amigos. En él se pasan las horas en agradable conversación, interrumpida a veces por la música del piano o de la guitarra, por el canto de graciosas coplas, o por el baile de una danza sevillana. O bien se escucha en silencio el murmullo de la fuente, se mira la luz del sol, que como plata líquida ecaricia la blancura de nieve de las paredes. Y soñando en la contemplación del cielo azulado se goza del presente, se recuerda el pasado y se espera con satisfacción el porvenir. ¡El patio es el alma de la casa andaluza!



Las ciudades españolas no tienen nada de uniforme, nada de banal. Casi todas conservan su sello propio, heredado de antiguos tiempos. Muchas caen agobiadas por el peso de los siglos, muchas están muertas. Pero han muerto dejando luminosa huella. El brillo de su época de apogeo resplandece todavía en las iglesias y soberbias fachadas de abandonados palacios. La más española de las ciudades españolas es Toledo. Corazón un tiempo de todo el reino, en sus muros resonaron los pasos atronadores de la Historia. Hoy es casi una tumba.

Levantándose sobre acantiladas colinas de granito mira hacia el profundo valle del Tajo el enorme aglomerado de casas gris-amarillentas, que parecen salir de las peñas. Dos grandes puentes atraviesan el río. Estrechas, sombrías callejuelas trepan y bajan la montaña formando ángulo. La ciudad ha sido construida para el combate. Las torres y los portones son gigantescos, las casas parecen pequeñas fortalezas, las puertas están defendidas con grandes clavos. Apenas existe otra ciudad en donde se haya combatido tanto. La Historia de España ha pasado por Toledo con pesados pasos. ¿Y hoy? Muros hechos pedazos, ruinas, silencio montón de escombros acumulados por los siglos (139—148).

Segovia, la ciudad hermana de Toledo, está situada de manera semejante. Dominada por la maciza torre de la catedral, protegida por el bien distribuido alcázar, que de la profundidad se levanta como romántico castillo de leyenda, se alza sobre abrupta peña como si a escoplo se la hubiera trabajado en la planicie. Con pasos de gigante camina el acueducto romano sobre el valle. Tan maravillosa construcción parece hecha para desafiar a los siglos. Este acueducto fué construido en aquellos tiempos en que «el emperador Augusto promulgó un edicto mandando hacer el catastro del mundo». Pero en otro sentido es Segovia lo contrario de Toledo: risueña, rodeada de arboledas, es la Nürnberg española (157—164).

Como buenos compañeros de combate, en los viejos tiempos de guerra, se asocian a estos dos centros de lucha varias ciudades moriscas rodeadas de murallas: Avila (165—169), Cuenca y Albarraçin, con sus casas suspendidas sobre el abismo como nidos de golondrinas (120, 121, 192—194), Daroca, protegida por dos montañas, sobre las cuales trepa audaz el muro de defensa (195—197), Alquézar, en los Pirineos, el punto de apoyo de los moros situado más al norte de España (210—212), Sigüenza, Jerica, Trujillo, Cáceres, Niebla, Carmona, Martos, Antequera, y muchos castillos de audacísima construcción.

Ronda, colocada en medio del extenso círculo de montañas de una altiplanicie, es de las ciudades más extrañamente situadas (62, 63). En el inmenso patio rodeado de peñascos, sobre el cual está construida, se abre un monstruoso desfiladero, que parece abierto en la montaña por puños de gigante. Con tremendo ímpetu descienden bramando las aguas desde las peñas, golpean furiosas las murallas de piedra, se levantan en borbotones de espuma, y continúan luego su camino atronadoras. Y junto a tan formidable agitación se levantan repentinamente hacia la altura, con imperturbable calma, acantilados muros de montaña. Parecen la escritura de Dios petrificada, se diría el poder en acción de la Eternidad.

Sobre los remolinos de blanca espuma teje el sol su arco de colores. Y, como imitando el arco iris del cielo, el hombre ha construido un puente que se comba muy arriba sobre el vertiginoso abismo. El puente une los peñascos a los peñascos, junta una parte de la ciudad con la otra.

Pero basta de ciudades construídas como un desafío, basta de ciudades que se yerquen para el combate. Recordemos aquí también a una de las más placenteras, que, por su incomparablemente hermosa situación a la orilla del mar, ha adquirido fama universal. Esa ciudad es San Sebastián (286—290). Admirable es la vista que presenta mirada desde el Monte Ulia, una de las montañas que, como centinelas, guardan la entrada de ese paraíso.

Pintando y modelando ha creado aquí la naturaleza una de sus obras maestras. En dos ensenadas bellísimamente formadas se recuesta el mar a la tierra, y las azuladas ondas acarician la playa con sus orlas de encaje. Como un jardín maravilloso, que acaba de salir de la mano de Dios, aparece el paisaje visto desde la montaña. ¡Y, sobre el mar, la vista abarca hasta el límite del horizonte, en donde el mar y el cielo se confunden!



Nidos de cuevas y sobriedad ejemplar. ¡Hacia azulados horizontes había de encaminarse ahora mi marcha, hacia lejanías envueltas en matutinos albores! Pero la casualidad debía ser mi guía esta vez, como otras muchas. ¡Imposible hubiera sido encontrarlo mejor!

Me puse en marcha muchas horas antes de la del amanecer. Alada brisa matutina movía ligeramente las palmeras cuando, muy de madrugada, me acerqué a un curioso y peñascoso lugar. Hoyos oscuros en las paredes de las peñas miraban como ojos apagados hacia el oriente.

Pero la vida habitaba dentro de aquellas peñas, pues de los hoyos salían gentes que saludaban al nuevo día.

Alrededor de un gigantesco peñasco se agrupaba un extraño nido humano. Una cueva cerca de otra cueva, caverna habitada junto a caverna habitada; también unas sobre otras hasta formar cinco pisos accesibles desde afuera (92). Si la peña es demasiado escarpada se cava desde el interior para arriba. Así se construyen pisos superiores con claraboyas y *loggias* en las colgantes alturas. Para llegar cómodamente de una cañada a otra se han consido tuneles excavados en las paredes de piedra.

Los chiquillos corren y saltan alegres, sin que para nada les estorbe el traje paradisiaco que llevan, ni siquiera han pensado en la tradicional hoja de viña, andan como Dios los crió. No se crea sin embargo que hemos llegado a las cuevas de salvajes trogloditas de la época de las cavernas. No señor, en tal cosa no se puede pensar, pues con solo mirar hacia arriba la suposición es imposible. Muy alto y en grandes letras negras, escritas sobre fondo blanco, se puede leer el letrero que dice: El Retiro.

No hay un solo español que no conozca por lo menos de oídas el nombre del Retiro, hermoso parque de Madrid. Por eso parece una farsa la aparición de tal palabra en lo alto de estas peñas. Sin embargo no es ninguna broma. La ha escrito un hotelero emprendedor, habitante de estas cuevas, que ha aplanado su peñasco convirtiéndolo en azotea, en lugar de tertulia, de juego de boliche y de baile. El letrero se encarga de atraer a los pasantes. Sobre otra peña se leen las significativas palabras: Dios, Pan y Cultura (92—95).

Durante otra excursión tuve también una sorpresa, por lo menos tan grande como la referida anteriormente. Allá lejos, ante mi vista, sale humo de las grietas de la montaña. ¿Serán manifestaciones volcánicas? No puede ser, no hay aquí volcanes. Al acercarme veo gentes que se mueven entre las columnas de humo, y hasta entonces me apercibo, con gran sorpresa, que las pequeñas prominencias humeantes, parecidas a los tapones de las botellas de champaña, son chimeneas que salen de la tierra. Indudablemente me encuentro frente a un nuevo núcleo de cuevas, habitadas por gentes de homérica naturalidad. Las faldas de las colinas sirven de frente a las casas, y de calles los espacios entre ellas. Delante de algunas casas hay jardines de gigantescos y nudosos cactus y de altos agaves.

Durante muchas horas subo y bajo por los calles de esta población extraña, morada de gentes ignoradas y apartadas del mundo, que viven aquí en un estado completamente patriarcal. Amistosamente contestan mi saludo, me invitan a entrar a gozar de la frescura de la cuevas, me ofrecen agua fresca, me enseñan los tesoros del primitivo menaje: el fogón con el caldero de cobre, el cántaro de barro, el taburete o el banco, la lámpara de aceite, la imagen de la Virgen o de algún santo, y el lecho colocado sobre la tierra.

«Sí, trabajamos, pero no mucho. Lo que necesitamos lo cultivamos allá atrás en la hondonada del río. Hacemos tejas para las gentes de la ciudad que habitan en casas.» . . . ¡Un cuadro de envidiable y ejemplar sobriedad! . . . Indudablemente hay todavía en el mundo hombres con el alma de Diogenes, y en España se encuentran con más frecuencia que en ninguna otra parte. A propósito recordaré lo que me sucedió una vez delante de la estación de un pequeño pueblo. Un muchacho dormía su siesta. No había nadie para llevar mi equipaje al pueblo. Despierto al dormido para decirle me haga el favor de ayudarme a llevar mi maleta. Se estira perezoso y feliz, mete la mano al bolsillo, saca algunas monedas de cobre y me las enseña con un gesto de orgullo diciéndome: «Aquí tengo 25 céntimos que he ganado esta mañana y no necesito más para hoy.» Se da vuelta en seguida y continúa su siesta, soñando tal vez hermosos sueños.

Tomo mi maleta para llevarla yo mismo, y no puedo menos de sonreír al recordar las palabras del filósofo indio: «No necesitar de nada es ser igual a los Dioses.»

En realidad trabajo y dicha son conceptos muy relativos. Cada cual los entiende a su manera, y precisamente los españoles más pobres poseen el arte de contentarse con poco y vivir sin hacer nada. Para ser felices les basta en verano un poco de sombra y en invierno un poco de sol, y cada día un pedazo de pan, un tomate y un trago de vino. La tierra entera, con el firmamento azul, es su palacio. No cambiarían su situación con la de ningún gran señor. Son ellos mismos señores, señores de su libertad. . . . Poseen el más grande señorío que se pueda poseer. Disponen a su antojo del tiempo, y por lo tanto les importa una ardite perderlo. «Vale más tener buena suerte que levantarse temprano» dice un proverbio español, y la Biblia: «Ved a las avecillas del cielo. No siembran ni cosechan, pero vuestro Padre celestial cuida de que no les falte el alimento.»



La feria de Sepúlveda y la corrida de toros. En Sepúlveda (172, 173) — antiquísima pequeña ciudad, alejada del tráfico mundial — el más próximo ramal de ferrocarril pasa a 100 kilómetros de distancia —, es hoy gran día de fiesta, se celebra la feria, la gran festividad de la población. De todas partes llegan hombres y mujeres, caballeros en asnos o caballos. Todos se saludan con alegría al volverse a ver. Se sienten du nuevo vivir. Sobre todo les atrae la corrida de toros. Desde semanas es el único tema de conversación para los habitantes de Sepúlveda. Pero como la ciudad no tiene plaza de toros se la improvisa para la corrida en la plaza del mercado. Alegre martilleo resuena de la mañana a la tarde. Hasta las ventanas de la pintoresca y vieja casa del Ayuntamiento parecen alegrarse del movimiento y animación de la calle. ¡Por fin habrá algo interesante que ver después de un largo y fastidioso año de somnolencia!

Y ciertamente nadie se queda en la ciudad, todos hacen la caminata de una hora para ir a ver los toros que, venidos de lejos, están por el momento bien cuidados en la pradera.

El gran día de la fiesta todo el mundo se levanta muy de madrugada. Con febril agitación se espera la llegada de los bravos cuadrúpedos. Los más audaces hacen alarde de valor caminando al encuentro de los bichos cornudos. Densa nube de polvo en la carretera anuncia su aproximación. Por fin la polvareda se acerca tanto que se puede ver a un jinete armado de lanza, y, tras él, los negros bichos rodeados de toros mansos y seguidos de un segundo jinete. Avanzan por las angostas calles de la ciudad en dirección de la plaza del mercado. La muchedumbre llena las bocascalles y saluda con gran regocijo: «¡Los toros! ¡Los toros!» ¡Gritos, palmadas, silbidos, chillidos! Cada cual trata de hacer el mayor ruido posible para manifestar su entusiasmo.

Por fin quedan encerrados los toros, esperando la tarde para la corrida. Pero por la mañana hay otro divertimento popular muy especial. Este consiste en que cada cual puede probar su valor sorteando uno de los toros. Y llueven los aplausos o las burlas según resulta el toreo. Los toreros improvisados tratan de imitar a los verdaderos, pero el juego es más inocente. No corre sangre, sólo hay pantalones rotos y golpes, que quedan por algún tiempo como gloriosos recuerdos del gran día (174, 175).

Involuntariamente recuerdo la primera corrida de toros que ví en mi vida. Fué en Madrid. Las impresiones se agolpaban avasalladoras. En la inmensa arena circular 15 000 personas esperaban alegres, entusiastas, impacientes, el emocionante combate entre el hombre y la bestia. Gesticulaciones, animadas conversaciones, derroche de colores, perfumadas mantillas de encajes, mantones de Manila bordados de flores, abanicos en manos que tiemblan nerviosamente, negros, llameantes ojos . . . Todo contribuye a excitar los nervios del espectador. Por fin aplausos y exclamaciones de alegría saludan a los toreros, aclaman a los enormes animales que entran corriendo . . . y principia la lucha audaz a vida o muerte. Frenéticas aclamaciones y aplausos para el temerario, cínicas risas de burla para el tímido . . . ¿Qué sucede? Un remolino de colores se levanta del suelo y un grito estridente, unisono, salido de mil gargantas, vibra en el aire . . . ¿Muerto? . . . No . . . no ha sucedido nada. Alivio bienhechor en la delirante multitud. Sigue la lucha. Furia bestial del animal condenado a muerte. Calma imperturbable de su implacable adversario. Lleva la muerte en la mano . . . relampagua la espada y . . . un huracán de aplausos saluda al vencedor. La víctima cae desplomada al suelo. Pañuelos blancos ondean en todos los asientos, se agitan los sombreros y llueven las flores. El héroe del día agradece los saludos del público con tranquilo gesto. ¡Resuenan de nuevo las fanfarrias anunciando el próximo combate! (125—296.)



A través de los Picos de Europa. En las montañas de Asturias, en las costas del Cantábrico, se levanta un bloque de altas montañas con cumbres cuya altura es de cerca de 2600 metros. Estas cumbres tienen el nombre orgulloso de «Picos de Europa». Son las Dolomitas de España, pero las sobrepasan muchísimo en grandiosidad. En España el turismo está todavía en pañales, y por lo tanto en los Picos de Europa no se encuentra ni una sola cabaña para albergar a los trepadores de montañas. Tampoco se encuentran guías de confianza, aunque algunos guardas campestres, pastores y mineros, familiarizados con algunas partes de la montaña, hayan servido algunas veces de guías.

Ya una vez, al llegar a Covadonga, célebre lugar de peregrinación, me había acercado a los Picos de Europa. Desde entonces no me dejaba descansar el deseo de trepar esta montaña, que con su virginal manto de perpetua nieve parece desafiar y atraer al mismo tiempo al turista. Y por fin decidí la ascensión. De Unquera, pasando por Devatal, llegamos a Potes, al pie de los Picos.

Desde el camino me aprecí que el trabajo sería duro, pues a poca distancia tras de Panes el camino da vuelta por un grandioso y profundo valle, llamado el Desfiladero de la Hermida. La acogida de la montaña no fué amistosa. Los colosos de piedra, que a ambos lados guardan el valle, me miraban sombríos, y del cielo me cayó de cuando en cuando copioso aguacero. En Pote el manto de nubes descendía muy abajo, cubriendo la montaña cuya escarpada pendiente pensaba trepar el día siguiente. Pero el lugar atrajo tanto mi atención que por el momento renuncié fácilmente a la vista de la montaña.

La pequeña ciudad es antiquísima. Fué un tiempo, según se dice, habitada por orgullosos señores feudales. Lo atestiguan los numerosos escudos de nobleza en las casas. ¡Tiempos pasados! En donde antes se pasearan los grandes de España, con espada y zapatos de hebillas de plata, anda hoy en zuecos el pobre campesino. Los actuales habitantes apenas se dan cuenta de lo pintoresco del paisaje que les rodea. Puentes atrevidamente lanzados cubren la profundidad del desfiladero. Sobre las peñas, cortadas a pico, se recuestan callejuelas de follaje de las cuales cuelgan nidos de golondrinas. Los arcos se unen a los arcos ofreciendo siempre a la mirada encantadoras vistas. Todo agrupado alrededor de una maciza torre, como buscando amparo.

El día siguiente, antes de que saliera el sol, ya estaba yo en marcha. Sombríos y amenazadores nubarrones se cernían sobre el paisaje, pero alrededor de los Picos se despejó el cielo, y aparecieron repentinamente, bañados por la luz del astro del día. Tras de mi oscuridad, amenazando tempestad, delante de mí el esplendor de la luz victoriosa. Hacia la luz me encamino lleno de esperanza.

En Espignama encontré el guía que había encargado. Es un hombre de cabeza cana, calzados los pies con sandalias de cuero, bajo el brazo un paraguas antidiluviano, y ojos brillantes, que miraban risueños en una cara arrugada por la intemperie. Pronto discutimos el plan de marcha, llenamos las mochilas de provisiones, y en seguida empezamos a trepar hacia Puerto de Aliva. En mis oídos resonaba alegre la canción:

Tengo por compañero
Al sol de la mañana,
Que mi sombra proyecta
Sobre prados de flores.
Adelante voy, adelante camino,
Que del mundo soy el peregrino.

Las casitas de la aldea se vuelven más y más pequeñas. Desaparecen los últimos árboles, marchamos sobre pendientes tapizadas de olorosas flores, hasta que por último también éstas se acaban tras los pedregales. Muy cerca del precipicio de Peña Vieja hay una casa de montero en la cual casi todos los años se instala por algunos días para la caza del gamo

el Rey de España. El día se acercaba lentamente a su fin. Alrededor de Peña Vieja flotaban numerosos jirones de niebla, pasaban blanquecinas nubes, su gris de plata temblaba como tela de araña. Por todas partes se agitaban grises torbellinos que subían y bajaban. Ya nos envolvía la niebla cuando llegamos a la fonda de los mineros de Lloroza. Un capataz nos invitó a pasar la noche en su cabaña. Agradecidos aceptamos su amistoso ofrecimiento. Aunque tanto la cabaña como su mobiliario parecían ser los primeros ensayos del hombre de las cavernas para alcanzar toscos rudimentos de cultura, fué para nosotros motivo de gran alegría haber encontrado albergue. Pero nada agradable es pasar la noche sobre el duro suelo, y muy contentos nos pusimos al poder levantarnos en cuanto empezó a clarear el día. Salimos fuera, y ante nuestra vista sorprendida apareció hermosísimo panorama. La niebla, que el día anterior nos había ocultado la vista, quedaba a nuestros pies en el valle, y de entre las nubes, como negras islas, surgían las cumbres de la montaña.

Se acercaba el misterioso momento del crepúsculo. Allá arriba, en el azul intenso del cielo occidental, estaba todavía el disco argentado de la luna llena, y también la estrella matutina brillaba aún, a pesar de la luz del sol que poco a poco subía por el lado opuesto. Por fin ambas palidieron ante la aurora. Rosada claridad ilumina el horizonte. Arreboles de colores presiden la salida del astro rey, que por fin rompe el mar de niebla, y, dorando las crestas de la montaña, inundando de luz las cumbres en el oriente e incendiando las peñas que rodean nuestra cabaña, surge majestuoso. ¡O admirable belleza de la naturaleza!

Pero por fin nos tenemos que poner en marcha. «¡A nuevas playas nos llama el nuevo día!»

Durante corto trecho hay todavía un camino, es el camino de caza que conduce al lugar en donde el Rey de España acostumbra apostarse para el acecho del gamo. Después ni camino ni sendero; solo peñas, cantos, afiladas crestas; sólo campos de nieve en medio de la desolación de la piedra, que forma ya puntas, ya almenas, ya torres. Grandes rebaños de gamos miran asustados al intruso que penetra en sus dominios, pero no se alejan. Cada vez se vuelve la montaña más desolada y salvaje. Indecible tristeza parece oprimir las moles de piedra. Su tamaño crece de un momento a otro. Las grietas de las piedras tienen aspectos grotescos. Parece hubieran sido forjadas de bronce incandescente en las llamas del cielo. Velan como centinelas de la muerte sobre esta gigantesca tumba de la naturaleza. ¡Ay del imprudente que se aventura solo y sin guía! En cada grieta, en cada resquebrajadura, le acecha la muerte.

Por fin nos detenemos delante del dominador de este reino inmenso. Su trono descansa en las nieves perpetuas, su cabeza rubia se levanta orgullosa, rodeada de brillante aureola de rayos de luz. Desde el más lejano valle de la montaña hasta la costa del Océano, todo el mundo conoce su imponente grandeza, todo el mundo admira su belleza. Su nombre está en la boca de todos: ¡Naranjo de Bulnes! Como alta pirámide cuadrada se levanta este coloso de piedra 600 metros sobre su alrededor. Sus paredes cortadas a pico apenas tienen ni una sola grieta. Parece inverosímil que el audaz turista Marqués de Villaviciosa de Asturias le haya trepado. Marchamos alrededor del imponente coloso. Nos sentimos como desprendidos de la tierra, suspendidos, muy arriba sobre la humanidad, en la inmensa soledad. Después trepamos a la torre de Ceredo. Las peñas y las piedras parecen hojas afiladas. Los fantasmas de nieve empiezan de nuevo a subir de la profundidad, rodeándonos con sus misteriosas, espectrales danzas. Son ya las cinco de la tarde, y todavía no se divisa nada del valle de Cares, con la aldea de Cain, hacia donde nos encaminamos.

«Severo, ¿cuánto falta todavía?»

«Algunas horas.»

¡Consoladora contestación!

Cada vez se vuelve la niebla más espesa, y más nos amenaza este enemigo, el más

peligroso para el turista. Ya apenas podemos ver a veinte pasos de distancia. ¡Horrible es trepar por la montaña con esta venda delante de los ojos!

«¿No sabes Severo si hay en el camino alguna casa en donde podamos refugiarnos?»

«No conozco ninguna.»

Seguimos caminando algunos minutos sin pronunciar una sola palabra. Pero por lo menos hemos salido ya de la región de las peñas. De cuando en cuando una peña se desprende. ¿Rueda muchos metros hacia abajo? No es posible ver nada del valle, y ya son las siete menos cuarto. Pronto la oscuridad será completa. Pero al fin tropezamos con unas barracas muy bajas, hechas de piedras sin tallar, arrecostadas contra un muro de montaña. Han sido hechas para las ovejas. El guía pasa delante de ellas sin detenerse, pero nosotros le decimos que se pare y le preguntamos si podemos llegar a Cain antes de que oscurezca por completo. «No sé» contesta. «Entonces nos quedaremos aquí.» A gatas entramos en el chiquero, y en cuclillas esperamos que pasen las diez largas horas de la noche. Por fin nuestro tormento concluye. El nuevo día nos permite seguir descendiendo, pero con horrible trabajo: vadeando en la yerba mojada que nos llega hasta la rodilla, y caminando por peñas afiladas. Al rededor el vacío gris. ¡Ay de quien dé un paso en falso! ¡Alto! Nos hemos equivocado. Con la mayor prudencia tenemos que volver atrás y bajar luego por una hendidura de la roca. ¡Atención! ¡Atención! Con cada paso podemos rodar al abismo.

¡Gracias a Dios! El velo de niebla empieza a romperse, y por una de sus rasgaduras nuestra vista impaciente escudriña en la profundidad. «¡Allá está el valle! ¡Allá aparecen casas!» No, es un error, son enormes peñascos, restos de una lavina que llenan la hondonada superior.

Descendemos más y más. Al fin salimos de la niebla y vemos a nuestros pies el lugar que buscamos: Cain aparece rodeado de peñas que descienden perpendicularmente de cerca de 1500 metros de altura.

Por fin llegamos al poblado, podemos tener unas horas de descanso. Pero para nuestra hambre no se encuentra en toda la aldea más que un poco de pan y manteca. Con gusto me habría quedado aquí todo el día para descansar, pero la hospitalidad de que podemos gozar es demasiado parca, y por eso nos echamos las mochilas al hombro para continuar nuestro camino. Tenemos ahora que trepar por las escarpadas faldas de Peña Santa el mismo trecho de camino que descendimos ayer por la tarde, solo que trepamos ahora por la parte de montaña que queda al frente.

Mojados por fina lluvia comenzamos a descender hacia el valle. El Lago de Enol apareció a nuestra vista como la última despedida de las bellezas de la montaña. A su orilla alcanzamos la carretera, y, muertos de cansancio descendimos los 12 kilómetros que nos separaban de Covadonga. La noche comenzaba a extender su sombra sobre el valle. En Covadonga brillaban ya las luces que parecían llamarnos, pero el camino se hacía interminable. Sin embargo la esperanza de poder descansar pronto en una buena cama nos dió fuerzas para continuar la marcha, y a las 8½ llegamos, casi agotados de fatiga, al umbral de la posada. Con su aspecto de limpieza parecía invitarnos a entrar. Me eché en la cama en seguida ¡Durante mi intranquilo sueño desfilaron ante mí tanto los hermosos paisajes que acababa de contemplar como las horas de angustia pasadas en los Picos de Europa! (260—274).



Mi perigrinación al Monasterio de San Yuste. (153.) Me puse en marcha poco después de media noche. En el sur es un verdadero placer caminar de noche, cuando las estrellas alumbran en el firmamento con su diamantina luz. A la agradable frescura de la noche siguió un día de verano, caluroso y sofocante para el caminante.

Pasaban las horas consumidas por el bochorno ardiente del día. Mil plagas me acababan; ardiente sed, consecuencia del infernal calor me mortificaba. Por millas y millas ni árbol ni arbusto que dieran un poco de sombra. Por muchas horas ni una sola casa, ni alma viviente en ninguna parte. Por doquiera tristeza y desolación. Por fin un río me cierra el camino. Hay que atravesarlo para continuar la marcha, pues no se divisa puente alguno. De repente aparece un pastor. Indescriptible es la satisfacción que siento al ver que no estoy perdido y solo.

«¿Es este el camino del Monasterio de San Yuste?»

«Sí, pero de dónde vienes, de qué país eres.»

El buen muchacho me tutea de buenas a primeras como si fuéramos antiguos camaradas. Y al saber que soy alemán su alegría es estrepitosa.

«Iré contigo, me dice, hasta la próxima aldea, y entretantome contarás algo de tu país.»

Algunas noticias de la guerra habían penetrado hasta este apartado rincón. Era divertido oír las preguntas del ingenuo joven, que de todo se informaba. No sabía leer ni escribir, sumar y contar eran para él cosas completamente desconocidas; no había visto nunca un ferrocarril ni jamás había salido más allá de los alrededores de su aldea natal.

En la falda de la montaña aparece repentinamente otro pastor, y al verlo mi hombre le grita: «¡Miguel ven cá!» «Para qué, pregunta el otro.» «Para enseñarte una cosa muy rara.»

A saltos baja entonces el campesino y pregunta al acercarse:

«A ver ¿qué es lo que hay?»

Mi compañero me señala y dice: «¿Sabes quién es este?»

«No», contesta el recién llegado.

«Pues, hombre, es un alemán.»

Al oírlo el otro pronuncia una palabrota de entusiasmo, me toma la mano, y me la aprieta con tal efusión, con su manaza áspera y fuerte, que me hace ver chispas. A pesar del dolor que me causa el demasiado cordial apretón jamás he sentido tan gran satisfacción como me causó la palabra de admiración entusiasta, el homenaje que este aldeano hizo a mi patria. Y necesario es que lo diga, en todas partes, en todas las capas sociales del pueblo español, he encontrado idéntico entusiasmo por Alemania.

El recién llegado vino con nosotros, en el camino se agregaron otros zagales, que el domingo atraía a la aldea, y yo entré en ella con un séquito de triunfador. Nos encaminamos a la fonda para tomar una copa de vino y descansar un rato.

Cuando llegó la hora de continuar la marcha me acerqué al mostrador para pagar los tragos, pero el dueño de la fonda rechazó mi dinero diciéndome que ya estaba todo pagado. «Se equivoca Vd.» no he pagado todavía.» «No debe Vd. nada, me contesta, Pepe ha pagado ya la cuenta.» Me dirigí a mi joven amigo diciéndole: «Eso no puede ser, no puedo permitir que pagues por mí.» Entonces me contesta con una cortesía tan franca como bondadosa y natural: «Tú eres huésped de mi país, y por lo tanto eres también mi huésped» Tal manera de proceder de un hombre ignorante y rústico demuestra lo que puede la herencia de siglos de civilización, que es, por decirlo así, la pátina de antigua cultura.

Conmovido y agradecido le alargó mi mano y le digo: «No amigo mío, tú y todos tus amigos bebieron la primera copa a la salud de mi patria y por lo mismo son todos Vds. mis huéspedes, yo soy por lo tanto el que debe invitar.» Por fin, después de mucho discutir, se sometió y cedió, pero no sin que antes me comprometiera a aceptar a la vuelta

su hospitalidad. Sus grandes y callosas manos estrecharon la mía deseándome feliz viaje. Alegre, con alas en el corazón, continué mi camino.

Por fin llegué a la puerta del monasterio de San Yuste, precisamente en el momento en que se abría para dar paso a su venerable abad, monje de blanca barba que, montado en un pequeño asno, y protegido contra el sol por un paraguas verde, salía del monasterio.

Saludo respetuoso al venerable monje y le pregunto si puedo pasar la noche en el monasterio. «No es posible», me contesta. Desalentado y abatido exclamo: «¿Pero dónde podré ir antes de que anochezca? He andado ya 50 kilómetros, vengo de Navalmoral.» «¿A pié? me pregunta. ¡No es posible!» «Sí, vengo de allá, soy alemán y he querido ver el monasterio que el emperador Carlos V. trocó por el imperio del mundo.» «¿Es Vd. alemán?» Pues naturalmente verá Vd. el monasterio, se quedará con nosotros.»

En el monasterio me trataron a cuerpo de rey, y me mostraron también el edificio destruido por los franceses. El moho que cubre los escombros del claustro continúa destruyéndolos, pero sobre las ruinas triunfa la naturaleza, eternamente joven, y la vegetación embellece hasta las ruinas. Y sin embargo este lugar parece ser como escogido a propósito para hacer pensar en lo pasajero de todas las cosas, en la vanidad de la dicha humana Por estas galerías se paseó solitario aquel dominador del mundo, que huyendo del mundo vino aquí a buscar el reposo en la muerte.

Durante la cena, sentado a la mesa entre los monjes, era yo un pobre pecador entre aquellos santos barones. Sin embargo me trataron como a un hermano.

El día siguiente me despertaron mucho antes de amanecer, y nos despedimos con palabras de cariño.

Un hermano me alumbró con su linterna el camino por el sombrío y viejísimo parque. Rechina el portón del monasterio. Se cierra en seguida ruidosamente, y yo quedo de nuevo afuera, solo en el mundo, en el silencio de una clara noche de luna.

Absorto y silencioso permanezco allí un rato, hasta que por fin oigo la campana de maitines que llama a los monjes a la misa ¡Tras la puerta cerrada queda un asilo de paz y oración!



CONCLUSIÓN. Peregrinando por las campiñas de España he sentido la embriaguez de vivir. España se había vuelto para mí una segunda patria. Pesar y tristeza he sentido al alejarme de esa tierra hospitalaria.

Seguidme días de sol y cálida alegría
A zonas de frío sol y cielo oscuro ;
Dadme la vida y calor del mediodía,
En ensueños de cielo azulado y puro.

Llegó la hora de la despedida. La luna brillaba clara y hermosa en el cielo, cuando zarpó del puerto del Ferrol el pequeño vapor español que debía llevarme a mi patria. Y la luna era para mí como un puente luminoso que sirviera de camino a mis pensamientos para llegar, más allá del mar, a la tierra en donde durante tantas noches claras y serenas me alumbrera mientras al azar buscaba los rincones desconocidos de la hermosa España.

Como apesarados ojos de cariñosa madre me miraban los faros de la costa, enviándome, todavía por mucho tiempo, saludos de despedida hasta que por fin la oscuridad apagó su luz.

Y el pequeño barco continuaba su marcha sobre la ilimitada extensión del mar, bajo la ilimitada extensión del azulado firmamento. ¡Rodeado por el eterno murmullo de las

olas, entre la inmensidad del océano y la del cielo, mis pensamientos se alejaban de España para ir hacia la tierra de mis padres!

Pero ahora, cuando durante días y semanas la monotonía de un cielo nublado y gris se cierne sobre el suelo natal, siento ardientes anhelos de volver a España, siento la atracción poderosa de los climas cálidos. Entonces hojeo mi album de fotografías.

Ellas me dicen muchas cosas. Al mirarlas vuelvo en alas del recuerdo, con el pensamiento recorro de nuevo la tierra española, y en mi interior vuelvo a vivir los felices días de alegre vagabundeo por las campiñas de España.

A ofrecer vengo ahora en esta obra la cosecha de mis peregrinaciones, cosecha de luz y calor, que ojalá alumbre y vivifique muchos corazones. Sean estas fotografías testimonio de mi amor por España ¡Sean una elocuente manifestación de la gratitud del peregrino de lejana tierra, a quien el pueblo español, caballeroso y hospitalario, acogió de manera tan hidalga y amistosa!

INDICE DE LUGARES Y CIUDADES

- Albarracin 192-194
Albufera 116
Alcala de Guadaira 71
Aldeanueva de la Vera 154
Algatocin 76
Alhambra 1-16, 22
Almazan 227
Alquezar 210-212
Andújar 44, 115
Antequera 64-66
Aranjuez 136-138
Arcos de la Frontera 48, 49, 72
Arranda de Duero 240
Autol 224, 225
Avila 165-169
- Barcelona** 200
Batuecas 260, 261, 263
Bielsa 213
Bilbao 284
Burgo de Osma 226
Burgos 234-238
Butron 277
Brachimañasee 216
- Caceres** 83, 84
Candelario 252, 253
Cangas de Onis 274
Carmona 43, 70
Castellbó 208
Castellfullit 204
Cenaruza 282
Cepeda 155
Chorro 73
Ciudad Rodrigo 250, 251
Coca 184-187
Cordoba 50-60
Cuenca 120, 121
- Daroca** 195-197
Debotestal 207
Durango 279, 283
- Ecija** 68, 69
- Elche 101-103
Elorrio 285
Escorial 129-135
- Fuenterabia** 298
- Gerona** 202, 203
Granada 1-25
Guadalajara 178-181
Guadalest 118
Guadix 100
Güejar-Sierra 77
- Hermida** 266
Höhlenstädte 92-99
Hurdes 259
- Jativa** 111-113
Javea 108
Jerez de la Frontera 67
Jerica 191
- La Alberca** 254, 256, 257
Lagartera 150, 151
- Madrid** 126-128
Maladeta 219
Mañaria 278
Manzanera 42
Martos 74, 75
Medinaceli 176, 177
Mochagar 91
Mogarraz 258
Mombeltran 183
Monte Agudo 119
Montserrat 201
- Niebla** 80, 81
Nuria 206
- Ondarroa** 276
Orihuela 104-107
Oviedo 264, 265
- Pancorbo** 231-233
- Pasages 291-296, 304
Peñafiel 182
Peña Montañesa 214
Pic de Aneto 217, 218
Pic du midi 216
Picos de Europa 266 274
Pirineos 205-219
Pontevedra 301
Potes 270-273
- Ronda** 62, 63
- Sagunt** 109, 110
Salamanca 246-249
San Esteban de Gormaz 229, 230
San Juan de Plan 209
San Sebastian 286-290
Santander 275
Santiago de Compostela 300
Segovia 157-164
Segretal 205
Sepulveda 172-175
Sevilla 28-41
Sierra Nevada 79
Sigüenza 188-190
Soria 228
- Tarifa** 45, 46
Tarazona 223
Tarragona 198, 199
Toledo 139-148
Toro 244
Trujillo 85-87
Turrégano 170, 171
- Valencia** 114, 117
Valladolid 241-243
Vigo 303
- Yuste** 153
- Zafra** 82
Zamora 245
Zaragoza 220, 221

Vistas de ciudades: 2, 4, 16, 21, 28, 62-64, 72, 74, 80, 91-99, 120, 128, 139, 157, 166, 172, 191, 192, 195, 202, 204, 210, 223, 226, 227, 232, 246, 276, 286, 287, 290, 293.

Puertas, torres, murallas: 5, 29, 75, 80, 81, 85-87, 143, 167-169, 186-188, 193, 196.

Calles, plazas: 24, 25, 31, 60, 65, 66, 75-77, 83, 85, 86, 147, 148, 154, 155, 163, 170, 173, 174, 175, 176, 189, 190, 193, 197, 198, 203, 208, 209, 211-213, 231-233, 247, 251, 253, 270-273, 278, 295, 296.

Iglesias, claustros, capillas, cementerios etc.: 23, 31, 41, 50-59, 66, 67, 86, 108, 146, 147, 152, 153, 158, 164, 165, 169, 177, 199, 220, 221, 228, 229, 234-241; 244-246, 260-262, 264, 265, 282-285, 300.

Palacios, edificios públicos, casas típicas: 6-15, 17-21, 30, 32, 33, 36-40, 68, 69, 114, 116, 117, 126, 127, 129, 130, 132, 134-137, 144, 162, 178-181, 250, 279, 280, 298.

Pacios y jardines: 6-8, 12-15, 17, 34, 35, 37, 40, 42-49, 58, 69, 82, 90, 131, 138, 145, 179-181, 200, 238, 242, 243, 249, 298.

Escaleras y rejas: 39, 68, 115, 144, 200, 203, 248.

Fuentes: 9, 12-15, 20, 37, 49, 60, 197, 232.

Puentes: 63, 140-143, 268, 270, 274, 276.

Castillos: 1-5, 22, 70, 71, 110-112, 118, 119, 141, 161, 170, 171, 182-186, 277.

Paisajes: 2-4, 21, 62, 63, 72, 73, 79, 88, 92-99, 101-107, 113, 116, 194, 201, 204-207, 214-219, 224, 225, 230, 260, 263, 266-269, 274, 275, 286-289, 291, 292, 294, 299, 301-304.

Trajes, vida popular: 26, 27, 61, 78, 84, 90, 122-125, 149, 150, 151, 155, 156, 160, 174, 175, 222, 252, 254-259, 262, 281, 296, 297.



Granada-Alhambra.



Granada

Alhambra und die Vega

Alhambra y la Vega

Alhambra and the Vega

L'Alambra e la Vega

Vue de l'Alhambra et la Vega



Granada

Alhambra-Abendstimmung: Im
Hintergrund die Sierra Nevada

Alhambra - In the background the
Sierra Nevada

Alhambra-Puesta del sol: En el fondo la Sierra Nevada

Le soir à Grenade:
au fond la Sierra Nevada

L'Alhambra sul tramonto: In fondo
la Sierra Nevada



Granada-Alhambra.



Granada

Alhambratürme

Torres de la Alhambra

The Alhambra Towers

I torrioni dell'Alambra

Les tours de l'Alhambra



Granada-Alhambra

Myrtenhof

The Myrtle Court

Patio de los Arrayanes

La corte dei mirt

La cour des myrtes



Myrtenhof

La corte dei mirti

Granada-Alhambra

Patio de lós Arrayanes

La cour des myrtes

The Myrtle Court



Granada-Alhambra

Löwenhof

The Court of the Lions

Patío de los Leones

La corte del león

La cour des Lions

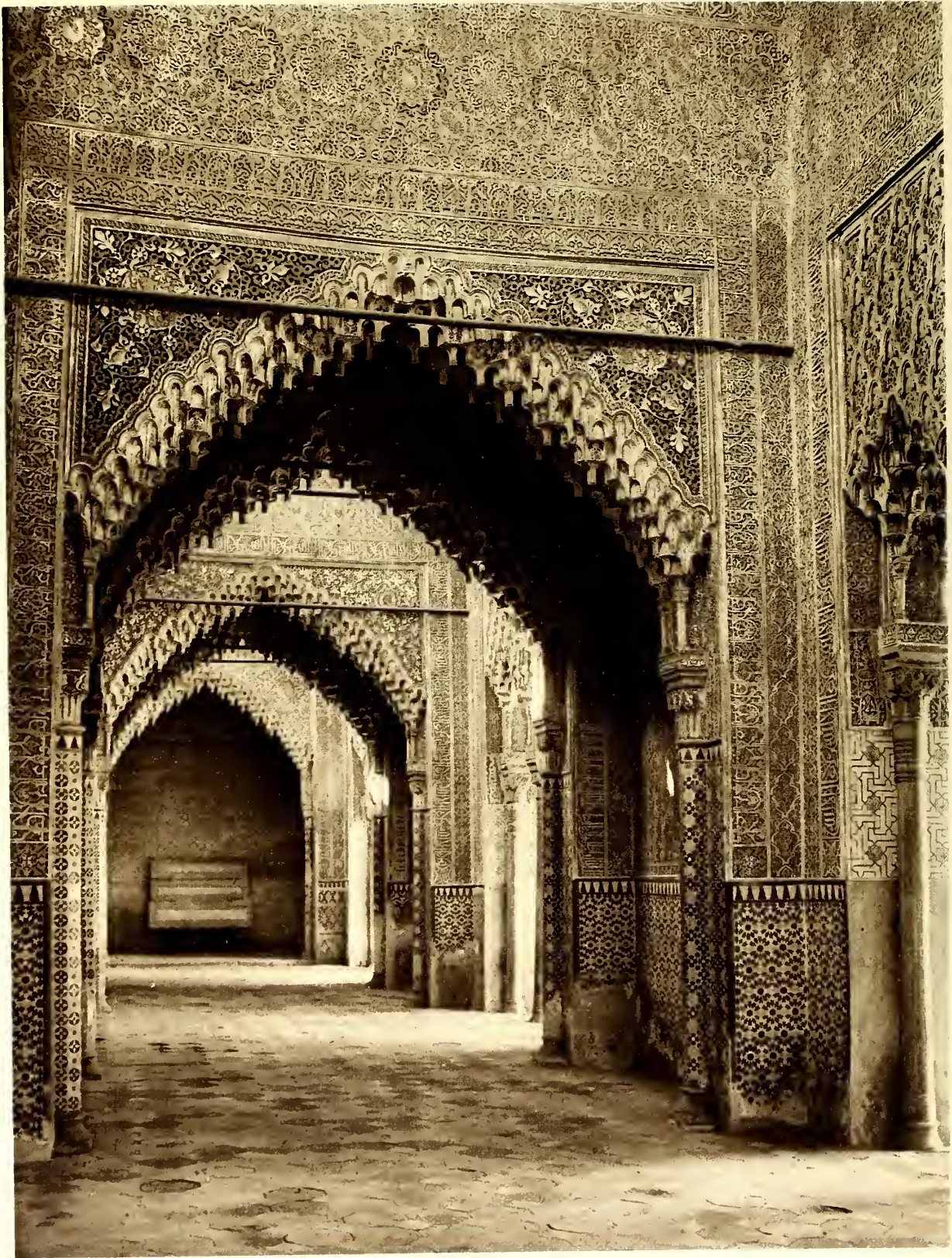


Granada-Alhambra

Der Löwenbrunnen im Löwenhof
La fontana dei leoni nella Corte
omonima

The Lion Fountain in the Court of the Lions
La fuente en el patio de los Leones

La fontaine avec le bassin
dans la cour des Lions



Granada-Alhambra

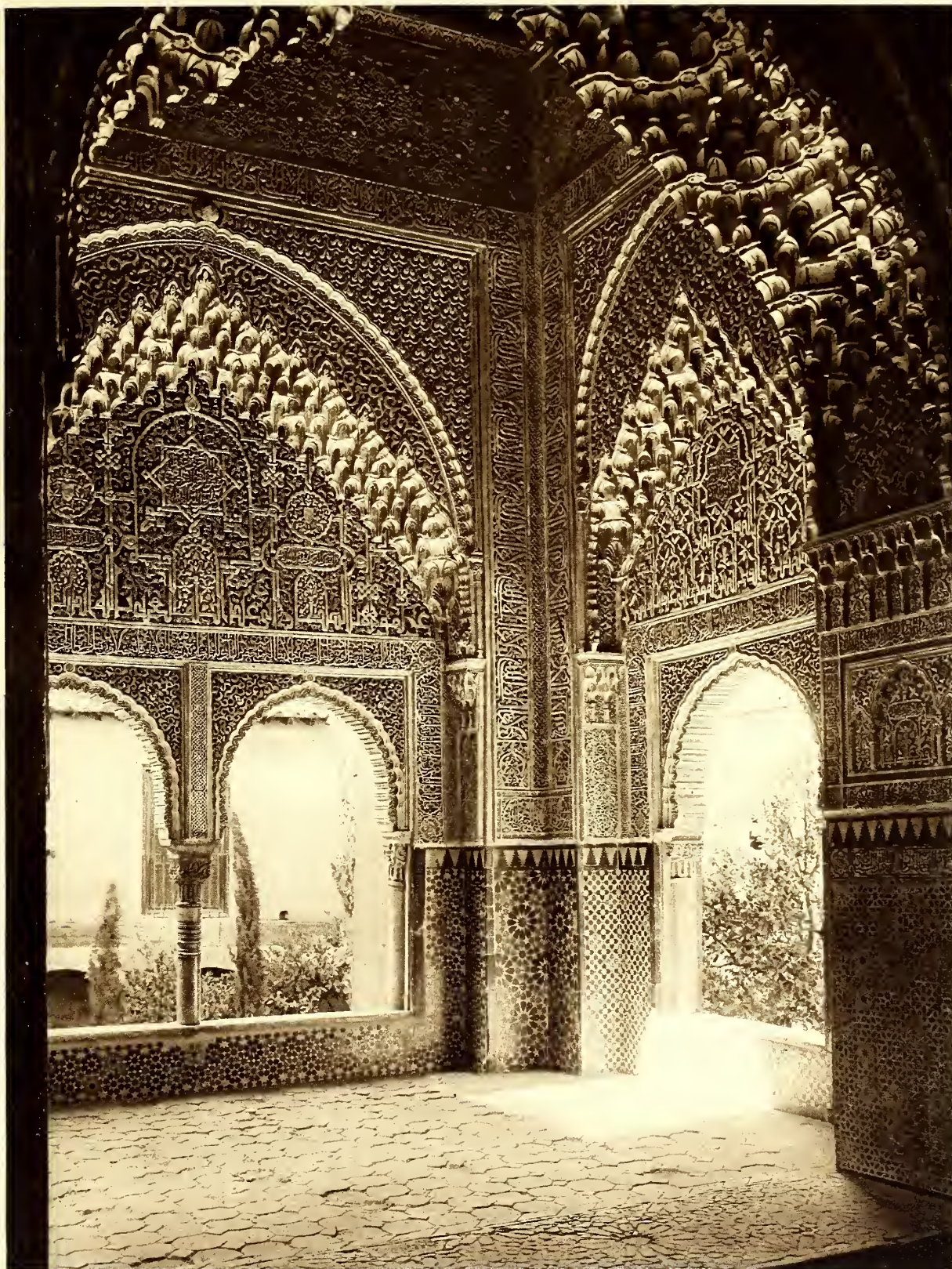
Gerichtshalle

Court of Justice

Sala de la Justicia

La sala della Giustizia

La salle de Justice



Granada-Alhambra

Erker der Daraxa

Bay Windows of the Daraxa

Il padiglione di Daraxa

Mirador de Daraxa

Le pavillon de la Daraxa



Granada-Alhambra

Gartenhof der Daraxa

Il giardino di Daraxa

Patio de Daraxa

The Daraxa Court

Un coin du Jardin de la Daraxa



Granada-Alhambra

Gartenhof der Daraxa

The Daraxa Court

Il giardino di Daraxa

Patio de Daraxa

Un coin du Jardin de la Daraxa



Granada-Alhambra

Im Garten der Daraxa

In the Daraxa Garden

Il giardino di Daraxa

Patio de Daraxa

Dans le jardin de la Daraxa



Granada-Alhambra

Zypressenhof

Il cortile dei cipressi

Patio de los cipreses

The Cypress Court

La cour des cyprès



Granada-Alhambra

Blick aus dem Putzzimmer der Königin
nach dem Albalcín

View of the Albalcín from the
Queens Boudoir

Vista desde el Peñador de la Reina sobre el Albalcín

Veduta di Albalcín presa dallo spogliatois della regina

Vue sur l'Albalcín, prise du boudoir de la reine



Granada

Generalifepalast

Palace of the Generalife

Palacio del Generalife

Palazzo del Generalife

Palais de Généralife



Granada

Eintrittshalle im Generalife Entrance-Hall of the Generalife

Entrada del Generalife

Ingresso nel Generalife Entrée du Généralife



Granada

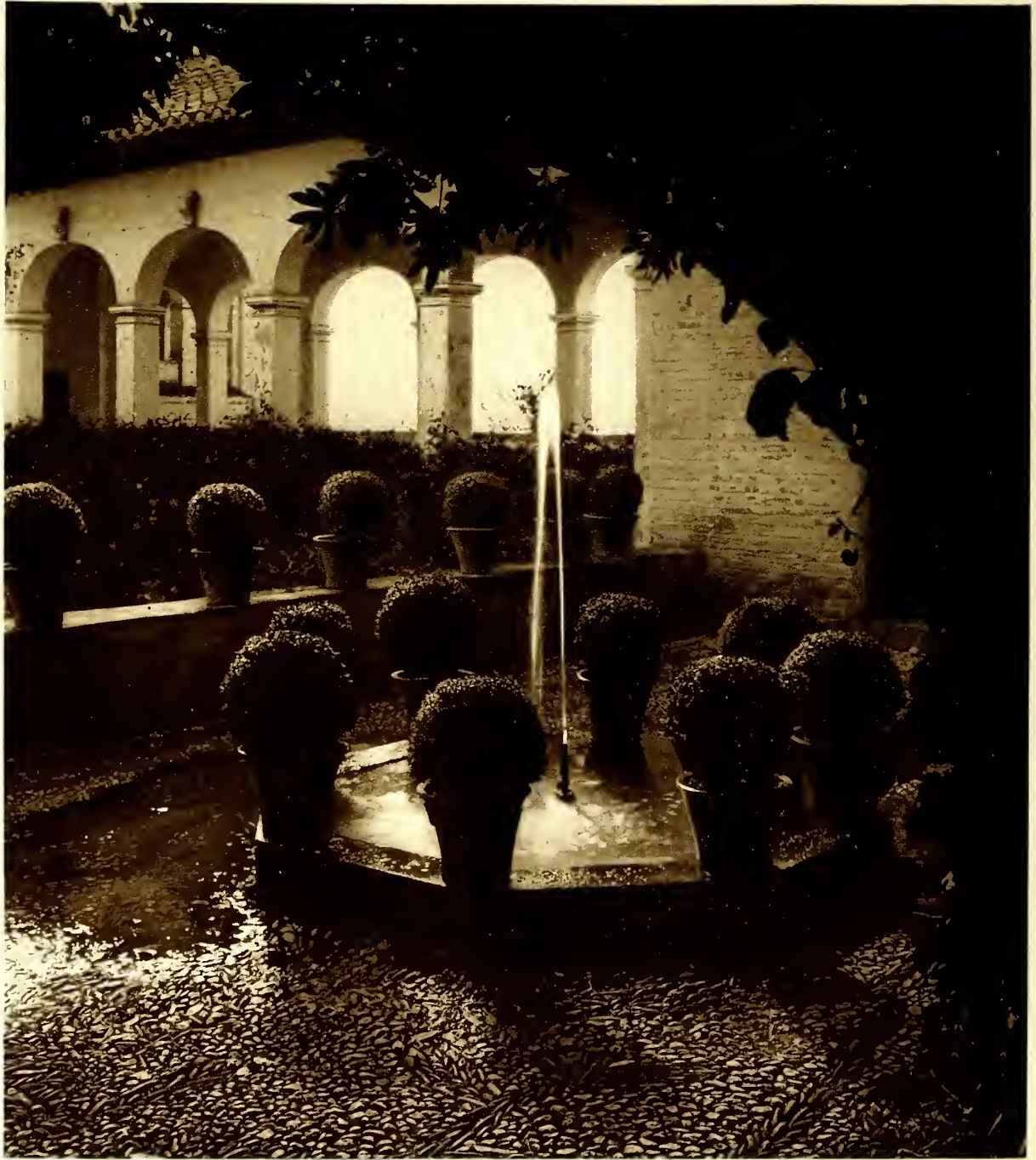
Säulenhalle Im Generalife

Colonnade in the Generalife

En el Generalife

Colonnato nel Generalife

Colonnade dans le Généralife



Granada

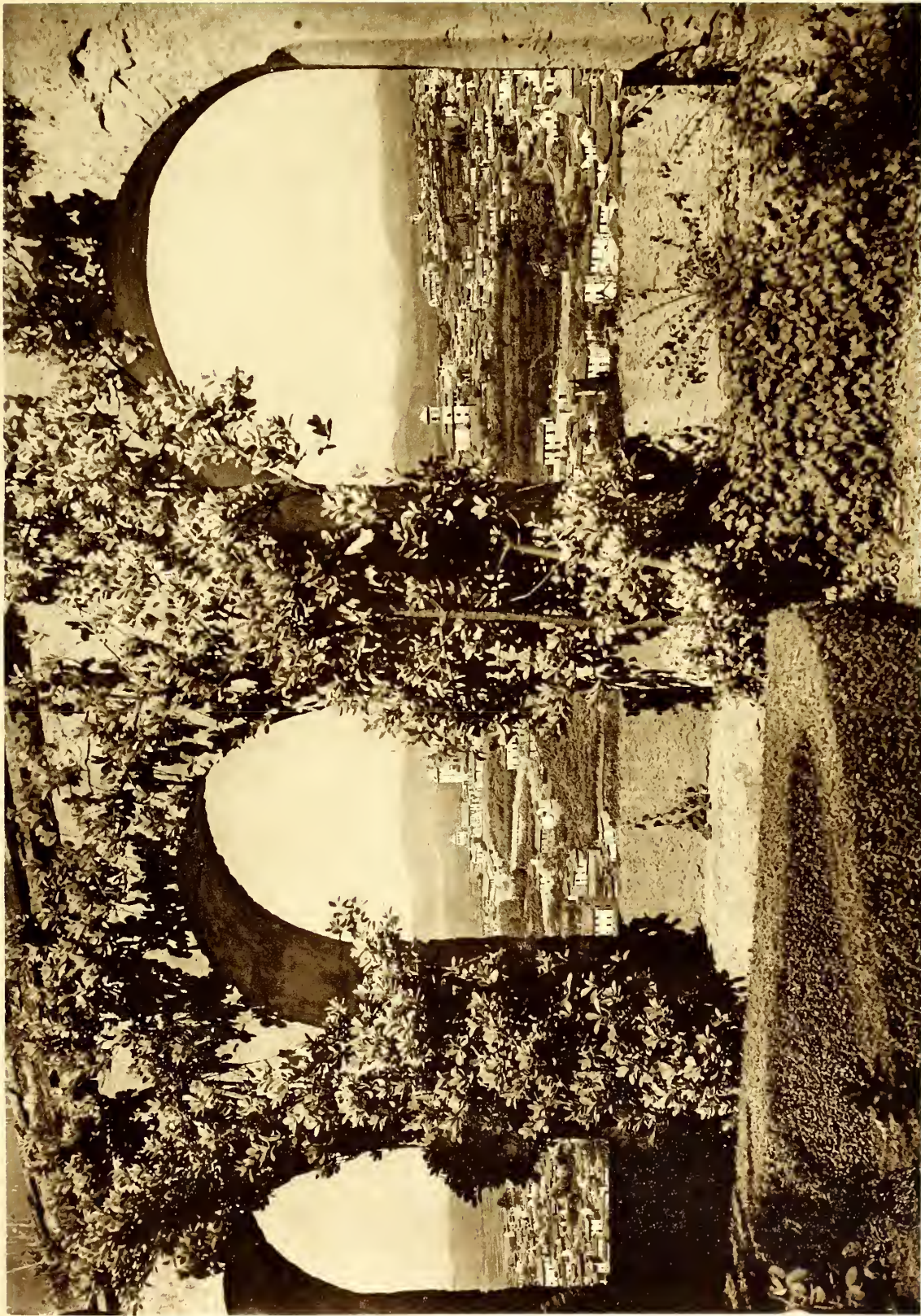
Generalifgarten

En el Jardín del Generalife

In the Garden of the Generalife

Giardino del Generalife

Un Jardin du Généralife



Blick aus einem Generalifegärtchen
nach dem Albaicín

Vista desde un Jardincito del Generalife sobre el Albaicín

Veduta di Albaicín da un giardino del Generalife

Granada

View from one of the Generalife
Gardens on the Albaicín

Vue sur l'Albaicín, prise d'un jardin du Généralife



Granada

Blick aus dem Aussichtsturm des
Generalife auf die Alhambra

Vista desde el Mirador del Generalife sobre la Alhambra
Veduta dell'Alhambra dalla
torre del Generalife

View of Alhambra from the Outlook
Tower of the Generalife

Vue sur l'Alhambra, prise
du belvédère du Généralife



Granada

Kathedrale-Capilla real - im Gitter die
Leidensgeschichte Christi

La Catedral-Capilla real - En la reja la Pasión de Jesucristo

Cattedrale - Capella Reale - Nel
cancello è raffigurata la
passione di Cristo

The Cathedral - The Royal Chapel - in the
Railing the Passion

A la Cathedrale - La Chapelle royale
Au haut de la grille sont représentées
les scènes de la Passion de
Jésus-Christ



Straße am Darro

Calle del Darro

Granada

Calle del Darro

Street on the Darro

Rue longeant le Darro



Granada

Im Albaicin

Nell'Albacine

En el Albaicin

In the Albaicin

L'Albacin



Tanzende Zigeunerin

Zingara danzante

Gitana ballando

Gypsy dancing

Danseuse Gitane



Mit der Laute

Con la chitarra

Con la guitarra

Playing the Guitar

Une joueuse de guitare



Sevilla

Blick vom Turm der Kathedrale (der
Giralda) über die Stadt

Vista general, tomada desde la Giralda

Veduta dalla città dalla torre (la Giralda)
della Cattedrale

General View of the Town from the
Giralda Tower of the Cathedral

Vue générale, prise de la Giralda
(tour de la cathédrale)



Sevilla

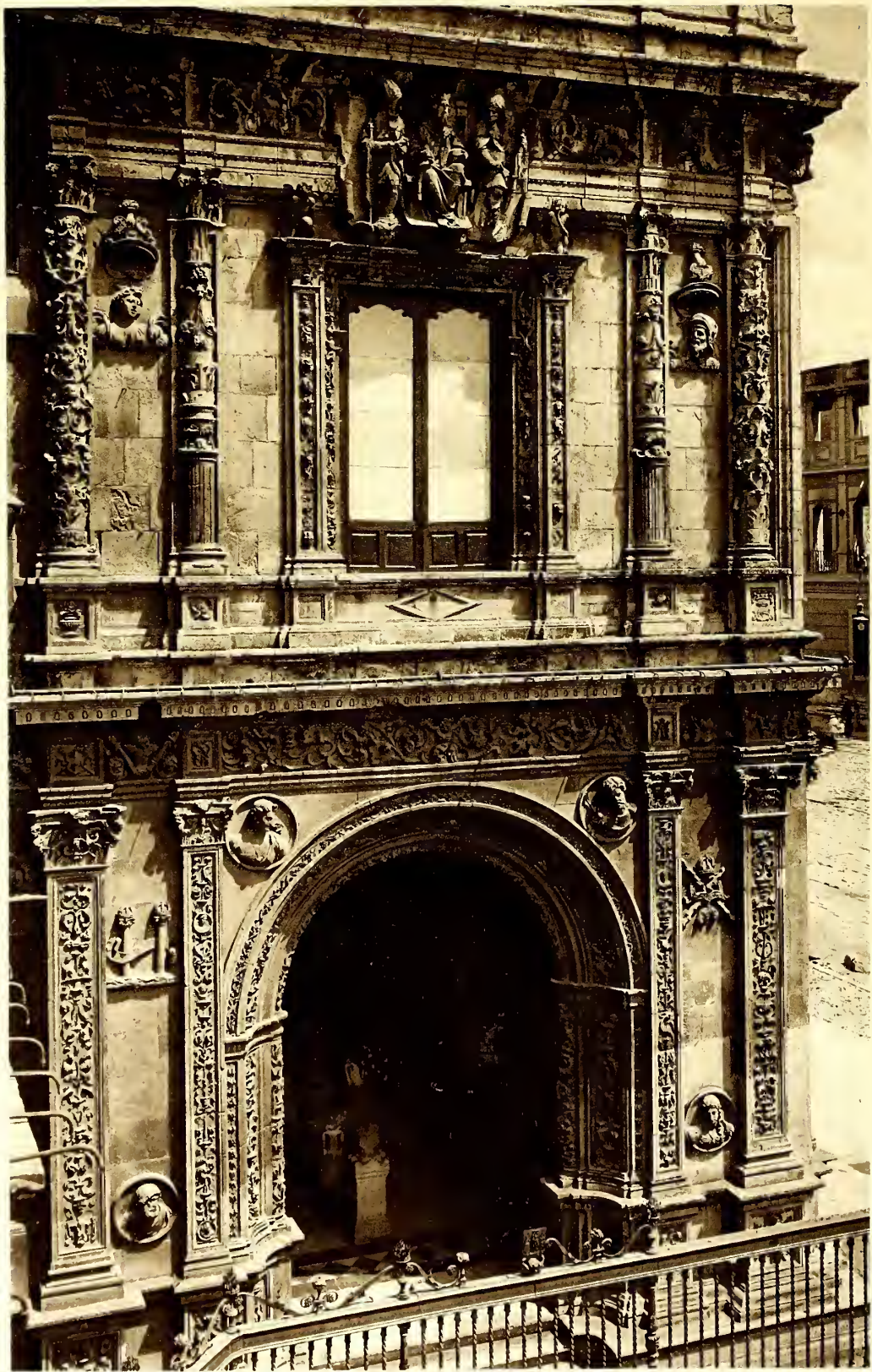
Der Goldturm und die Kathedrale

La torre de Oro y la Catedral

La torre dell'ora e la Cattedrale

The Golden Tower and the Cathedral

La tour d'or et la cathédrale



Sevilla

Teilstück der Rathausfassade

Details of the City-Hall Facade

Detalle de la fachada del Ayuntamiento

Dettaglio della facciata del Municipio

Détail de la façade de l'hôtel de ville



Sevilla

Die Giralda (Turm der Kathedrale) The Giralda (Cathedral Tower)
La Giralda
La Giralda (la torre della Cattedrale) La Giralda (Tour de la cathédrale)



Sevilla-Alcázar

Gesandtensaal

The Ambassadors Hall

La Sala degli Ambasciatori

Sala de Embajadores

Salle des ambassadeurs



Sevilla-Alcázar

Puppenhof

Patio de las Muñecas

The Dolls' Court

La Corte delle bambole

La cour des poupées



Sevilla

Im Alcázargarten

En el Jardín del Alcázar

In the Alcázar Garden

Nel giardino dell'Alcázar

Au Jardin de l'Alcazar



Sevilla

Im Alcázargarten

En el Jardín del Alcázar

Nel giardino dell'Alcázar

In the Alcázar Garden

Au Jardin de l'Alcázar



Sevilla

Pilatushaus

Pilate's House

La Casa di Pilato

Casa de Pilato

La maison de Pilate



Hof im Pilatushaus

Sevilla

La Casa di Pilato. Corte

Patio de la Casa de Pilato

Court in Pilate's House

Cour intérieure de la maison de Pilate



Sevilla

Tür zum Hof des Pilatushauses

Portada de la Casa de Pilato

Court Gates, Pilate's House

Porta di accesso alla Corte della
Casa di Pilato

Entrée de la cour de la maison
de Pilate



Sevilla

Pilatushaus - Fenstergitter	Pilate's House - Grille
Casa de Pilato - Reja	
Casa di Pilato. Finestra con grata	Fenêtre grillée de la maison de Pilate



Sevilla

Hof im Palast des Herzogs Alba

Court in Duke Alba's Palace

Patio en el palacio del duque de Alba

La Corte nel Cortile del Duca d'Alba

Cour intérieure du palais du duc d'Albe



St. Paul's Convent

Couvent de Sainte Paule

Sevilla

Convento de Sta. Paula

Il Convento di Santa Paola

Kloster Sta. Paula



In Manzanera

A Manzanera

En Manzanera

In Manzanera

Dans la Manzanera



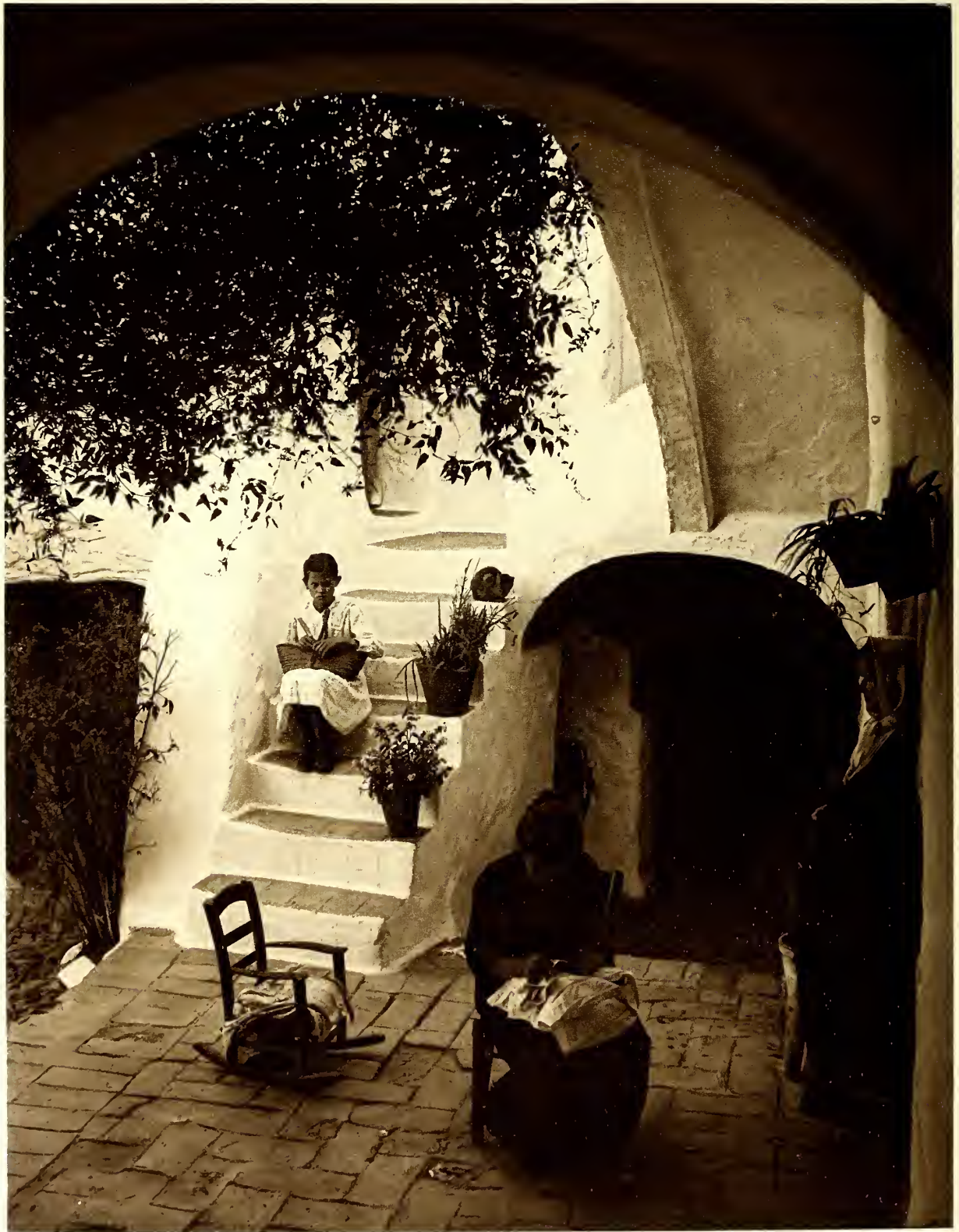
Hof in Carmona

Il cortile in una casa di Carmona

Patio en Carmona

Court in Carmona

Une cour de maison à Carmona



Hof In Andújar

Il cortile in una casa di Andújar

Patio en Andújar

Une cour de maison à Andújar

Court in Andújar



Hof in Tarifa

Il cortile in una casa di Tarifa

Patio en Tarifa

Une cour de maison à Tarifa

Court in Tarifa



Hof in Tarifa

Il cortile in una casa di Tarifa

Patio en Tarifa

Court in Tarifa

Une cour de maison à Tarifa



Hof in Vejer

Il cortile in una casa di Vejer

Patio en Vejer

Une cour de maison à Vejer

Court In Vejer



Hof in Arcos de la Frontera

Il cortile in una casa di Arcos de
la Frontera

Patio en Arcos de la Frontera

Court In Arcos de la Frontera

Une cour de maison à Arcos
de la Frontera



Hof in Arcos de la Frontera

Il cortile di una casa a
Arcos de la Frontera

Patio en Arcos de la Frontera

Court in Arcos de la Frontera

Une cour de maison à Arcos
de la Frontera



Façade of the Mosque

Façade de la mosquée

Cordoba

Fachada de la Mezquita

Facciata della Moschea

Fassade der Moschee



Säulenwald der Moschee

La selva delle colonne nell'interno della Moschea

Cordoba

Columns en la Mezquita

Le fouillis des colonnes à l'intérieur de la mosquée

Columns in the Mosque



Cordoba

Moschee - Mihrab (Allerheiligstes)

La Moschea : Mihrab (santuario)

Mezquita Mihrab

Mihrab Mosque (Holy of Holies)

La Mosquée : le Mihrab (sanctuaire)



Cordoba

Moschee-Inneres

Interior of the Mosque

L'interno della Moschea

En la Mezquita

Intérieur de la mosquée



Cordoba

Moschee — Blick zum Hochaltar

Mosque — View of the High Altar

Mezquita — Vista del altar mayor

La Moschea: veduta dell'altar maggiore

La Mosquée: vue du maître-autel



Cordoba

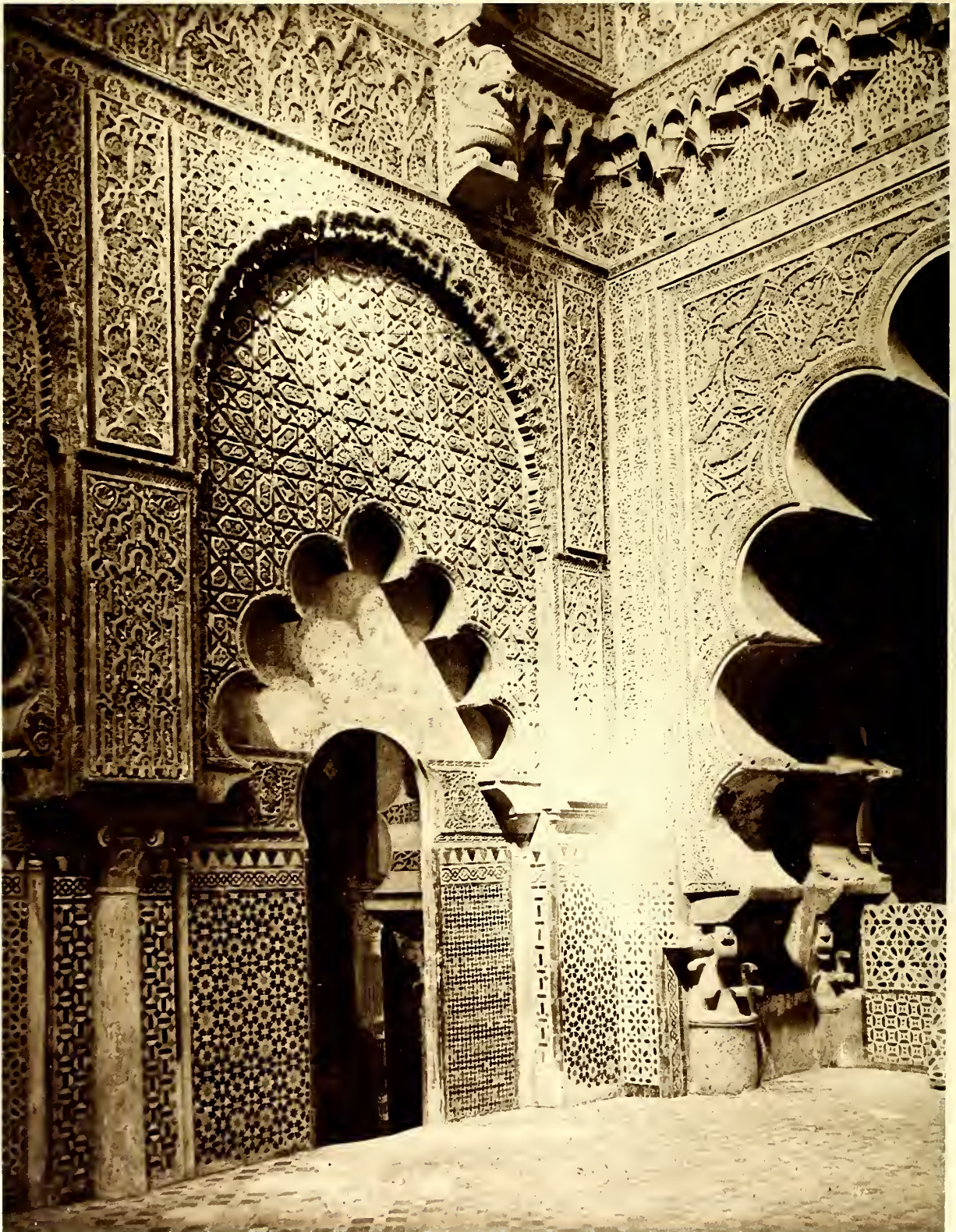
Moschee - Blick aus dem Chorenbau

Mosque - View from the Choir

Mezquita - Vista desde el Coro

La Moschea: veduta dei Coro

La Mosquée vue de choeur



Cordoba

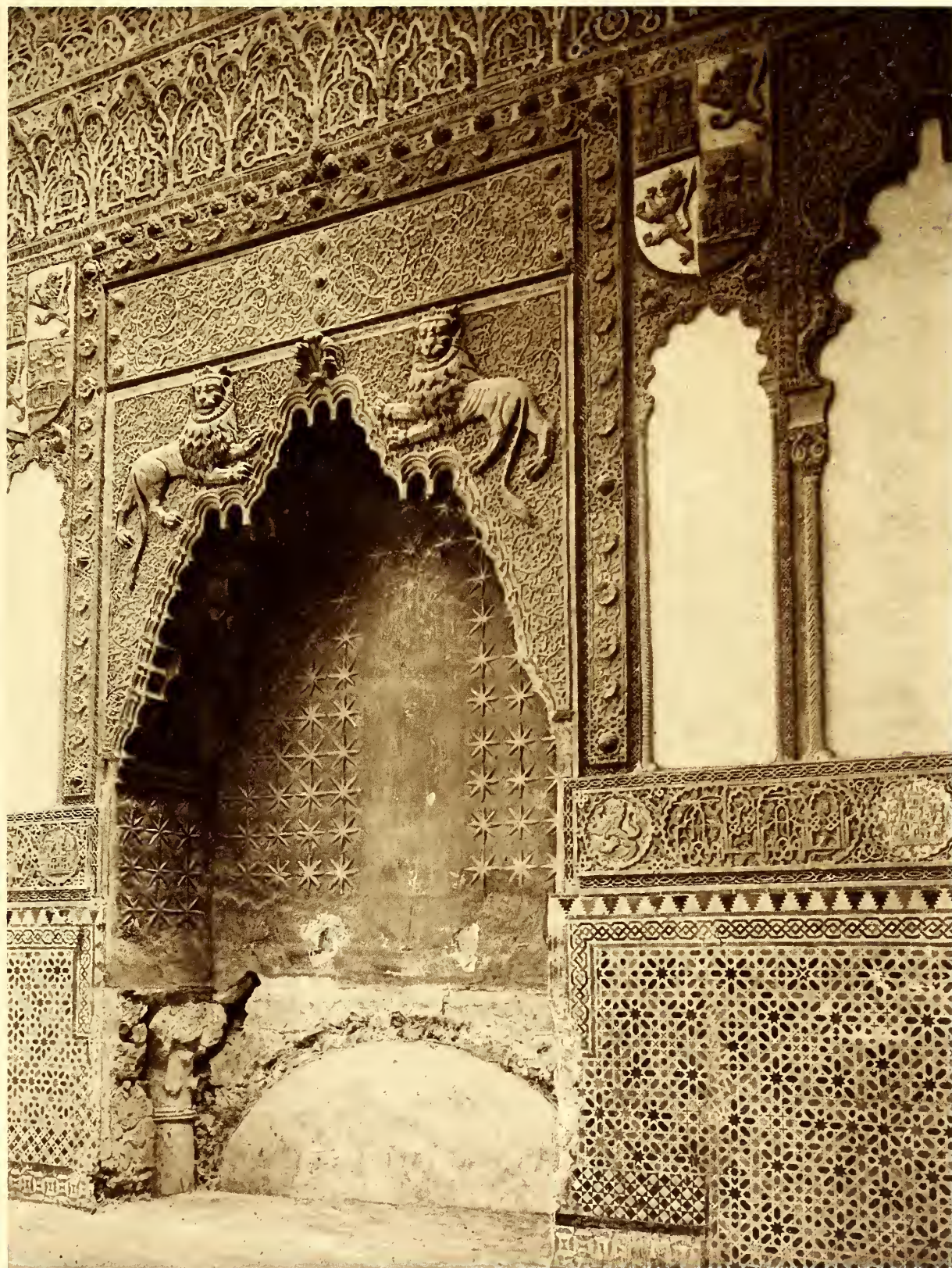
Moschee - Capilla S. Fernando

Mezquita - Capilla de S. Fernando

Mosque - Capilla de St. Fernando

La Moschea: Cappella di S. Ferdinando

La Mosquée: chapelle de Saint Ferdinand



Cordoba

Moschee - Capilla S. Fernando

Mosque - Capilla de St Fernando

Mezquita - Capilla de S. Fernando

La Moschea: Cappella di S. Ferdinando.

La Mosquée: chapelle de Saint Ferdinand



Cordoba

Moschee - Orangerhof

Mezquita - Patio de las Naranjas

Mosque - The Court of Oranges

La Moschea: La corte degli aranci

La Mosquée: cour des orangers



Cordoba

Einsiedelei

Eremo

Ermita

L'Ermitage

Hermitage



Fountain

Une fontaine

Cordoba

Fuente

Fontana

Brunnen



Karren für Stroh

Una carretta per il trasporto della paglia

Carro para cargar paja

Une charrette pour le transport de la paille

Straw Cart



Ronda



Ronda



Antequera



Antequera — Plaza S. Sebastian



Antequera

Kapelle der hilfependenden Jungfrau

Capilla de la Virgen del Socorro

Cappella della Madonna del
Buon soccorso

Chapel of the Virgin of Succour

Chapelle de Notre-Dame de
Bon Secours



Jerez de la Frontera

Cartuja — Zypressenhof

Cartuja — Cypress Court

Cartuja — Patio de los cipreses

Cartuja: Il cortile dei cipressi

Cartuja: la cour des cyprès



Ecija

Treppenaufgang im Palast des
Marqués de Peñaflores

Escalera en el palacio del Marqués de Peñaflores

Scala nel palazzo del Marchese de
Peñaflores

Staircase in the Marquis of
Peñaflores' Palace

Cage d'escalier au palais du marquis
de Peñaflores



Ecija

Hof im Palast des Marqués de Peñaflores

Patio en el palacio del Marqués de Peñaflores

La Corte nell palazzo del Marchese
de Peñaflores

Court in the Marquis of Peñaflores' Palace

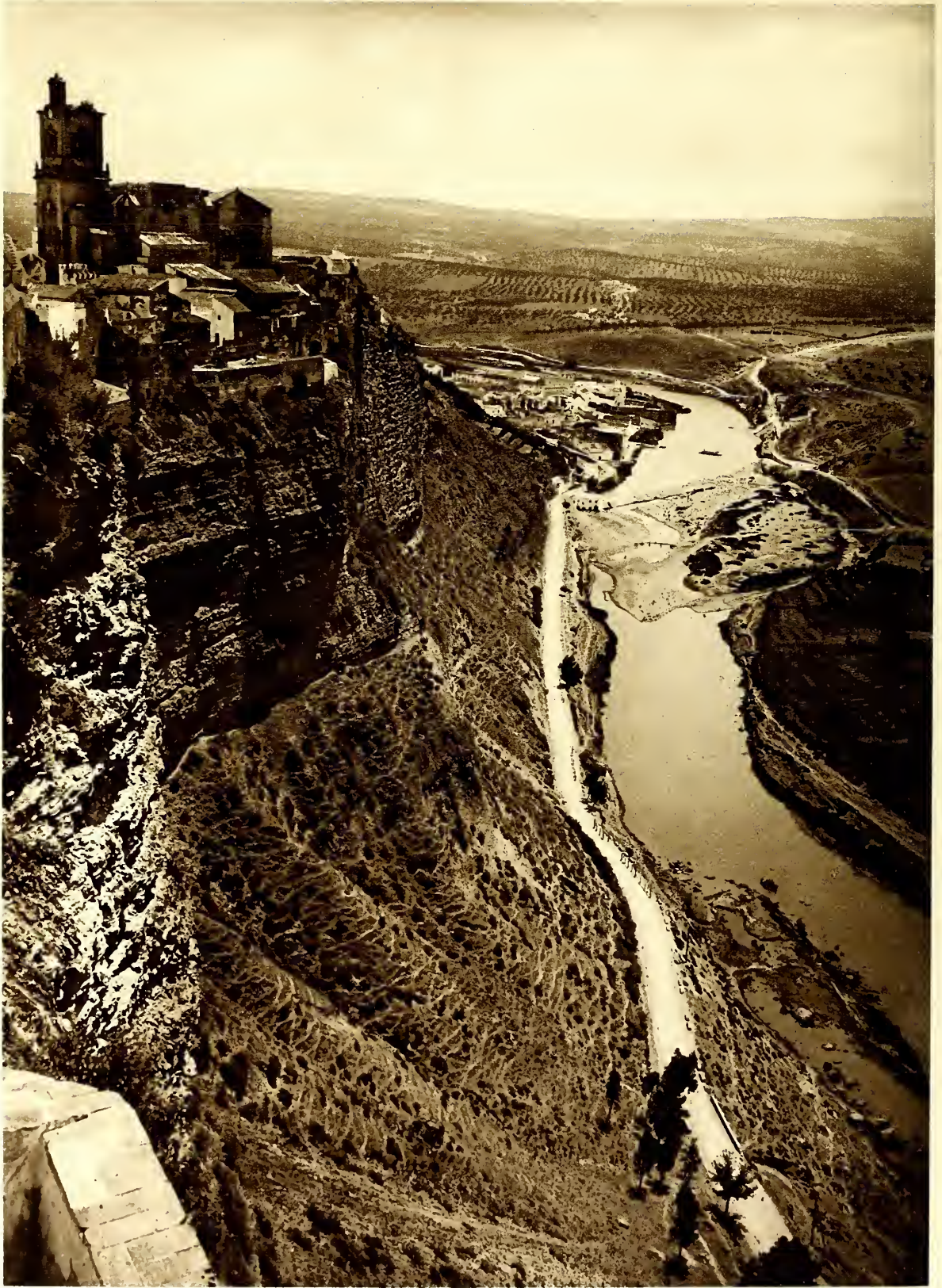
Cour intérieure du palais du
marquis de Peñaflores



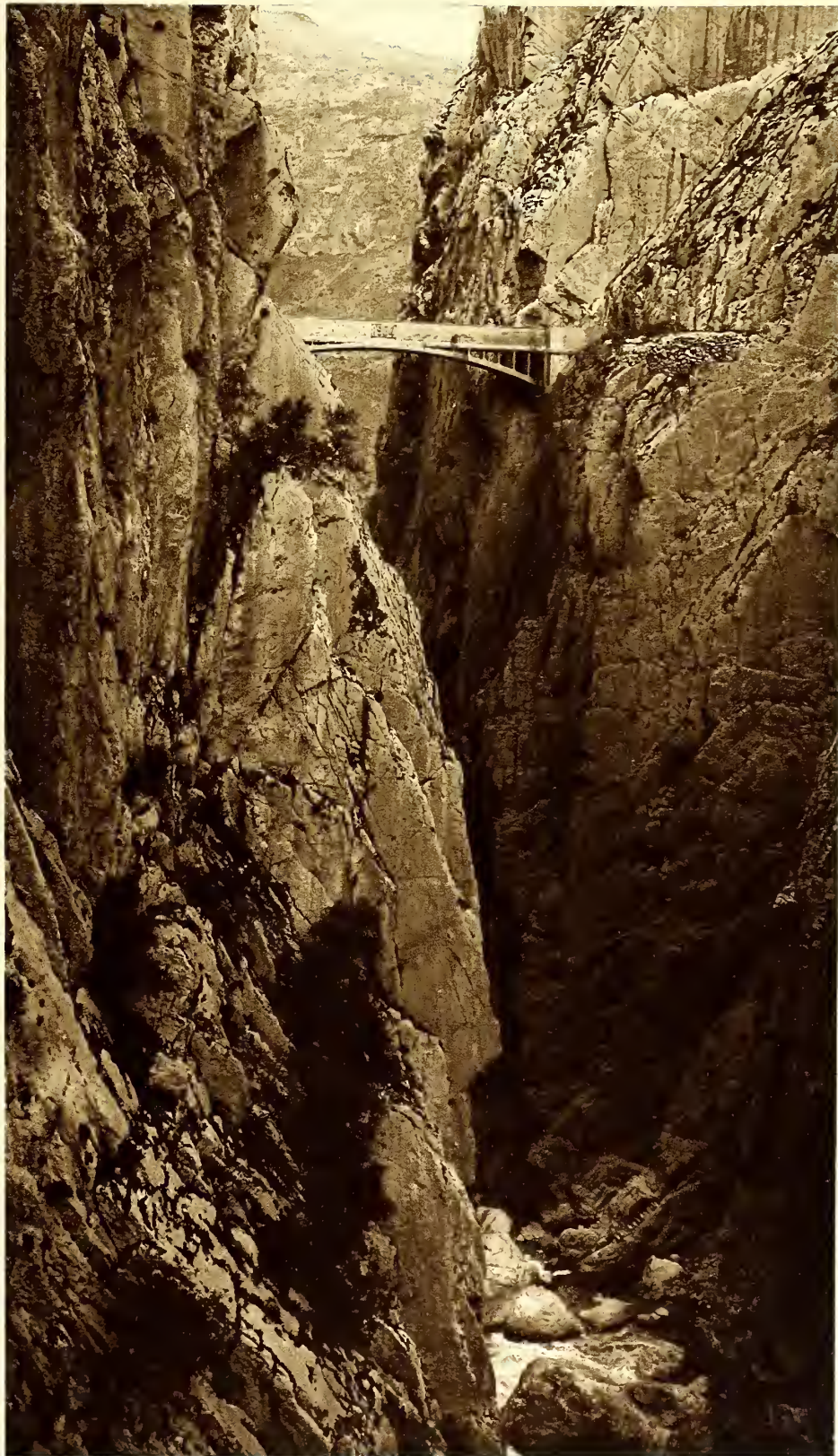
Carmona — Castillo



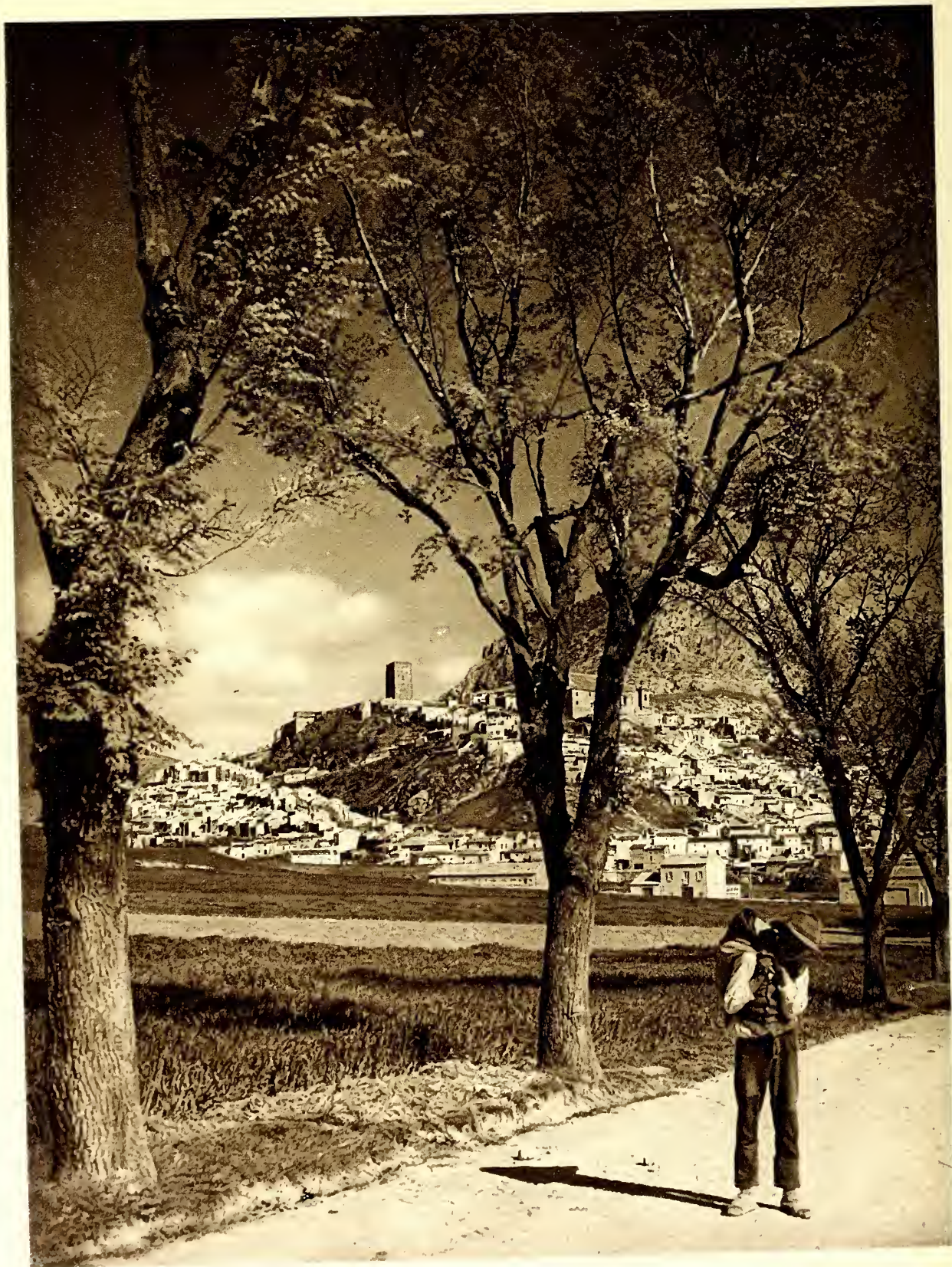
Alcala de Guadaira - Castillo



Arcos de la Frontera



El Chorro



Martos



Martos



Algotocin



Güejar – Sierra (Sierra Nevada)



In einer Wegschenke (Sierra Nevada)

In a Wayside inn (Sierra Nevada)

En una posada (Sierra Nevada)

In una trattoria. Sierra Nevada

Intérieure d'une posada (auberge) de la
Sierra Nevada



In der Sierra Nevada (Steineichen)

En la Sierra Nevada

Nella Sierra Nevada Lecci

In the Sierra Nevada (Holm Oak)

Chênes rouvres dans la Sierra Nevada



Niebla



Niebla



Zafra

Hof im Hospital S. Miguel

Patio en el hospital de S. Miguel

Court in St. Miguel's Hospital

Ospedale di S. Michele. Il cortile

Cour de l'hôpital Saint-Michel



Cáceres



Cáceres

Wasserträgerinnen

Portatrici d'acqua

Mujeres con jarros de agua

Water - Carriers

Porteuses d'eau



Hauptplatz

Trujillo

Plaza mayor

La piazza principale

La grande place

Chief Square



Trujillo

Santiagotor

La port de Santiagr

Puerta de Santiagr

Santiago Gate

La porte Saint-Jacques



Trujillo

Altes Stadttor

Puerta antigua

Old Town-Gate

Un'antica porta della città

Vielle porte d'entrée



Dorf in Süd-Estremadura

Aldehuela en el sur de Estremadura

Un villaggio di l' Estremadura méridionale

Village in South Estremadura

Villagio di capanne nell' Estremadura meridionale



Schenke (Süd-Estremadura)

Inn (South Estremadura)

Venta (en el sur de Estremadura)

Une buvette dans l'Estremadure méridionale

Osteria (Estremadura meridionale)



Eine der noch heut maurisch verschleiert
gehenden Christenfrauen in Mochagar-Vejer

Moorish women of Christian persuasion who
still wear the veil in Mochagar-Vejer

Mujer en Mochagar-Vejer llevando la
cara tapada como las marroquinas

Una donna cristiana che
va ancor oggi velata
all'uso marocchino

Une des femmes chrétiennes qui vont
encore voolées aujourd'hui comme au
temps des Maures d'Espagne



Mochagar



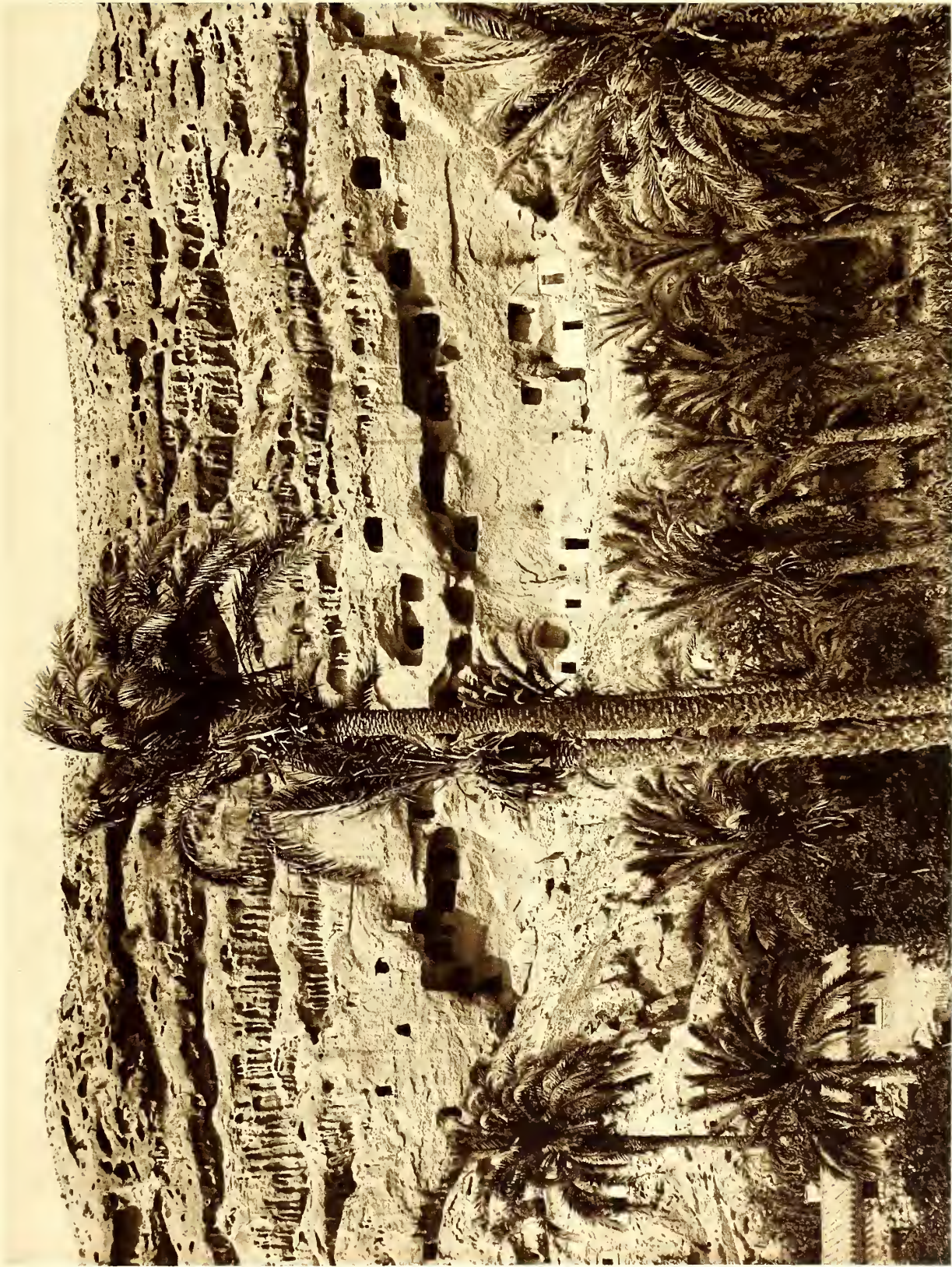
Höhlenfels (Prov. Almería) Alle in diesem Werk wiedergegebenen Höhlen sind nicht vorgeschichtlich; sie werden noch jetzt gegraben und bewohnt

Cuevas en las rocas. (Prov. de Almería)

Cave ne nella roccia (Provincia d'Almería)
Tutte le caverne riprodotte in quest'opera non sono di formazione preistorica, ma si continua a scavarle anche al giorno d'oggi

Cave Dwellings (Province of Almería)
None of the caves shown in this book are prehistoric; they are still excavated and inhabited

Cavernes dans le roc. (Province d'Almería)
Toutes ces cavernes ne sont pas des formations préhistoriques; on en creuse maintenant encore pour les habiter



Höhlenfels (Prov. Almería)

Caverne nella roccia (Provincia d'Almería)

Cuevas en las rocas (Prov. de Almería)

Cavernes dans le roc (Province d'Almería)

Cave Dwellings (Province of Almería)



Höhlenfels (Prov. Almería)

Cave Dwellings (Province of Almería)

Cuevas en las rocas (Prov. de Almería)

Caverne nella roccia (Provincia d'Almería)

Cavernes dans le roc (Province d'Almería)



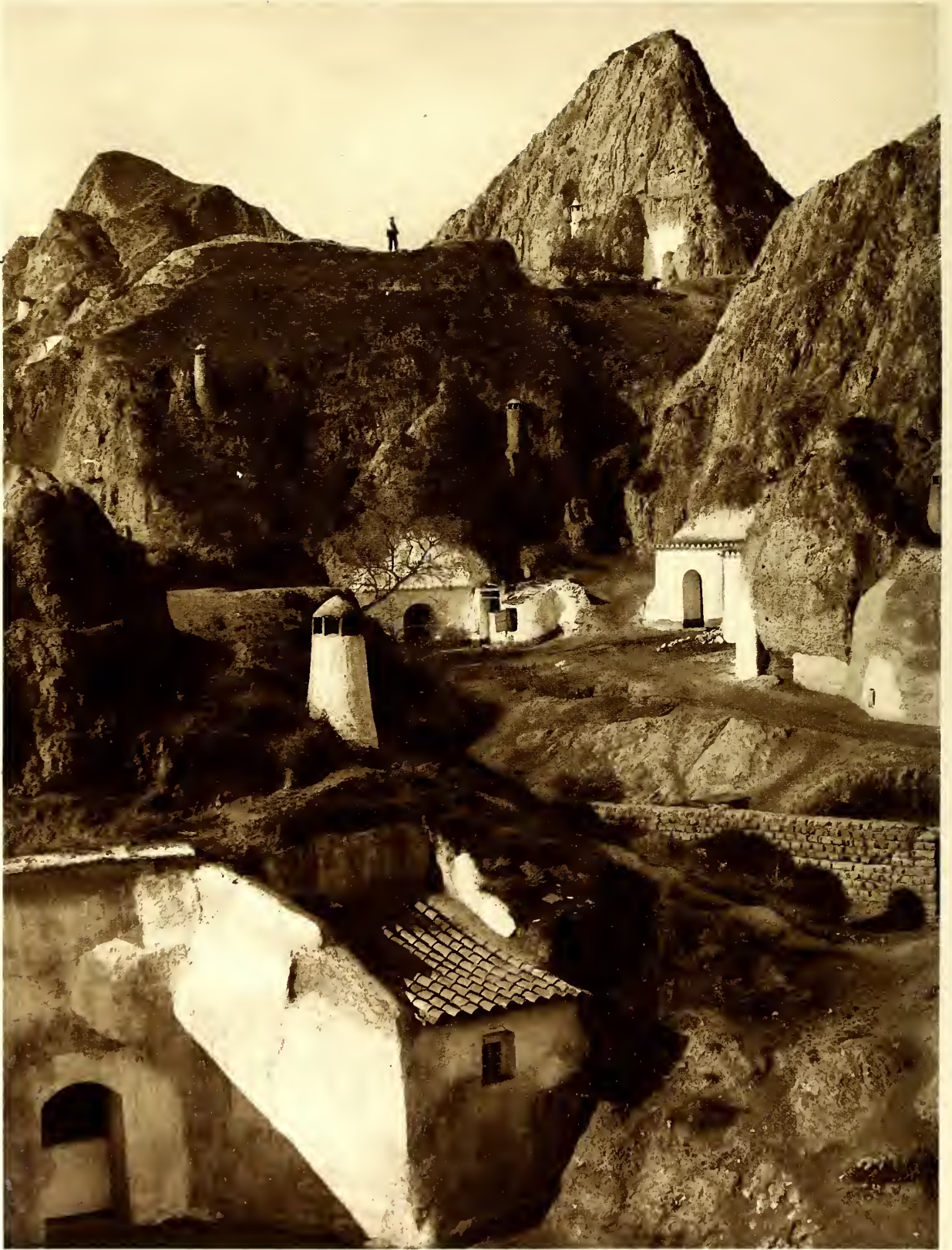
Höhlenfels (Prov. Almeria)

Cuevas en las rocas (Prov. de Almeria)

Cave Dwellings (Province of Almeria)

Caverne nella roccia (Provincia d'Almeria)

Cavernes dans le roc (Province d'Almeria)



Höhlenstadt (Sierra de Guadix) Aus der Erde ragen die Schornsteine der Wohnhäuser hervor

Problación de cuevas (Sierra de Guadix) Se ven las chimeneas de las cuevas, saliendo de tierra

Una città di caverne (Sierra de Guadix) Si vedono sorgere dal suolo i camini delle caverne

Cave Town (Sierra de Guadix) The chimneys of the dwellings are seen projecting out of the rocks

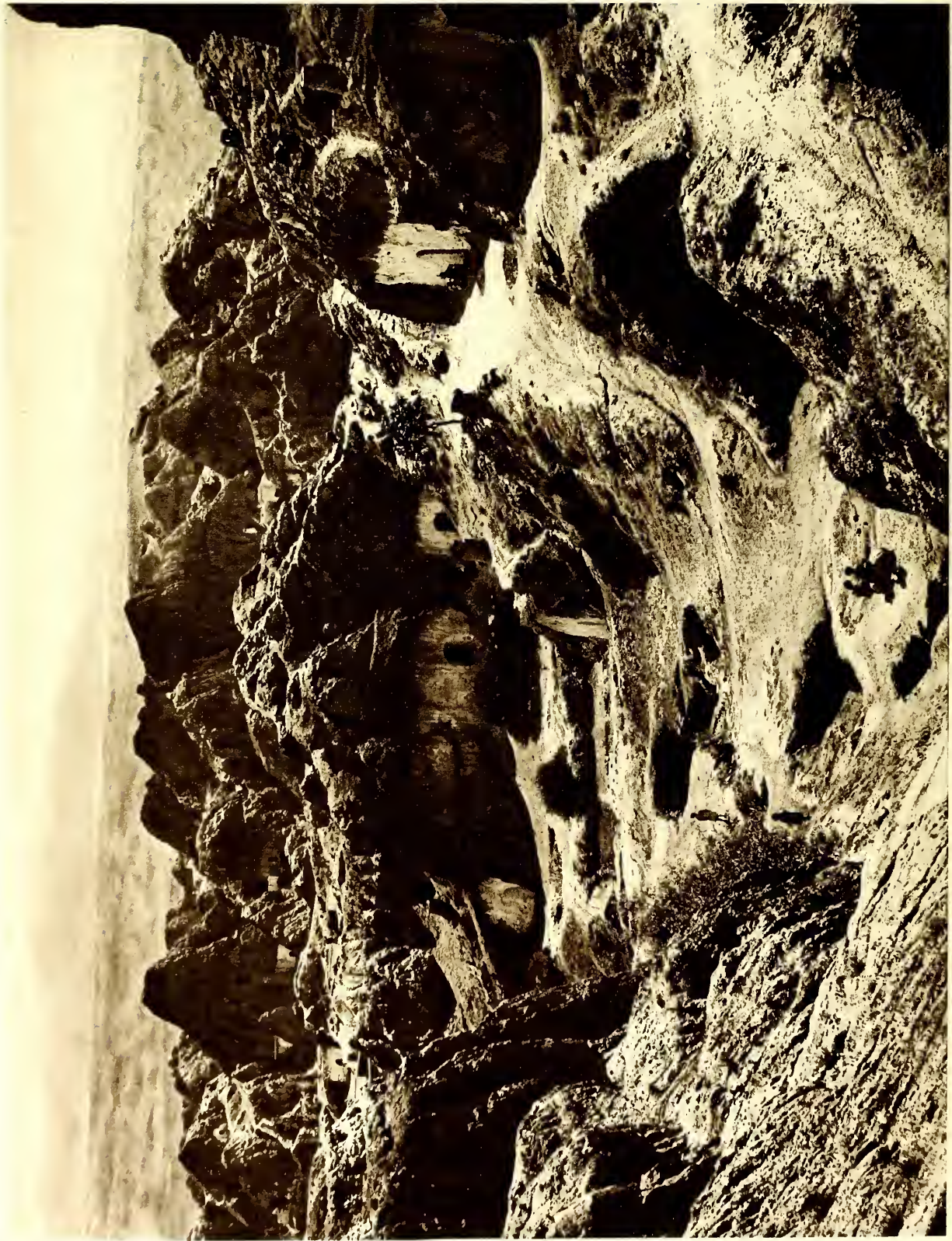
Une ville souterraine (Sierra de Guadix) On ne voit surgir de terre que les cheminées des habitations



Höhlenstadt (Sierra de Guadix)
(Sierra de Guadix) Cittià di caverne

Población de Cuevas (Sierra de Guadix)
Habitations souterraines (Sierra de Guadix)

Cave Town (Sierra da Guadix)



Höhlenstadt (Sierra de Guadix)

Città di Caverne (Sierra de Guadix)

Población de Cuevas (Sierra de Guadix)

Cave Town (Sierra de Guadix)

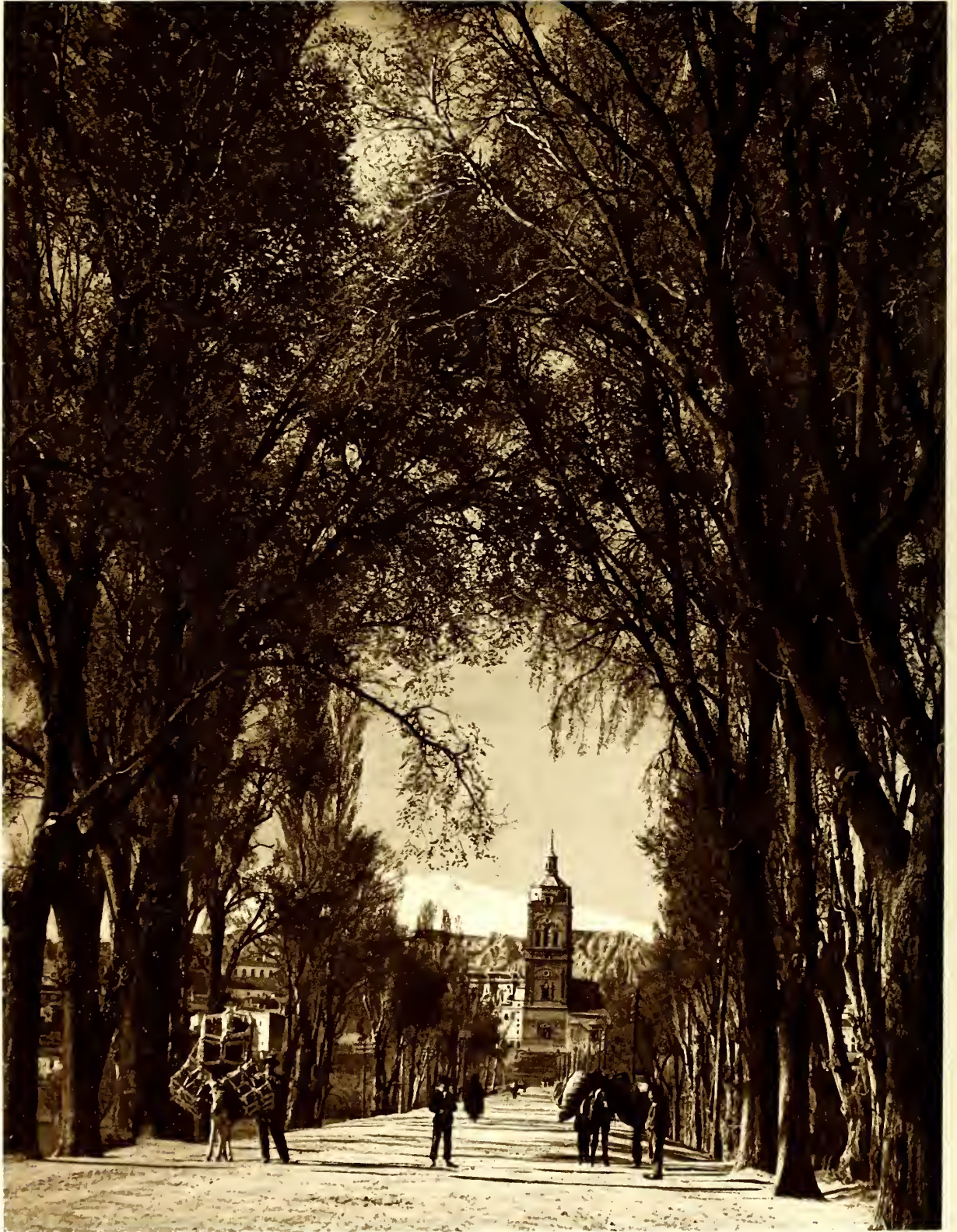
Habitacions soterraines (Sierra de Guadix)



Höhlenstadt (Sierra de Guadix)
Città di Caverne (Sierra de Guadix)

Población de Cuevas (Sierra de Guadix)
Habitacions soterraines (Sierra de Guadix)

Cave Town (Sierra de Guadix)



Guadix



Im Palmenwald von Elche

Il palmizio di Elche

Las palmeras de Elche

In the Palm Forest of Elche

Elche: au milieu des palmiers



Im Palmenwald von Eiche (im Baum-
wipfel ein Dattelpflücker)

Nel palmizio di Eiche (Sulla palma
un uomo che coglie datteri)

Las palmeras de Eiche

In the Palm Forest of Eiche (A date-
picker in the tree-top)

Eiche: la récolte des dattes. (L'homme
grimpé au sommet du palmier en dé-
tachera les régimes de fruits)



Elche

Abend im Palmenhain

Evening in the Palm Forest

Caía la tarde

Il tramonto nel palmizio

Effet de soir



Orihuela



Orinuela



Huertahütte

Capanna

Orihuela

Barraca de la huerta

Barraque de la Huerta

Huerta Hut



Bei Orihueia

Presso Orihueia

Cercanias de Orihueia

Environs d'Orihueia

Near Orihueia



Javea (Denia)

Kalvarienbergkirchlein

La chiesetta del Calvario

iglesia del calvario

Church of Calvary

L'église du calvaire



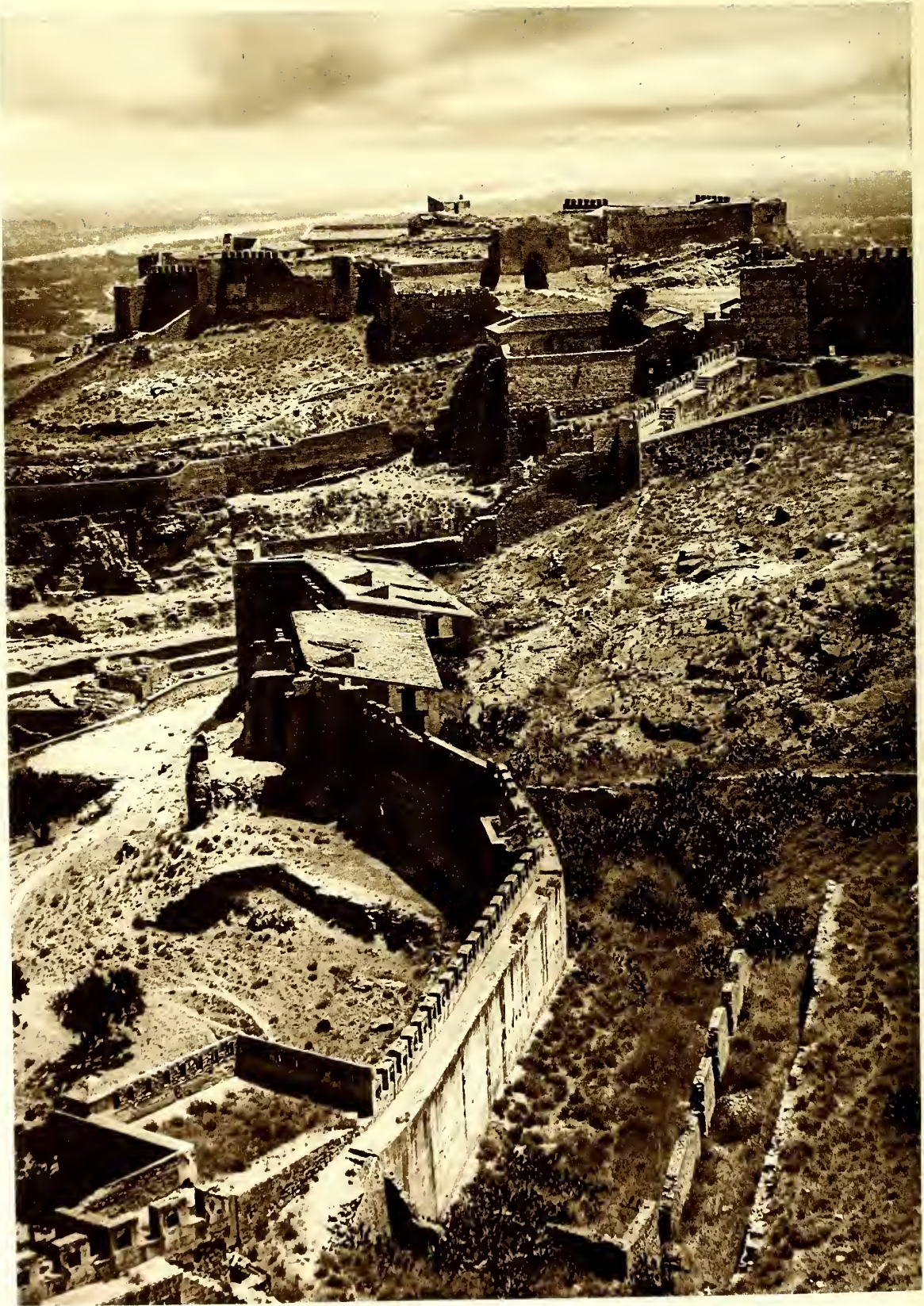
Tor zum Kalvarienberg bei Sagunt

Gateway to the Mount of Calvary, Sagunto

La porta del Calvario presso
Sagunto

Puerta del calvario de Sagunto

Environ de Sagoute: Accès et entrée
du Calvaire



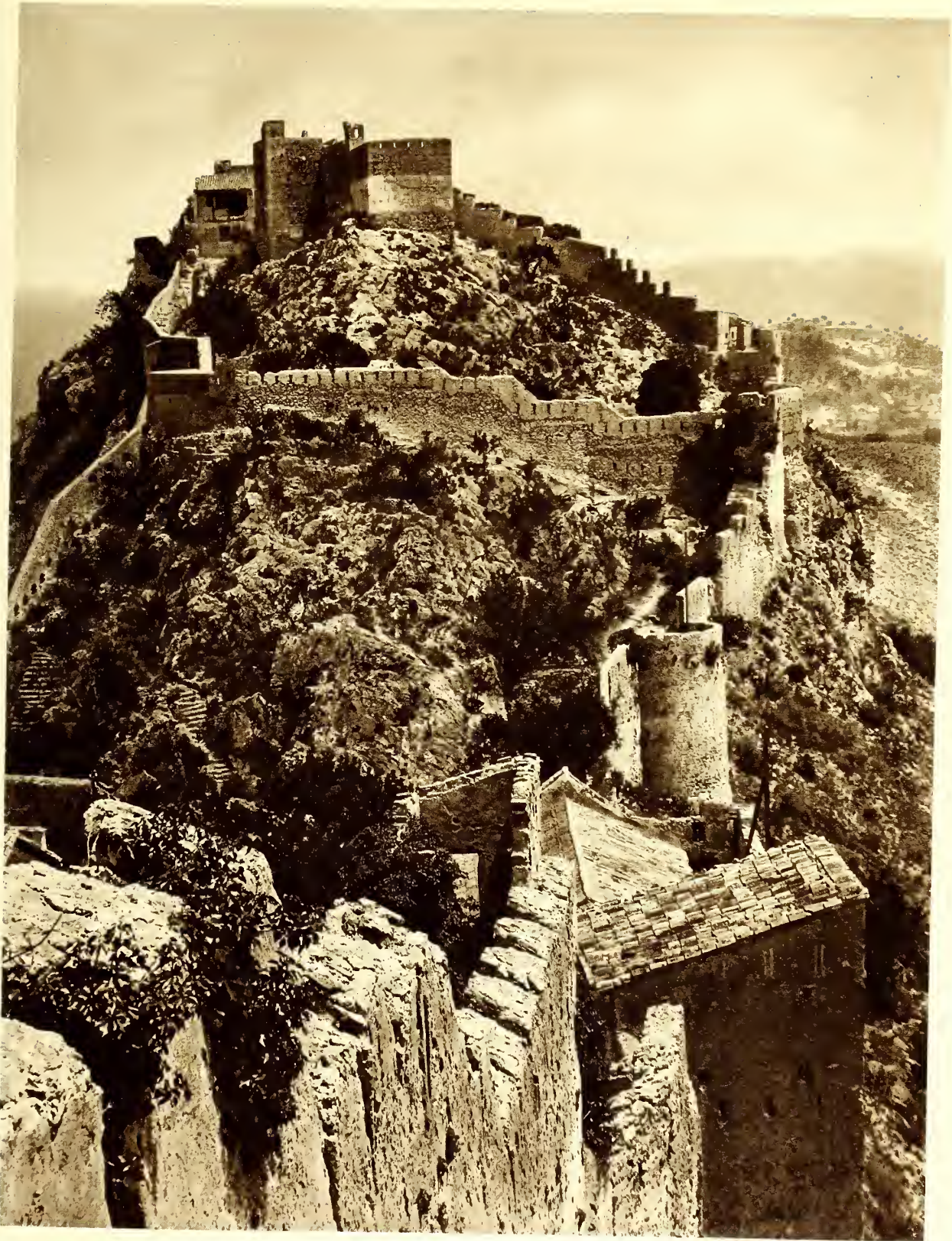
Sagunt, Römische Burg

Castello romano

Sagunto, Castillo romano

Sagunto, Roman Castle

La citadelle romaine



Burg

Jativa

Castello

Castillo

Le Château-fort

Castle



Jativa

Blick zur Burg

Veduta del Castello

Vista del Castillo

View of the Castle

Vue sur le Château-fort



Am Kalvarienberg

Il Calvario

Jativa

El Calvario

On Mount Calvary

Le Calvalre



Valencia

Portal des Palastes des Marqués de
Dos Aguas

Portada del Palacio del Marqués de Dos Aguas

Portale del Palazzo del Marchese de
Dos Aguas

Gateway of the Marquis de Dos Aguas
Palace

Portail du palais du marquis de
Dos Aguas



Fenstergitter

Una finestra con grata

Andújar

Reja

Grille

Fenêtre grillée



Albuferahütten bei Valencia

Capanne di Albufera presso Valencia

Barracas de La Albufera cerca de Valencia

Huts on the banks of the Albufera near Valencia

Environs de Valencia: Cabanes de l'Albufera



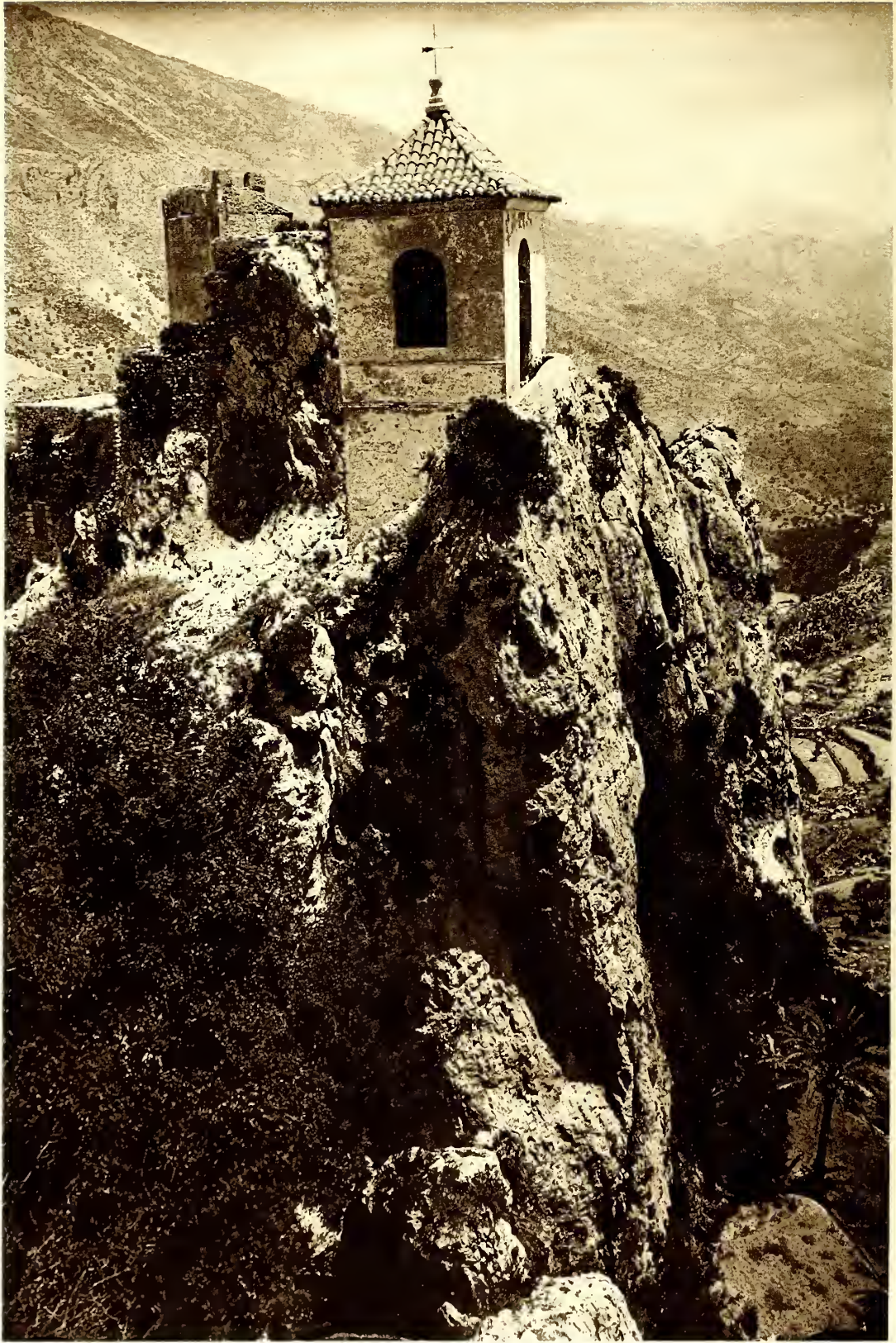
Huertahütten bei Valencia

Capanne di Huerta presso Valencia

Barracas de la Huerta de Valencia

Huerta Huts near Valencia

Maisons de paysans de la Huerta



Castillo Guadalest (Prov. Alicante)

Castello di Guadalest
(Provincia di Alicante)

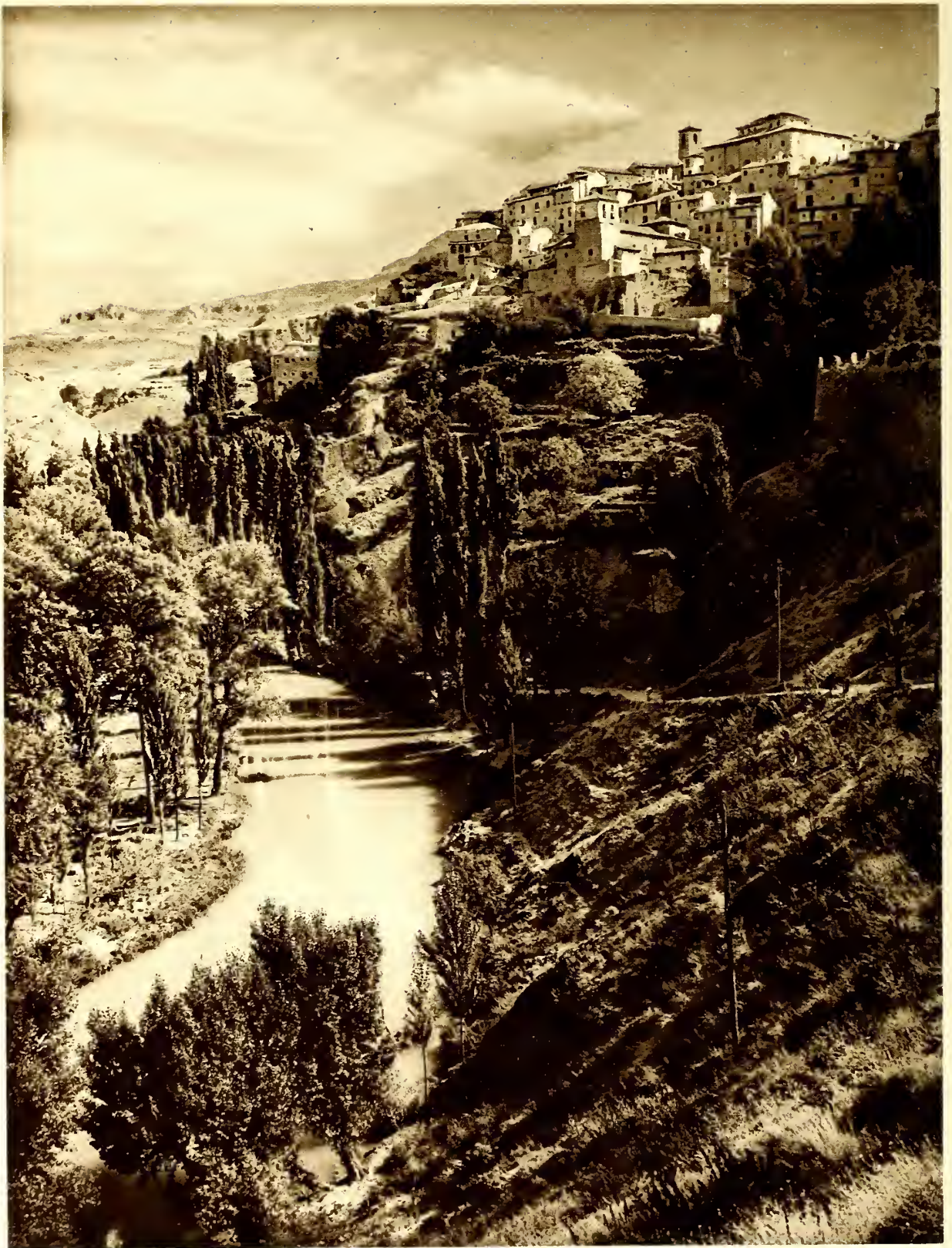
Guadalest Castle (Prov. of Alicante)

Castillo Guadalest (Prov. de Alicante)

Château de Guadalest
(Province d'Alicante)



Monte Agudo (Prov. de Murcia)
Mount Agudo (Prov. of Murcia)



Cuenca



Cuenca



Im Schmuck der Mantilla von Jerez

Con la mantilla jerezana

Mantiglia jerezana

The Jerez mantilla

Sous la mantille (Femme de Jerez)



Im Schmuck der Spitzenmantilla
(als Hintergrund die Manton)

Mantiglia a merletti

Con la mantilla

With the mantilla

En mantille de dentelle



Argentinita, Spaniens berühmteste Tänzerin
im Schmuck der Manton (Schultertuch)

La Argentinita

Argentinita, la più celebre ballerina della
Spagna, con sulle spalle il caratteristico
Manton spagnole

La Argentinita, Spain's most celebrated
dancer wearing the Manton (shawl)

La Argentinita la plus célèbre danseuse
de l'Espagne avec la mante espagnole
sur les épaules



Einzug der Stierkämpfer in die Arena
von Madrid

Ingresso dei toradori nell'Arena di Madrid

El despejo en la plaza de toros de Madrid

Entrance of the bull-fighters into the
Madrid Arena

Entrée du cortège dans l'arène avant
la corrida (Madrid)



Madrid

Thronsaal des Königlichen Schlosses
Sala del Trono en el Palacio Real
La Sala del Trono nel Palazzo Reale

The Throne-Room in the Royal Castle
La salle du trône au Château royal



Im Königlichen Schloß El Pardo bei Madrid
En el Pardo
Nel Palazzo Reale El Pardo, presso Madrid

In the Royal Castle El Pardo near Madrid
Une salle du château royal d'el
Pardo près de Madrid



Madrid



Escorial



Escorial



Escorial

Evangelistenhof

La corte degli evangelisti

Patio de los Evangelistas

Court of the Evangelists

Cour des evangelistes



Thronsaal

La Sala del Trono

Escorial

Sala del Trono

Throne-Room

La salle du trône



Die Bibliothek

La Biblioteca

Escorial

La biblioteca

The Library

La Bibliothèque



Im Palast des Escorial: an den Wänden
 Gobelins nach Goyaschen Gemälden
 Nel Palazzo dell' Escorial, Alle
 pareti tappeti Gobelins con
 riproduzione delle pitture
 di Goya

Palacio del Escorial

In the Escorial Palace: on the walls tapestries after Goya's paintings
 Le Château de l'Escorial, Tapisseries
 des Gobelins d'après des peintures
 de Goya



Escorial

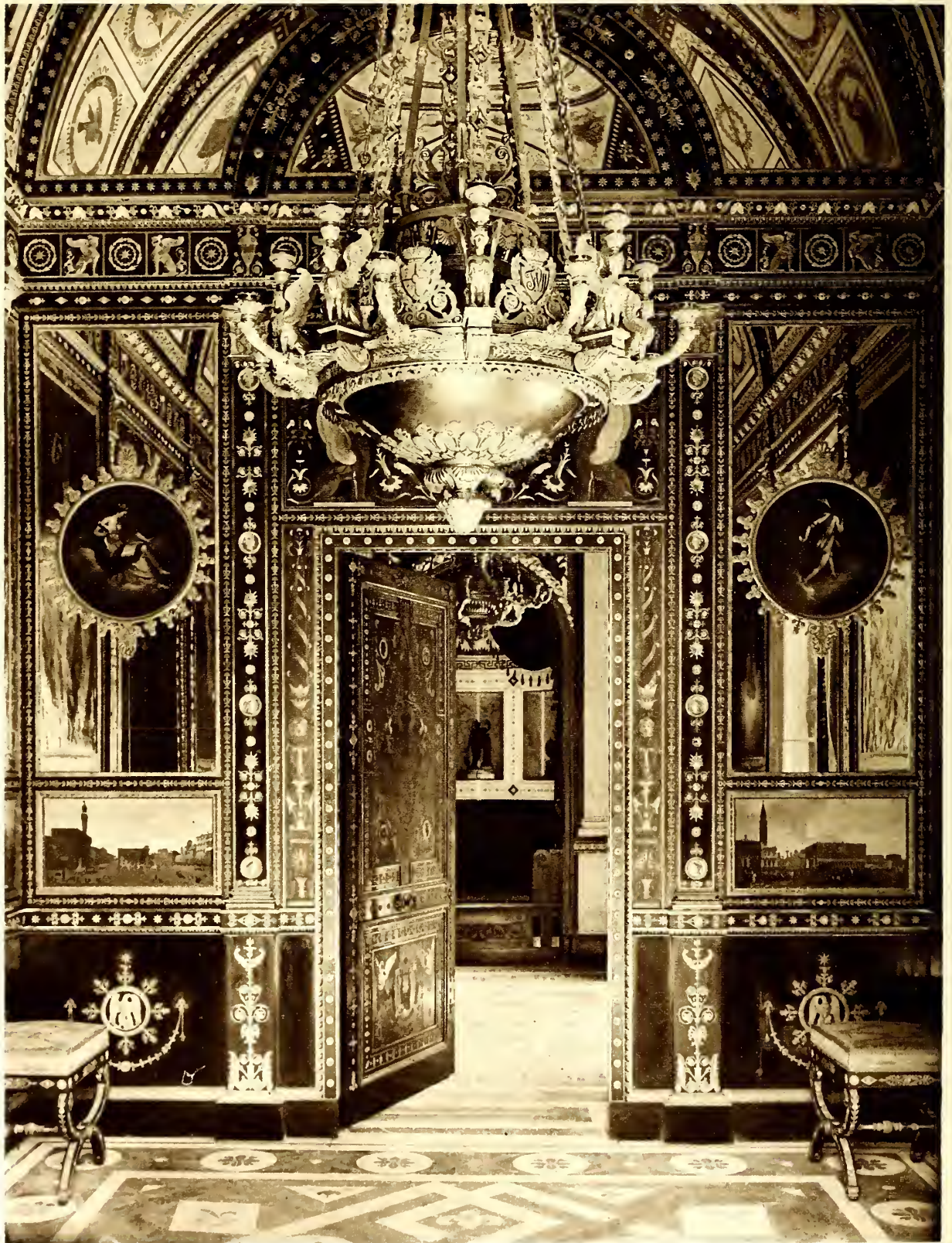
Arbeitszimmer Philips II

Gabinetto da lavoro di Filippo II

Despacho de Felipe II

Cabinet de travail de Philippe II

Philip II. Study



Aranjuez -- Casa de Labrador

Platinsaali

The Platinum Hall

Casa de Labrador. Sala del platino

Sala de Platino

Maison de Labrador. La salle de platine



Aranjuez

In der Casa de Labrador

Nella Casa de Labrador

En la Casa de Labrador

In the Casa de Labrador

Intérieur de la maison de Labrador



Aranjuez

Schloßgarten

Giardino del Palazzo

Jardin del Palacio

The Palace Garden

Le Jardin du palais



Toledo



Tajotai und San Martinbrücke

La valle del Tajo dal ponte di S. Martino

Toledo

Valle del Tajo y puente de S. Martin

Tajo Valley and St. Martin Bridge

La vallée du Tage et le pont St. Martin



Toledo

Alcantarabrücke und Castillo S. Servando

Il Ponte d'Alcantara e il Castello di S. Servando

Alcantara Bridge and St. Servando Castle

Pont d'Alcantara, et château de St. Servando



Toledo

Alcantarabrücke, überragt vom Alcazar

Alcantara Bridge with the Alcazar in the background

Puente Alcantara en el fondo el Alcazar

Il Ponte Alcantara e in alto,
in fondo, Alcazar

Le Pont d'Alcantara, dominé
par l'Alcazar



Toledo

Blick durch das Brückentor der
Alcantarabrücke

Vista tomada desde la puerta del puente Alcantara

Veduta del Ponte d'Alcantara dal Portone
del Ponte stesso

View through the gateway of the
Alcantara Bridge

Vue de la porte d'entrée du pont
d'Alcantara



Toledo

Treppen des Hospitals Sta. Cruz

Escalera del hospital de Sta. Cruz

Staircase in St. Cruz Hospital

Scala dell'ospedale di Santa Cruz

Escaller de l'hôpital Santa-Cruz



Toledo

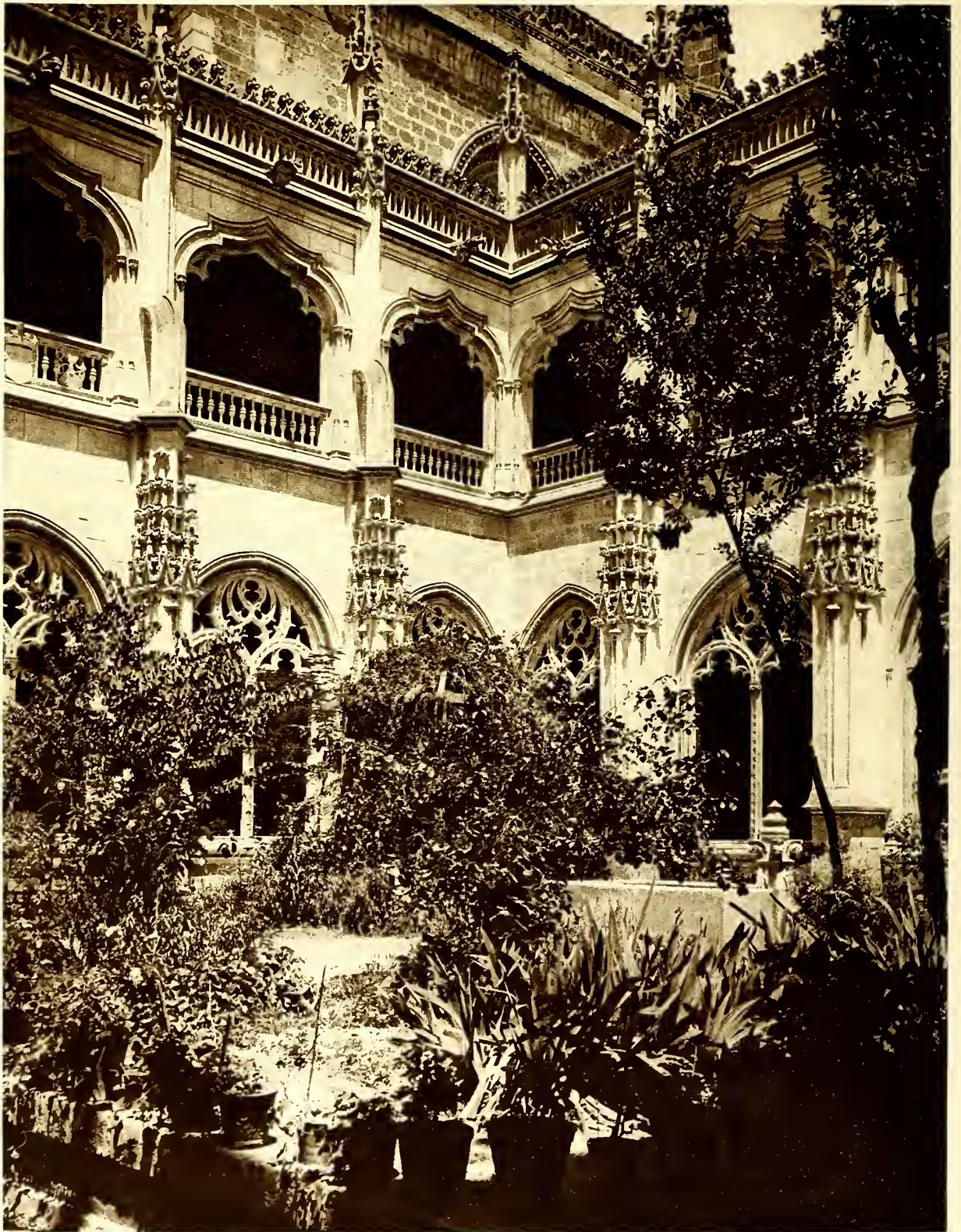
Im Hof des Grecohauses

Cortile della Casa del Greco

En el patio de la Casa del Greco

In the court of the Casa Greco

Cour de la maison du Grec



Toledo

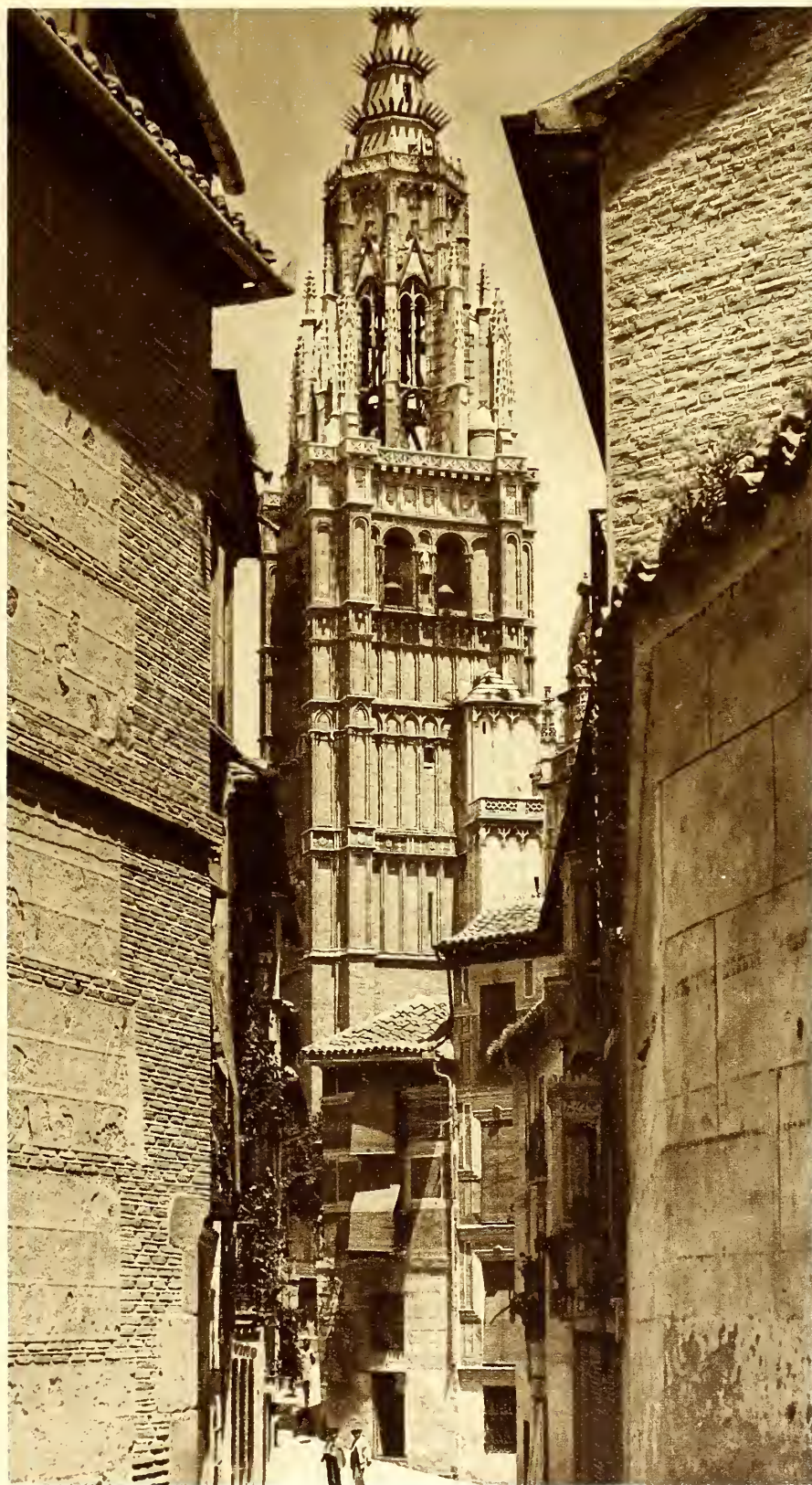
S. Juan de los reyes, Kreuzgang

Loggiato del Chiostro di S. Juan
de los reyes

Claustro de S Juan de los reyes

Cloister of St. Juan de los reyes

Clôître de St. Jean de los reyes



Toledo

Turm der Kathedrale

Torre de la Catedral

Cathedral Spire

Il campanile della Cattedrale

Tour de la Cathédrale



Toledo



Ochsenkarren

Carro tirato da buoi

Carro de bueyes

Charriot attelé de boeufs

Ox-cart



Tracht von Lagartera (Prov. Toledo)

Lagartera Costume (Prov. of Toledo)

Traje de Lagartera (Prov. de Toledo)

Costume di Lagartera
(Prov. di Toledo)

Jeune femme de Lagartera
(Province de Tolède)



Hochzeitstracht von Lagartera (Prov. Toledo)

Lagartera Wedding Dress (Prov. of Toledo)

Traje de boda de Lagartera (Prov. de Toledo)

Veste nuziale di Lagartera
(Prov. di Toledo)

Une noce à Lagartera
(Province de Tolède)
Les maries



Waidkapelle

Cappella silvestre

Capilla en el bosque

Calvaire et chapelle champêtre

Forest Chapel



Ruinen des Kreuzganges im Kloster Yuste

Rovine nel Chiostro di Yuste

Ruinas del Claustro de Yuste

Ruins of the Cloister in Yuste Convent

Ruines du monastère de Yuste



Aldeanueva de la Vera



Vor dem Stierkampf auf dem Dorfplatz von Cepeda

Prima della Corrida di tori nella piazza del villaggio di Cepeda

Antes de la novillada en la plaza de la aldea de Cepeda

In the village-square of Cepeda before the bull-fight

Avant le combat de taureaux sur la place de Cepeda



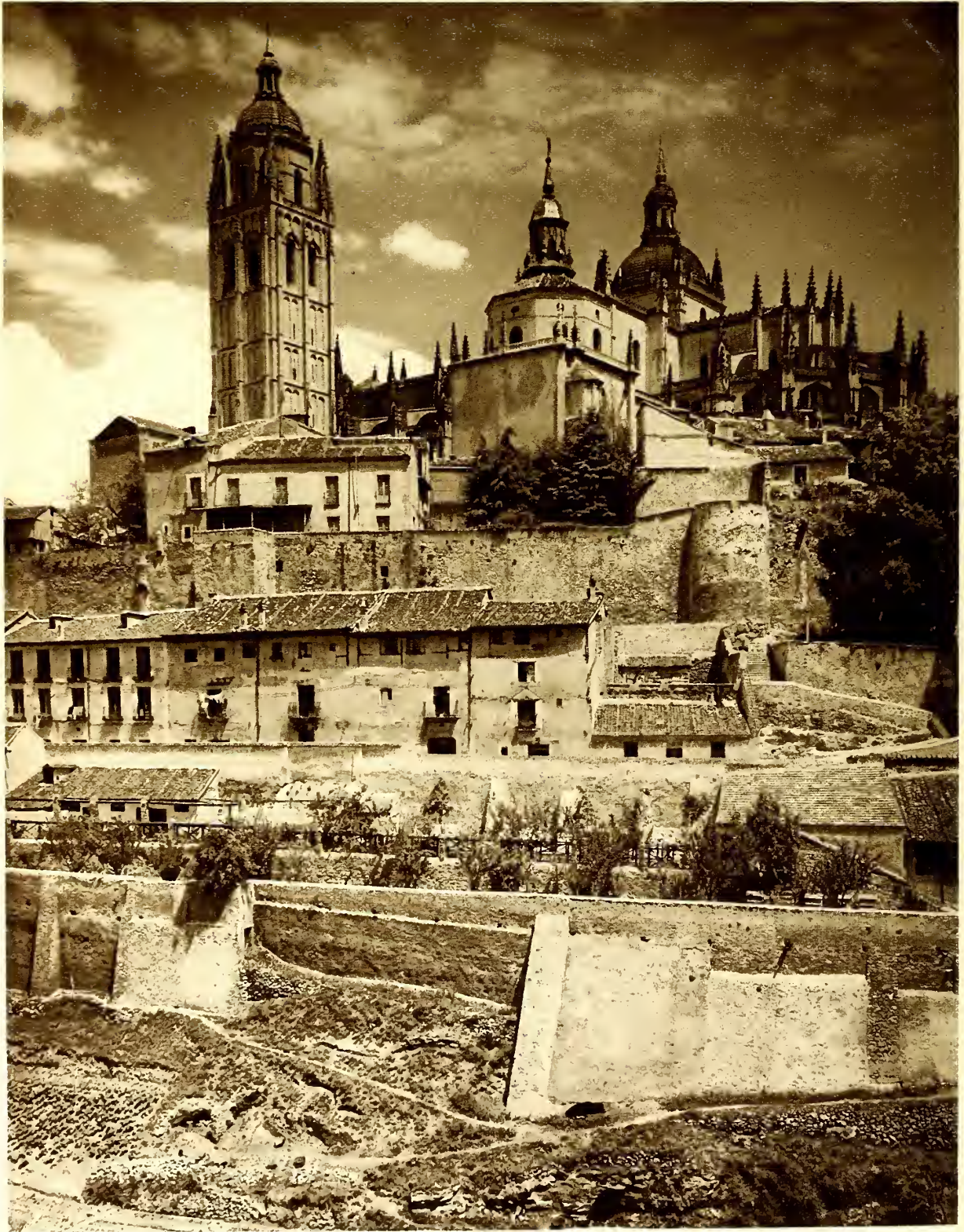
Segovianischer Hirt
Pastore segoviano

Pastor segoviano

Segovianen shepherd
Un berger ségovien



Segovia



Segovia

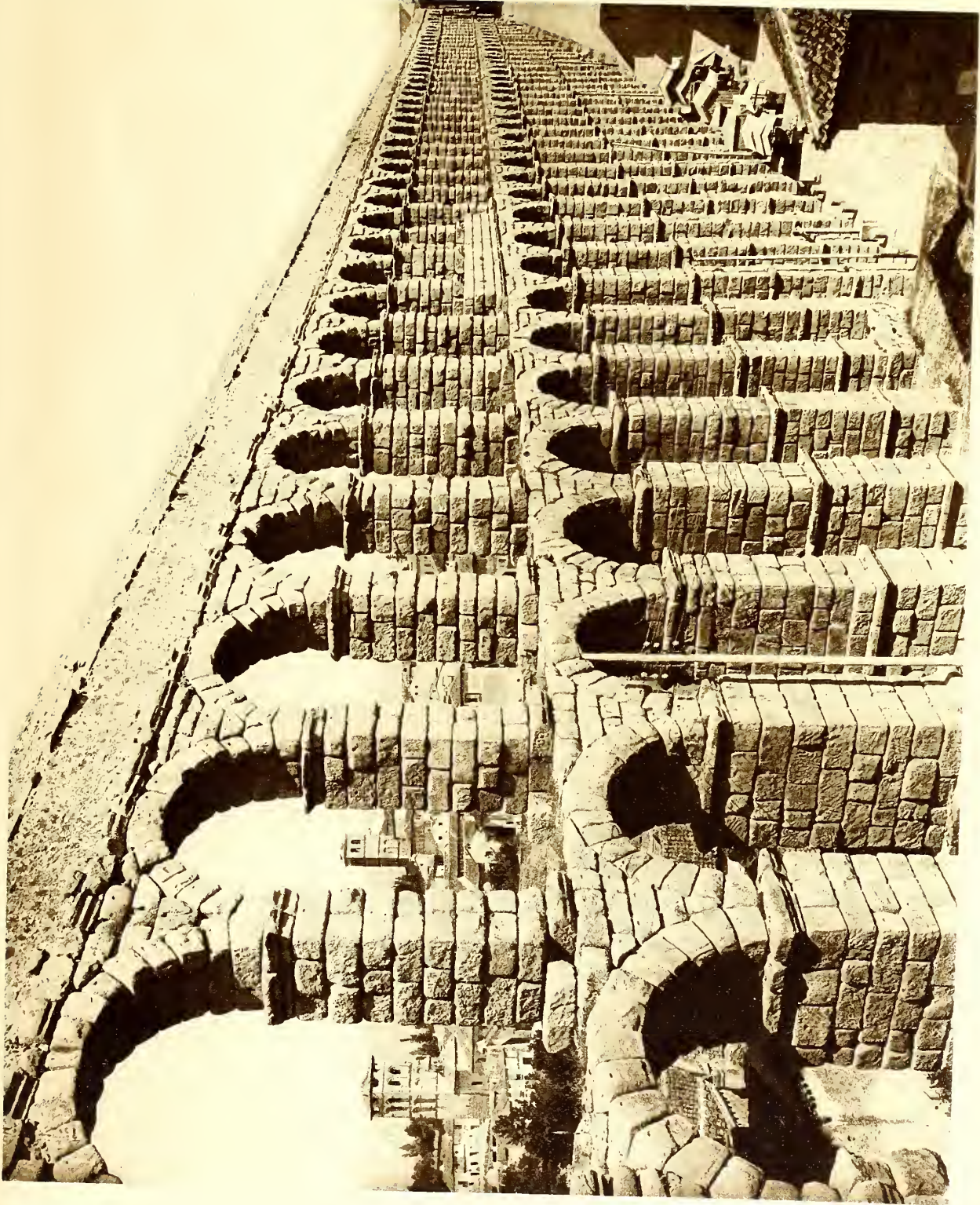
Kathedrale

La Cattedrale

La Catedral

La Cathédrale

The Cathedral



Segovia

El acueducto romano

L'aqueduc romain

The Roman Aqueduct

Römischer Aquädukt



segovianischer Bauer, im Hintergrund
der Alcázar von Segovia

Aldeano segoviano, en el fondo el Alcázar de Segovia

Contadino segoviano, e, in fondo,
l'Alcazar di Segovia

Segovian peasant, In the back-
ground the Segovia Alcázar

Un paysan ségovien, A l'arrière-plan
l'Alcazar de Ségovia



Segovia-Alcázar



Segovia, Casa de los Picos



Segovia



Kalvarienberg bei Segovia

Il Calvario di Segovia

Calvario de Segovia

Le Calvaire de Ségovie

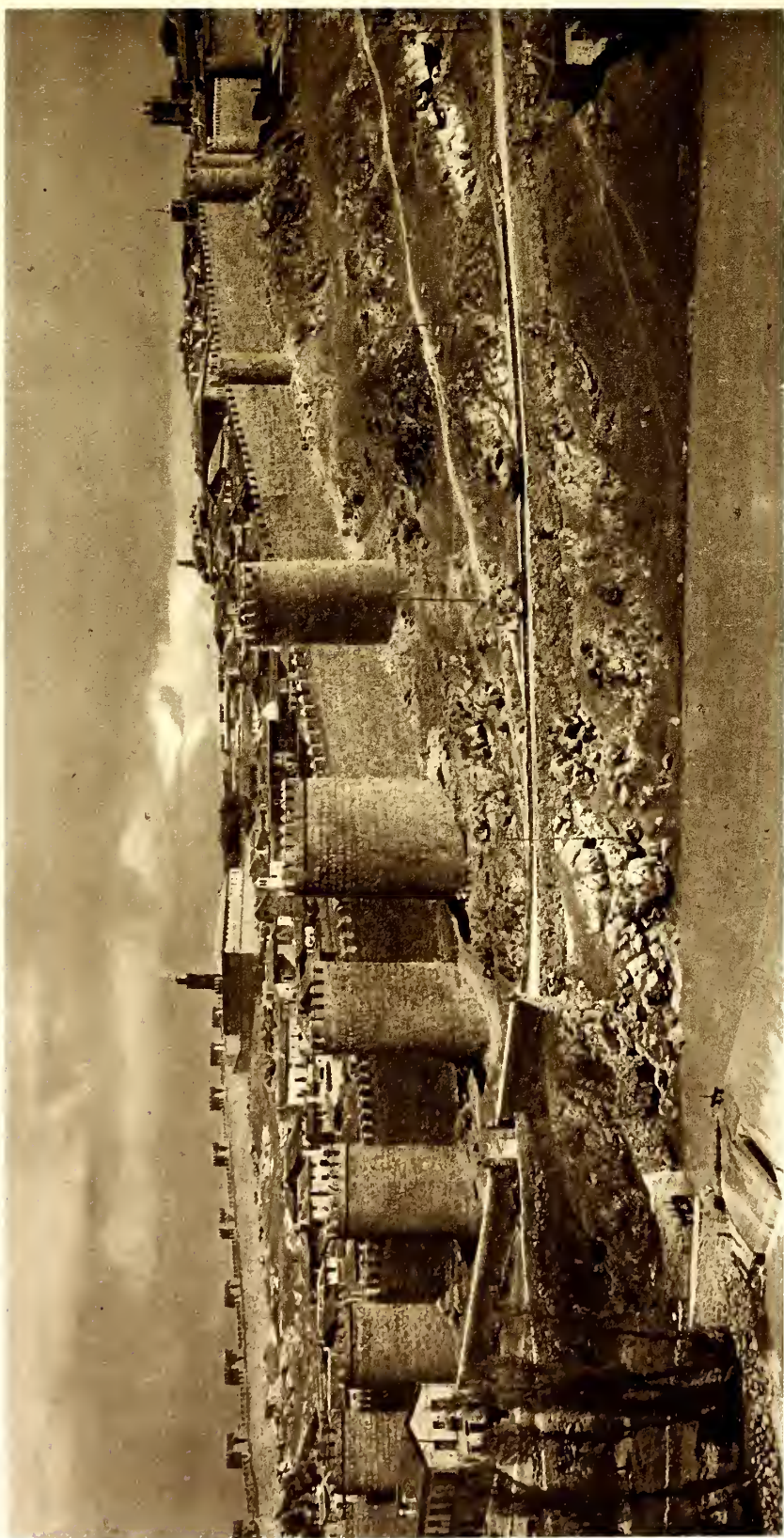
Mount of Calvary near Segovia



„Mein Gott, wie einsam bleiben doch
die Toten“ (Becquer)
„Dio mio, in che abbandono riposano
i morti!“ (Becquer)

„Dios mio, que solos se quedar
los muertos“ (Becquer)

„My God, how lonely are the dead“
(Becquer)
„Mon Dieu, combien est grande la solitude
des morts!“ (Becquer)



Avila



Stadtmauer

La mura della città

Avila

La muralla

Les murailles de la ville

The Town Wall



Avila

Stadtior S. Vicente

La porta di S. Vicente

Puerta de S. Vicente

St. Vicent Gate

La Porte Saint-Vicent



Avila

Apsis der Kathedrale als stärkster Verteidigungsturm der Stadtmauer mit Wehrgang und Pechnasen

The Cathedral apse. The strongest fortified tower of the town with sheltered passages and machicolations

Apside de la Catedral como torre mas fuerte de defensa con circunvalación

L'Apside della Cattedrale serve di potente torre di difesa, munita di cammino di ronda

Apside de la cathédrale servant de principale tour de défense, avec chemin de ronde et mâchicoulis



Turrégano, Castilla



Turrégano, Castillo



Sepúlveda



Sepúlveda



Sterkampspiel auf dem Marktplatz
von Sepúlveda

Giocchi di corrida nella piazza del
Mercato di Sepúlveda

Becerrada en la plaza mayor de Sepúlveda

Bull-fight in the market-place of
Sepúlveda

Combat de taureaux sur la place
du marché, à Sepúlveda



Sterkampf auf dem Marktplatz von Sepúlveda. (Der Sterkämpfer im Begriff, den Todesstoß zu tun)

Corrida nella Piazza del Mercato di Sepúlveda. (Il Toreador nell'atto di vibrare il colpo mortale)

Bull-fight in the market-place of Sepúlveda
(The matador is about to give the final thrust)

Combat de taureaux sur la place du marché, à Sepúlveda (Le matador va porter le coup de mort à l'animal)

Novillada en la plaza mayor de Sepúlveda



Marktplatz

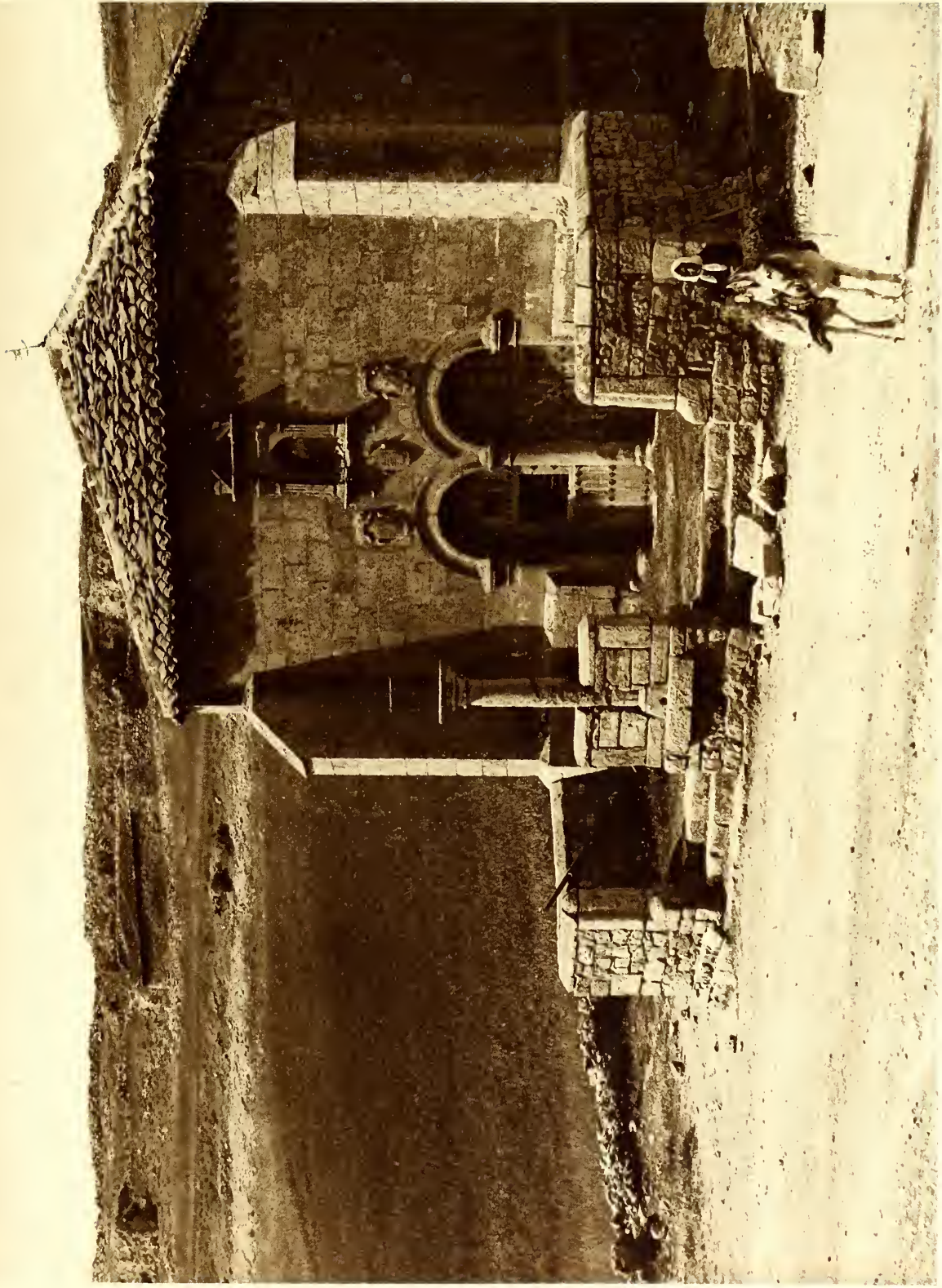
La Piazza del Mercato

Medinaceli

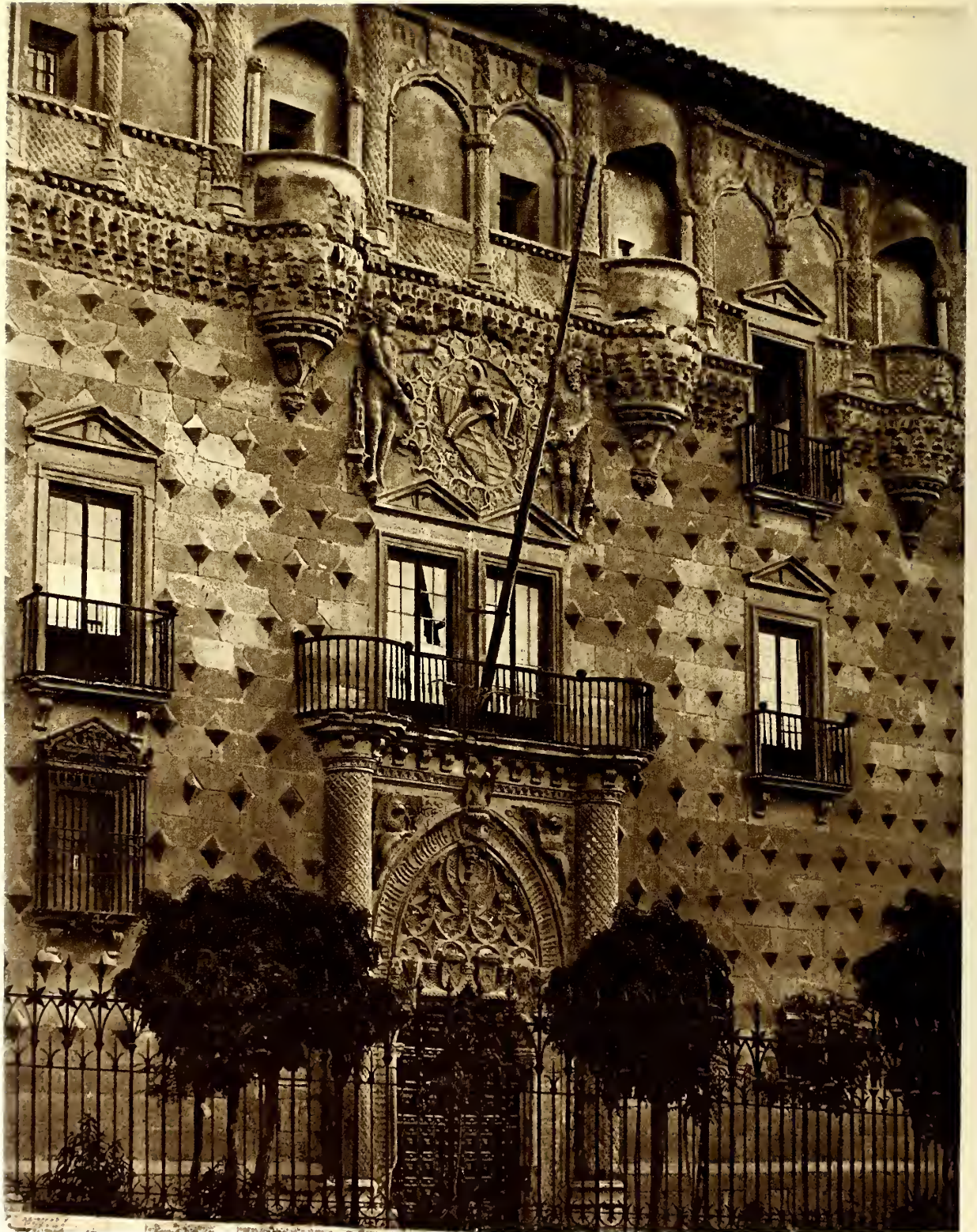
Plaza mayor

La place du marché

The Market



Medinaceli. Capilla Humilladero



Guadalajara

Palast del Infantado

Palazzo dell'Infantado

Palacio del Infantado

Palace of the Infantado

Palais de l'infante



Guadalajara-Palacio del Infantado

Eintrittshalle und Blick in den Hof

Entrada y vista del patio

Entrance-Hall and view of the Court

Ingresso e veduta della corte

Vestibule d'entrée et vue dans la cour



Guadalajara

In Hof des Palastes del Infantado

In the court of the Palace of the Infantedo

En el patio del palacio del Infantado

Nella corte del palazzo dell' Infantado

Cour du palais de l'infante



Guadalajara

Im Hof des Palastes del Infantado

In the court of the Palace of the Infantedo

En el patio del palacio del Infantado

Nella corte del palazzo dell' Infantado

Cour du palais de l'infante



Castillo Peñafiel



Castillo Mombeltran



Castillo Coca



Castillo Coca



Castillo Coca

Eingangstor und Wartturm

Porta d'ingresso e torre

Puerta y torre del homenaje

Gate and Watch Tower

Porte d'entrée et donjon



Coca

Altes Stadttor

Vecchia porta della città

Puerta antigua de la ciudad

Old Town Gate

Ancienne porte de la ville



Sigüenza

Burgtor

Castle Gate

Porta del Castillo

Puerta del castillo

Porte du vieux château-fort



Great-Square

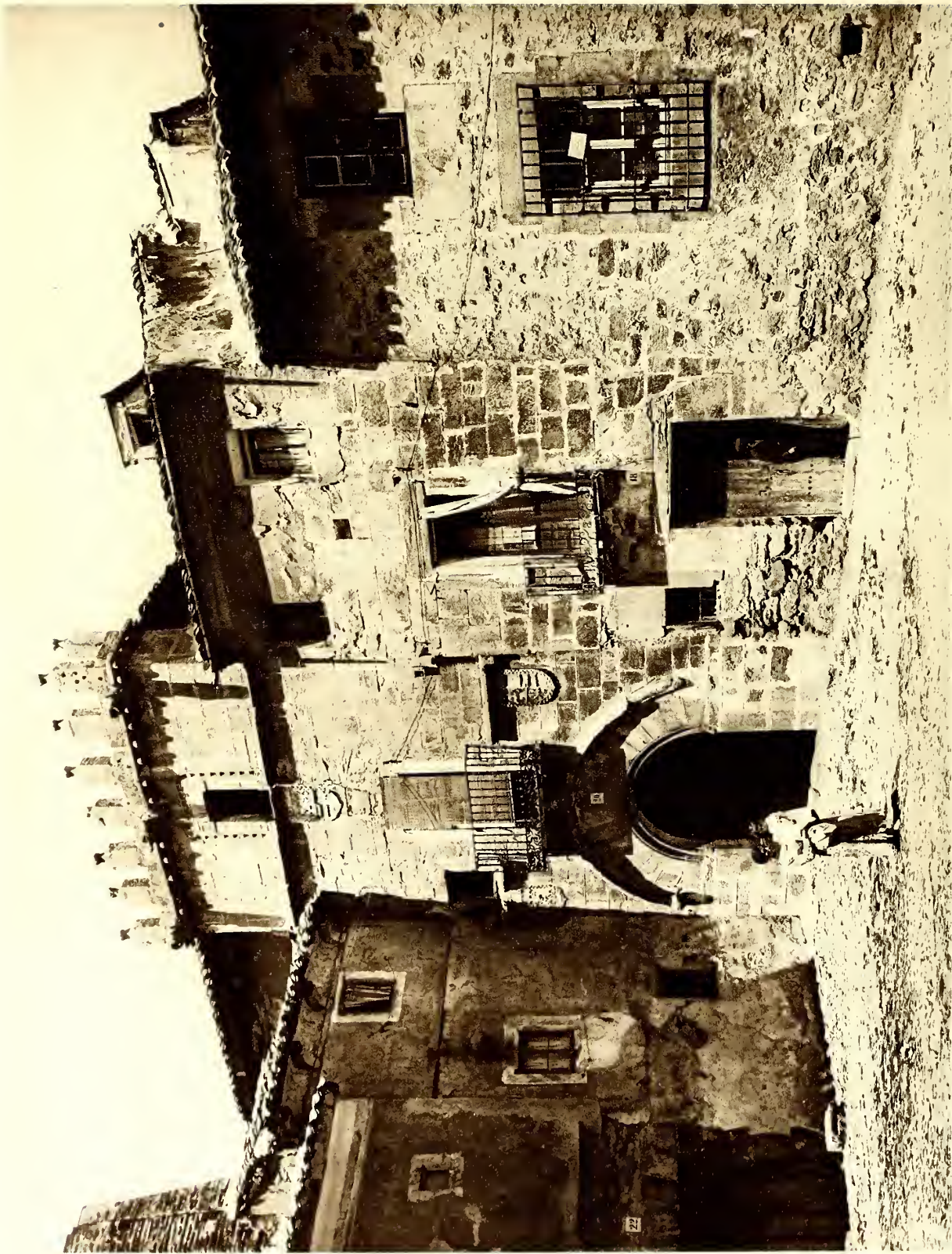
La grande place

Sigüenza

Plaza mayor

Hauptplatz

Plaza principale



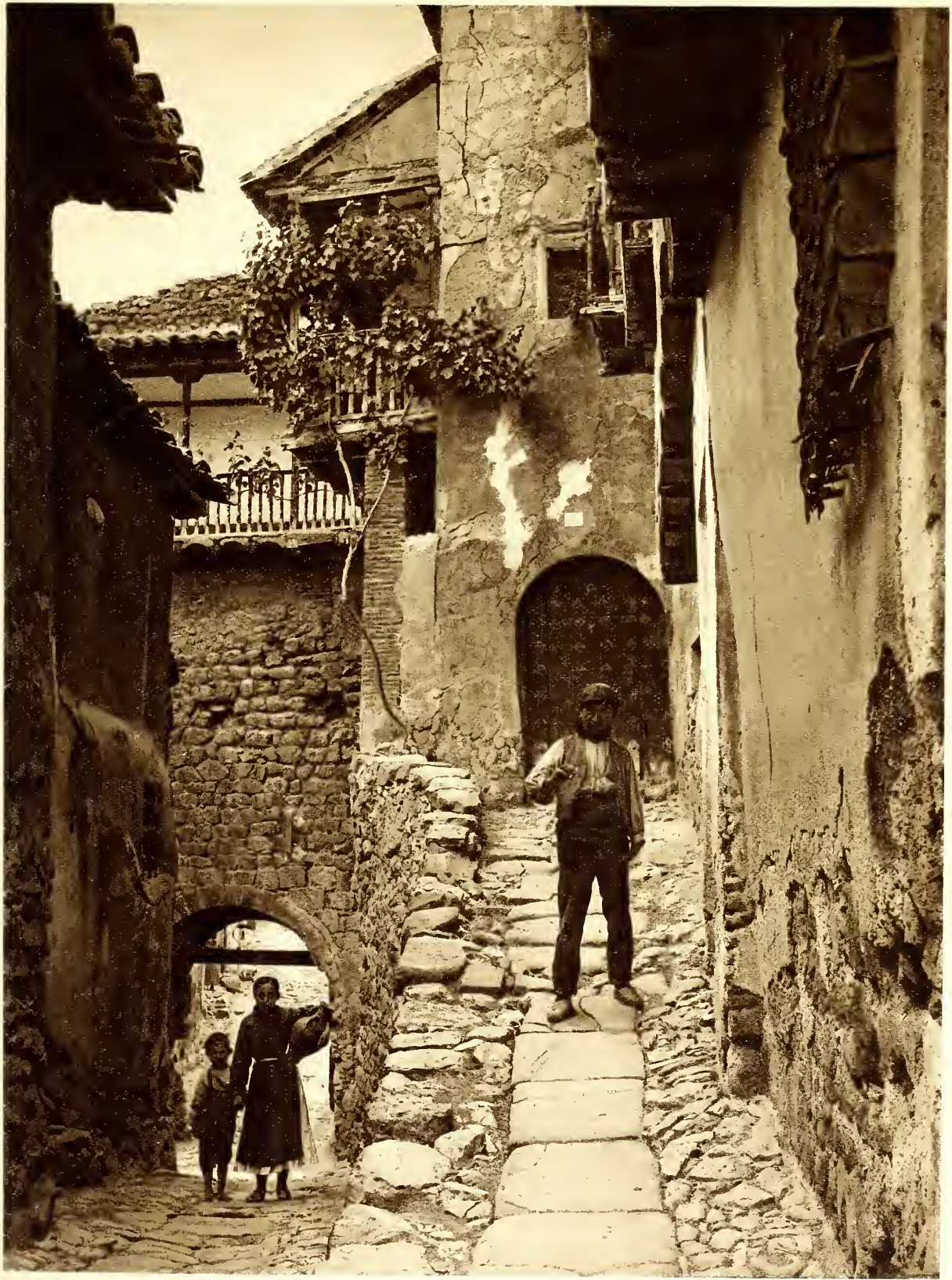
Sigüenza



Jérica



Albarracín



Albarraçín



Albarraquín



Daroca



stadttor

Porta della città

Puerta de la ciudad

porte de la ville

City Gate



Daroca



Tarragona

Tor der Santa Tecla
Porta di Santa Tecla

Puerta de Sta. Tecla

St. Tecla Gate
Porte de Sainte Tecla



Tarragona

Kreuzgang der Kathedrale

Navata della Cattedrale

Claustro de la Catedral

Cathedral Cloisters

Cloître de la cathédrale



Barcelona

Treppe im Hof des Hauses Damases

Escalera en el patio de la casa de

Scala nel cortile del Palazzo Damases

Stairway in the Court of the Damases House
Damases

Escalier dans la cour de la maison Damases



Der Montserrat, im Vordergrund Monistrol

El Montserrat En primer termino Monistrol

Il Montserrat. Sul davanti Monistrol

The Montserrat. Monistrol at the foot

Le Montserrat, avec Monistrol au premier plan



Gerona



Steps of St. Domingo

Escalier de Saint Domingue

Gerona

Escalera de Sto. Domingo

La scala di S. Domingo

Treppe von S. Domingo



Castellfollit (Cataluña)

Der Ort ist auf Säulenbasalt erbaut

The town is built on basalt columns

El pueblo se levanta sobre columnas de basalto

Il Paese è stato costruito su
colonne di basalto

La petite ville est bâtie sur des
rochers de basalte



Pyrenäen, im Segretal

Valle del Segre

Pirineos Valle del Segre

Pyrenees, Segre Valley

La vallée de la Sègre
dans les Pyrénées



Pyrenäen, Weg nach Nuria

Pirenei Via di Nuria

Pirneos, Camino de Nuria

Pyrenees, Road to Nuria

Les Pyrenées : Route de Nuria



Pyrenäen, Engpaß de las Debotas (Rio Cinca)

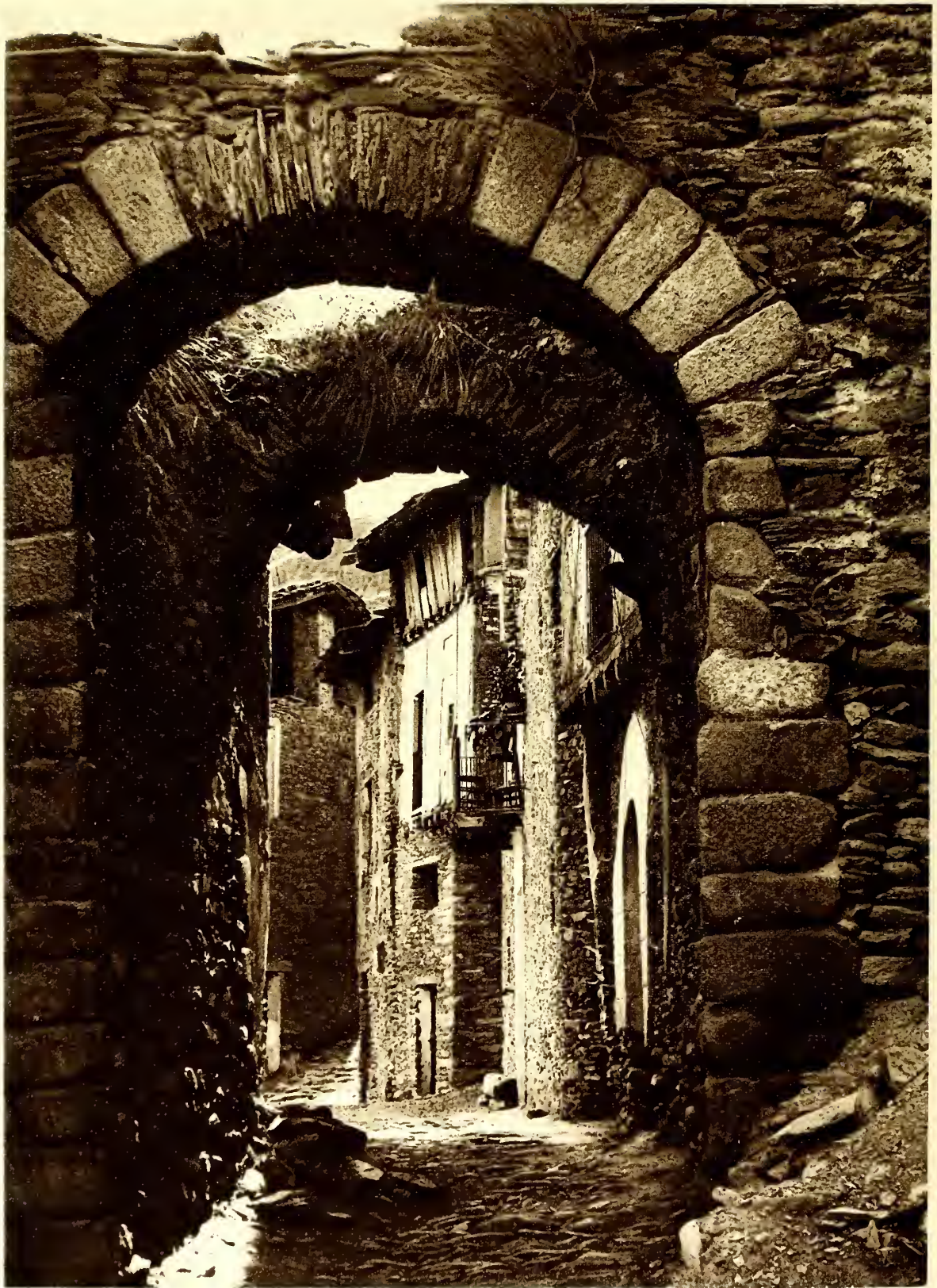
Pirineos, Paso de las Debotas (Rio Cinca)

Pirenel, Passo de las Debotas (Rio Cinca)

Fyrenees, de las Debotas Gorge (Rio Cinca)

Pirineos, Paso de las Debotas (Rio Cinca)

Les Pyrenées: Les gorges de las Debotas (Rio Cinca)



Pyrenæen. In Castellbó

Pyrenæ. A Castellbó

Pyreneos. En Castellbó

Pyrenees. Castellbó

Les Pyrenées: Castellbó



Pyrenäen. S. Juan de Plan

Pirenei. S. Juan de Plan

Pirineos. S. Juan de Plan

Pyrenees. St. Juan de Plan

Les Pyrenées: Saint-Jean de Plan



Pyrenäen-Alquezar

Pirenei-Alquezar

Pirineos-Alquezar

Les Pyrenées:Alquezar

Pyrenees-Alquezar



Alquezar



Alquezar



Pyrenæen. In Bielsa

Pirinei. In Bielsa

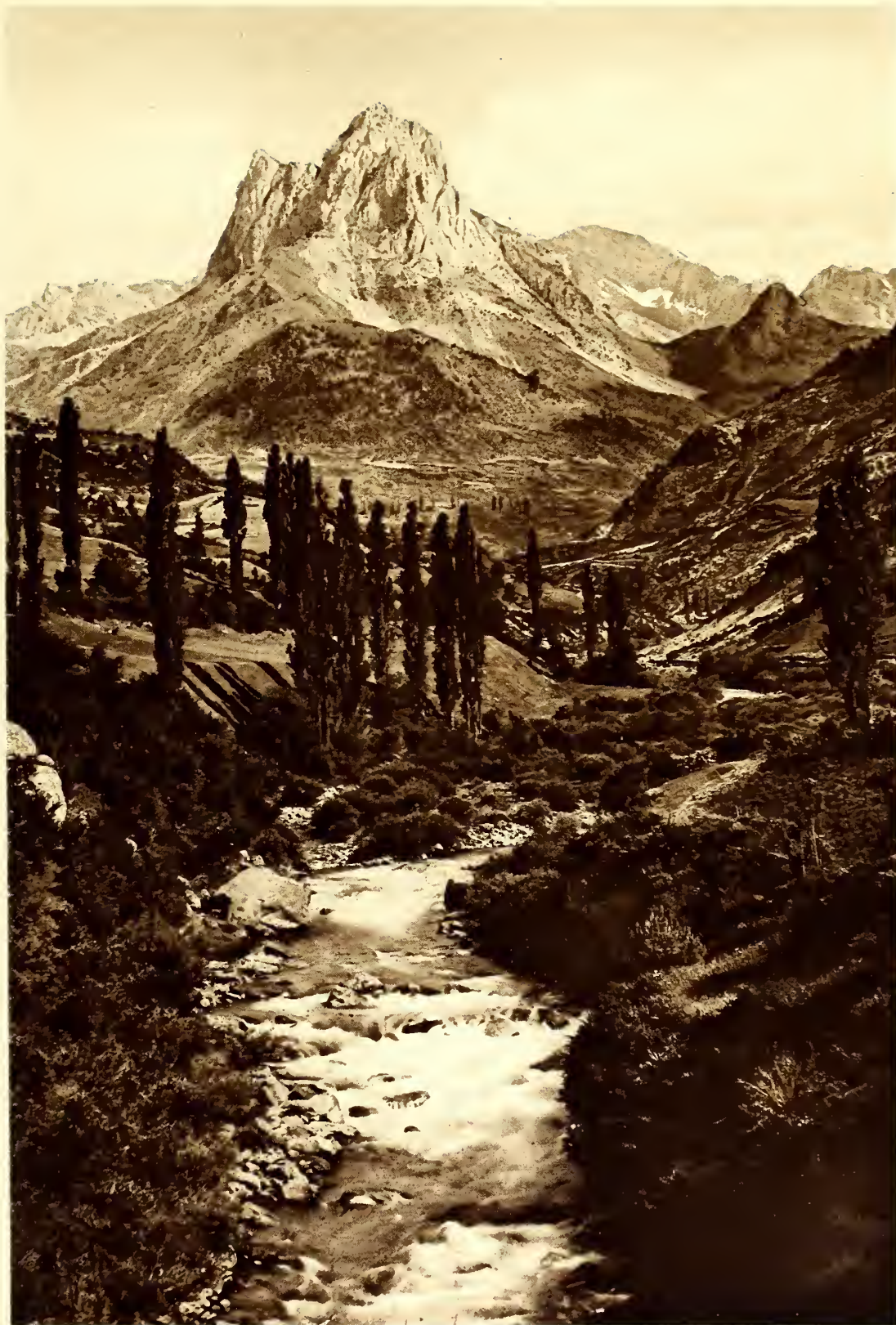
Pirineos. En Bielsa

Les Pyrenées. Bielsa

Pyrenees. In Bielsa



Pirineos, Peña Montañesa



Pyrenäen Pic du midi

Pirenei Picco del Mezzogiorno

Pirineos Pico del Mediodia

Pyrenees. Pic du midi

Les Pyrenees: Le pic du midi



Pyrenæen. Brachimañasee bei Panticosa

Pyrenees. Sea of Brachimaña, near Panticosa

Pirenei. Lago di Brachimaña
presso Panticosa

Lago de Brachimaña cerca de Panticosa

Les Pyrenées: Le lac de Brachimaña
près de Panticosa



El Aneto

Der höchste Gipfel der Pyrenäen (3404 m)
im Vordergrund eine Gletscherspalte

The highest summit of the Pyrenees (3404 m)
in the foreground a crevasse.

El pico mas alto de los Pirineos (3404 m). En
el primer termino un barranco de hielo

La più alta vetta dei Pirenei (3404 m)
Sul davanti la fenditura di un
ghiacciaio

Le plus haut sommet des Pyrenees
(3404 mètres) au premier plan une
crevasse dans le glacier



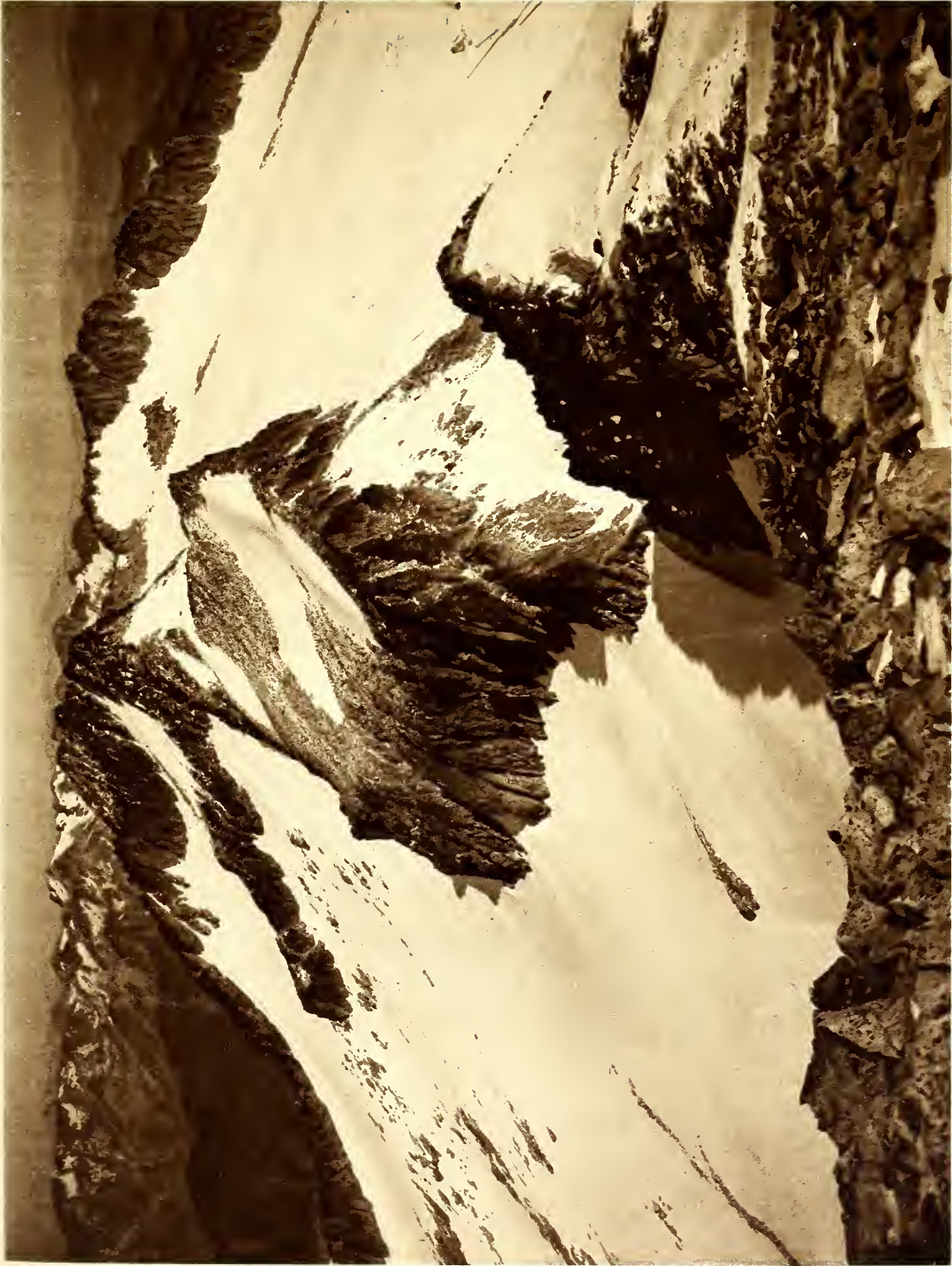
Pyrenæen. Blick vom Pic de Aneto

Pirenei. Veduta del monti dal Picco de Aneto

Pirineos. Vista tomada desde el Pico de Aneto

Pyrenees. View from the Pic de Aneto

Les Pyrenées: Vue prise du pic d'Aneto



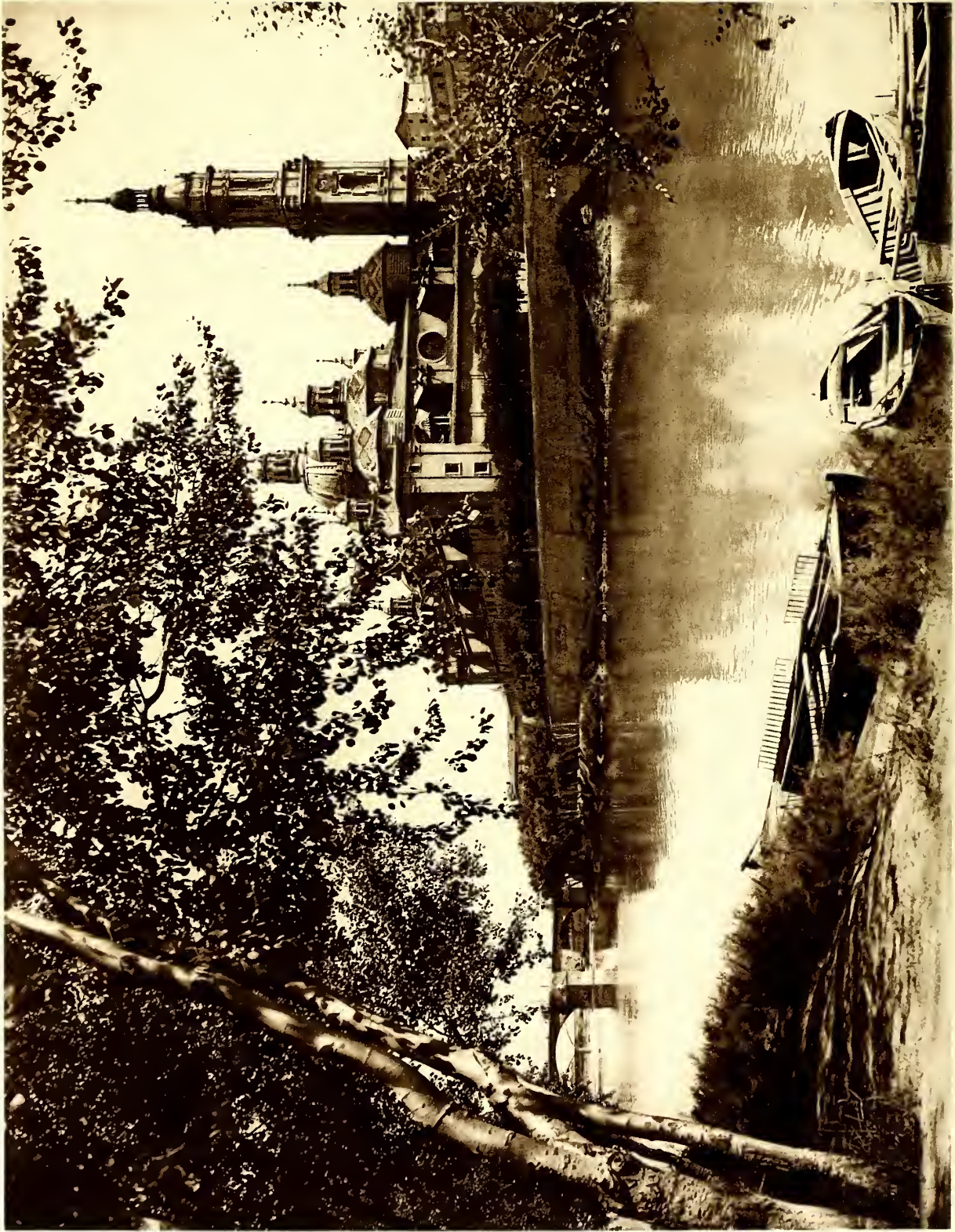
Pyrenaeen, Der Maladeta vom Pic
de Aneto aus gesehen

Pirenei, La Maledetta, vista dal Picco de Aneto

Pyrenees The Maladeta, seen from the
Pic de Aneto

Pirineus El Maladeta visto desde el Pico de Aneto

Les Pyrenees La Maladetta, vue du pic d'Aneto



Zaragoza. Kathedrale El Pilar

Saragozza. La Cattedrale El Pilar

Zaragoza. El Pilar

Saragossa. El Pilar Cathedral

Nôtre-Dame del Pilar (Cathédrale)



Zaragoza El Pilar

Saragozza El Pilar

Zaragoza El Pilar

Saragozza. Effet de crepuscule
et Notre-Dame del Pilar

Saragozza El Pilar



Aragonese, aus dem Weinschlauch trinkend

Aragones, bebiendo de la bota

Aragonese drinking from a wine skin

Tipo d'Aragonese in atto di bere

Un Aragonais se désaltère en
buvant à même au tuyau de
conduite du vin



Tarazona



Felsformationen von Autol

Formazione di roccia ad Autol

Formaciones en las rocas de Autol

Rock formations of Autol

Le tunnel de la route, à Autol



Felsformationen von Autol

Formaciones en las rocas de Autol

Rock formations of Autol

Formazione di rocce ad Autol

Bizarres formations rocheuses



Burgo de Osma



Almazán



Soria, S. Juan de Duero-Altar



S. Esteban de Gormaz

Kirchgang

Going to church

Alla Chiesa

Camino de la iglesia

La montée de l'église



Felsformation von S Esteban de Gormáz

Formación en las rocas de S. Esteban de Gormáz

Formazione di rocce di S Esteban de Gormáz

Rock formation of St. Esteban de Gormáz

St. Esteban de Gormáz: Le Rocher



Pancorbo



Pancorbo



Pancorbo



Burgos

Kathedrale

La Cattedrale

La Catedral

La Cathédrale

The Cathedral



Burgos

Inneres der Kathedrale
interno della Cattedrale

Interior de la Catedral

Interior of the Cathedral
Intérieur de la cathédrale



Burgos, Cartuja Miraflores

Hochaltar der Kirche

L'Altar Maggiore della
Cattedrale

Retablo

High-Altar of the Church

Le maître autel de l'église
des dominicains



Burgos, Cartuja Miraflores

Grabmal des Infanten Alfonso

Sepulcro del infante Alfonso

Sepulchre of the Infante Alfonso

Il sepolcro dell'Infante Alfonso

Tombeau de l'infant Alphonse
dans l'église des dominicains



Burgos

Im Garten der Cartuja Miraflores

En el jardín de la Cartuja Miraflores

In the Garden of the Cartuja Miraflores

Nel giardino de la Cartuja Miraflores

Le jardin du convent des dominicains



Einsame Kapelle

Cappella solitaria

Capilla solitaria

Une chapelle solitaire

Lonely Chapel



Arranda de Duero

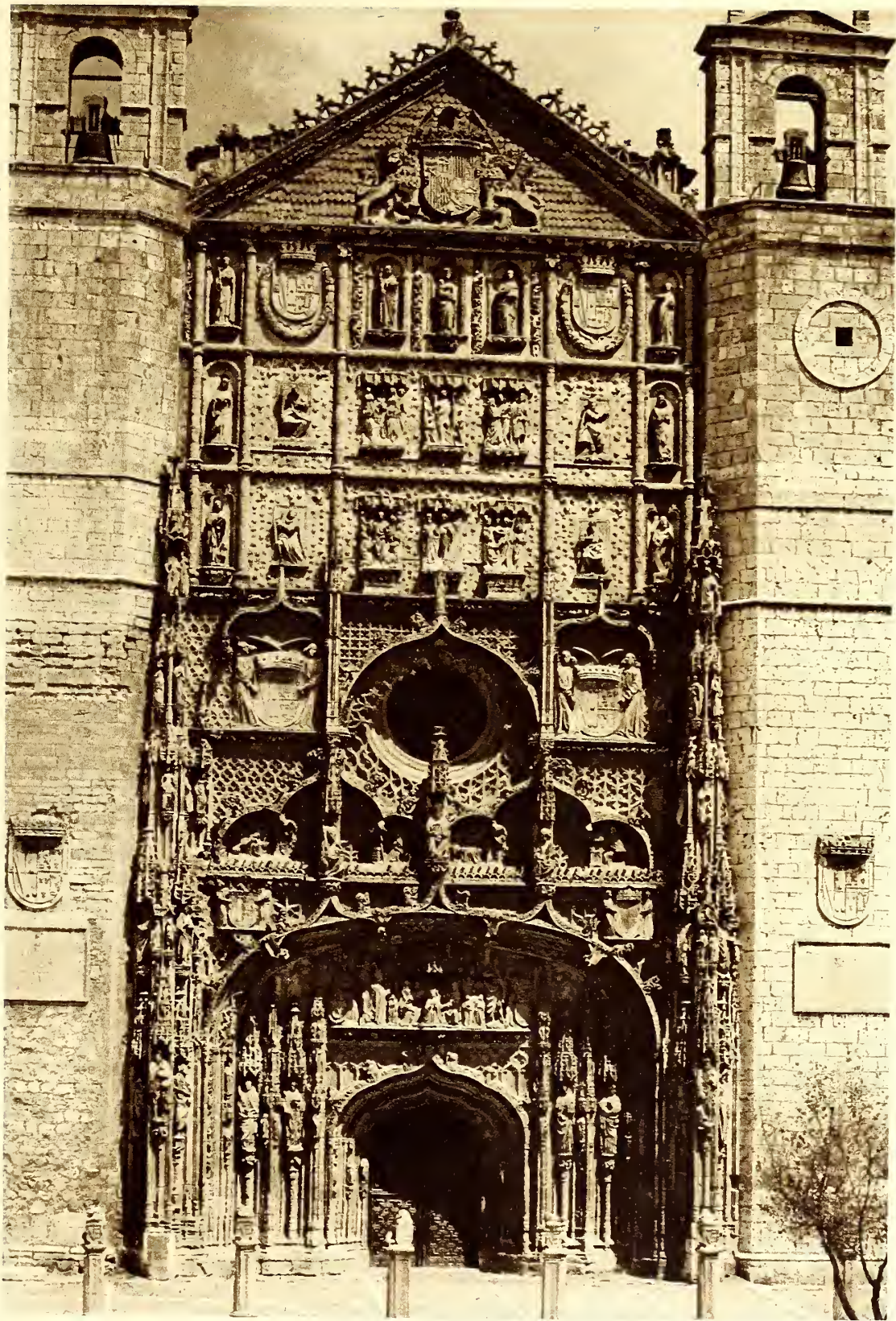
Portal der Kirche Santa Maria

Portada de la Iglesia Sta. Maria

Doors of St. Maria

Ingresso della Chiesa di S. Maria

Portail de l'église Sainte-Marie



Valladolid

Fassade der Kirche S. Pablo
(im plateresken Stil)

Facade of St. Pablo (plateresque style)

Fachada de S. Pablo (estilo plateresco)

Facciata della Chiesa di S. Pablo
(Stile plateresco)

Façade de l'église Saint-Pablo
(style en relief)



Hof von S. Gregorio

Valladolid

Court of St. Gregorio

Il Cortile di S. Gregorio

Patio de S. Gregorio

Cour de Saint-Grégoire



Valladolid

Galerie von S. Gregorio

La Gallerla dl S. Gregorio

Galeria de S. Gregorio

Gallery of St. Gregorio

Galérie de Saint-Grégolre



Toro

Kathedral-Portal der Carmenkapelle
(ehemals Eingangstor der Kathedrale)

The Cathedral-Doorway of the Carmen
Chapel (Former entrance of the Cathedral)

Catedral-Portada de la Capilla del Carmen
(antigua entrada de la catedral)

La Cattedrale. Ingresso alla Cappella
del Carmine (Antico Ingresso alla
Cattedrale)

La cathédrale: portail de la Chapelle des
Carmes (ancienne porte d'entrée de la
Cathédrale)



Zamora

Grabmal des Prinzen D. Juan Vázquez de Acuña in der Kirche Santa Magdalena

Sepulcro del principe D. Juan Vázquez de Acuña en la Iglesia Santa Magdalena

Sepolcro del Principe D. Juan Vázquez de Acuña nella Chiesa di Santa Magdalena

Sepulchre of Prince D. Juan Vázquez de Acuña in the church of Santa Magdalena

Eglise Sainte-Madeleine : Tombeau du prince D. Juan Vázquez d'Acuña



Salamanca

Kathedrale

La Cattedrale

La Catedral

La Cathédrale

The Cathedral



Salamanca

Portal der Universität

Portale dell'Università

Portada de la Universidad

Doorway of the University

Portail de l'Université



Salamanca

Universität. Platereske Treppe (an der oberen Treppenwange Darstellung eines Ritterstierkampfes)

Universidad. La escalera (en el relieve superior una corrida de toros en la Edad Media)

Università. La scalinata. Nella parte superiore della Scala è raffigurata una corrida di tori.

University. Staircase with alto-relievo (the reliefs on the upper part showing knights in a bull-fight)

L'Université: Escalier du style en relief (sur le limon supérieur est représenté un combat de taureaux au Moyen-âge)



Salamanca

Inneres Portal im Hof der Escuelas menores (niedere Schule)

Entrada y patio de las Escuelas menores (hospital del estudio)

Portale interno nel cortile della Scuola inferiore

Inner Doorway in the court of the Escuelas menores (lower school)

Portail intérieur dans la cour des Escuelas menores (écoles mineures)



Ciudad Rodrigo

Portal eines Palastes

Portada de un palacio

Door of palace

Ingresso d'un palazzo

Portail d'un palais



Marktplatz

La Piazza del Mercato

Ciudad Rodrigo

Plaza mayor

La grande place
(Place du marché)

Market place



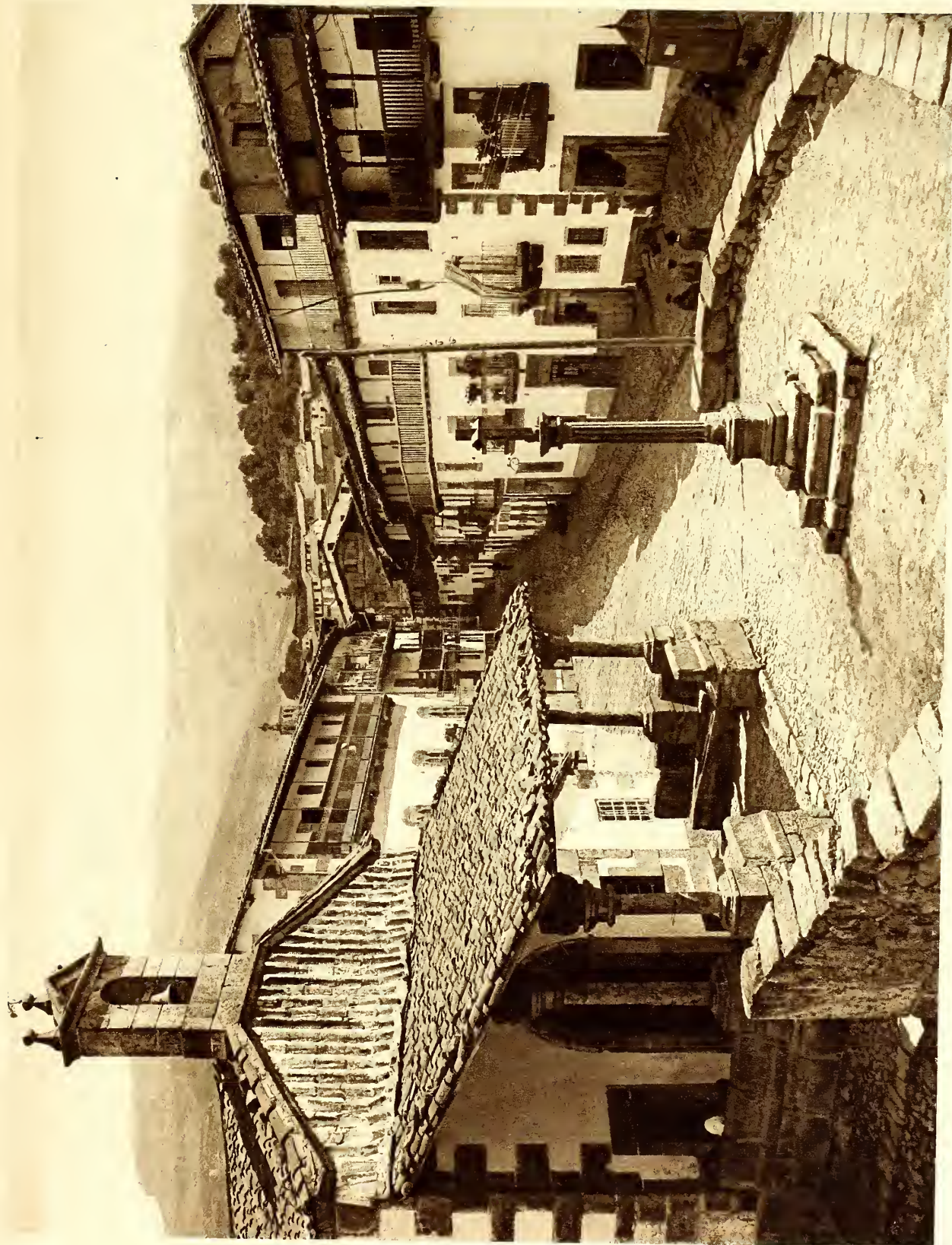
Tracht von Candelario

Costumi di Candelario

Traje de Candelario

Costumes in Candelario

Femmes de Candelario



Candelario (Prov. Salamanca)



Tracht von La Alberca (Prov. Salamanca),
Traje de La Alberca (Prov. de Salamanca)
Costumi di La Alberca (Prov. di Salamanca)

Costumes in La Alberca (Prov. of Salamanca)
Une famille de paysans de la Alberca (Province
de Salamanque)



Maultierritt

Cavalcata sul mulo

Paseo en mula

En route sur la mule

A Mule-Ride



Festtracht von La Alberca (vielerhige Goldketten - alter Familienbesitz)

Traje festivo de La Alberca (las cadenas de oro son una joya de familia)

Costume festivo a La Alberca (Plu till di catene d'oro, eredità di famiglia)

Festal costume in La Alberca (four-strand gold chain-old family ornament)

Femme de la Alberca en costume de cérémonie (Les collers en or à plusieurs rangées proviennent d'un très ancien héritage de famille)



Festracht von La Alberca

Giovinetta di La Alberca
in costume festivo

Traje festivo de La Alberca

Festal costume in La Alberca

Femme de la Alberca
en costume de fête



In Mogarraz (Prov. Salamanca)

A Mogarraz (Provincia di Salamanca)

En Mogarraz (Prov. de Salamanca)

In Mogarraz (Prov. of Salamanca)

A Mogarraz (Province de Salamanque)



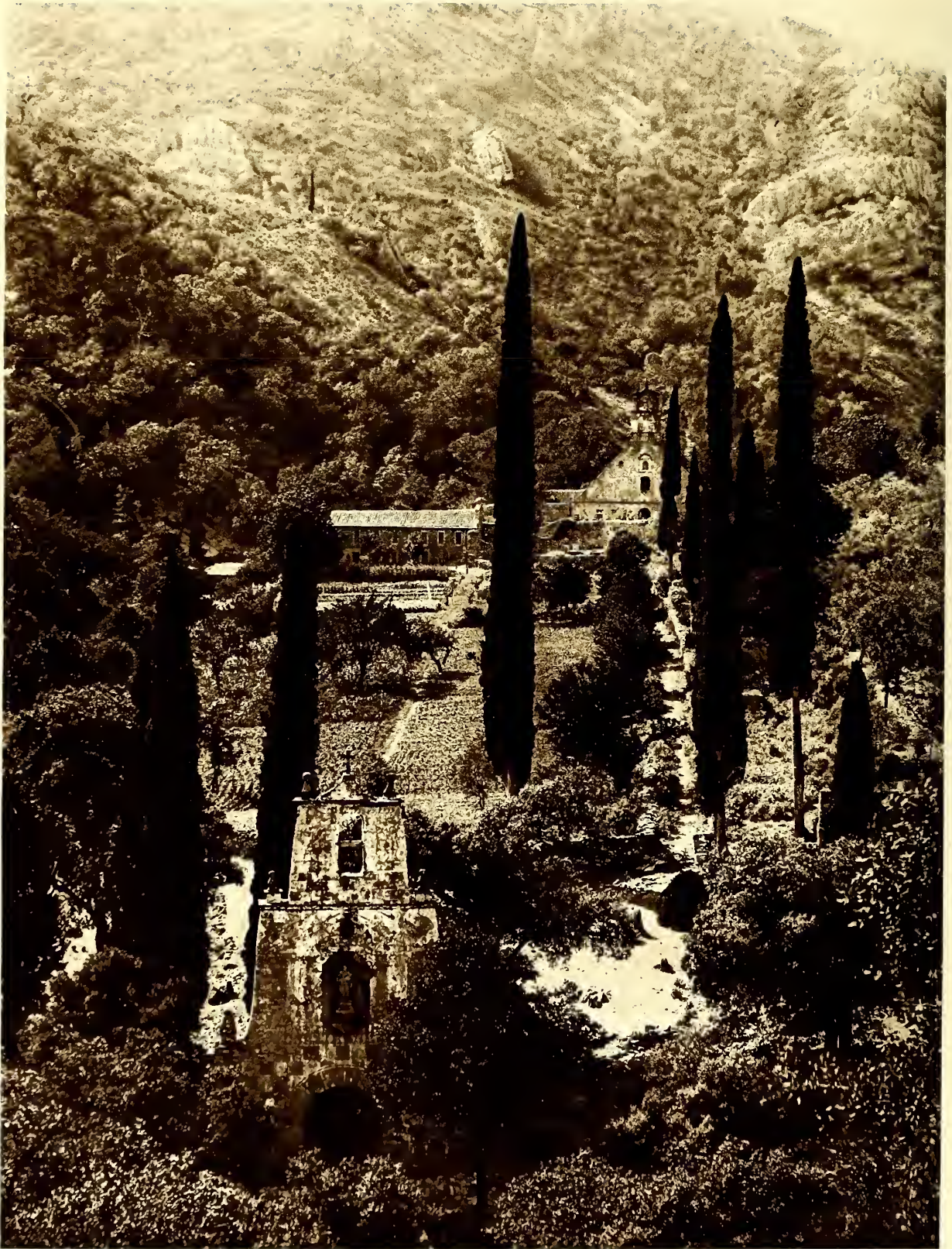
Hurdesbewohner am Brunnen

Hurdani alla fontana

Hurdanos en la fuente

Hurdanos at the well

Hurdanos à la fontaine



Kloster Batuecas

Il Monastero di Las Batuecas

El Monasterio de Las Batuecas

The Monastery of Las Batuecas

Le Monastère de Las Batuecas



Pforte des Klosters Batuecas

Ingresso del Monastero
Las Batuecas

Doorway of the Monastery of Las Batuecas
Portada del Monasterio de Las Batuecas

Porte d'entrée du monastère
de Las Batuecas



In der Klosterschule

Nella scuola del Monastero

En la escuela del monasterio

In the monastery school

L'école au monastère



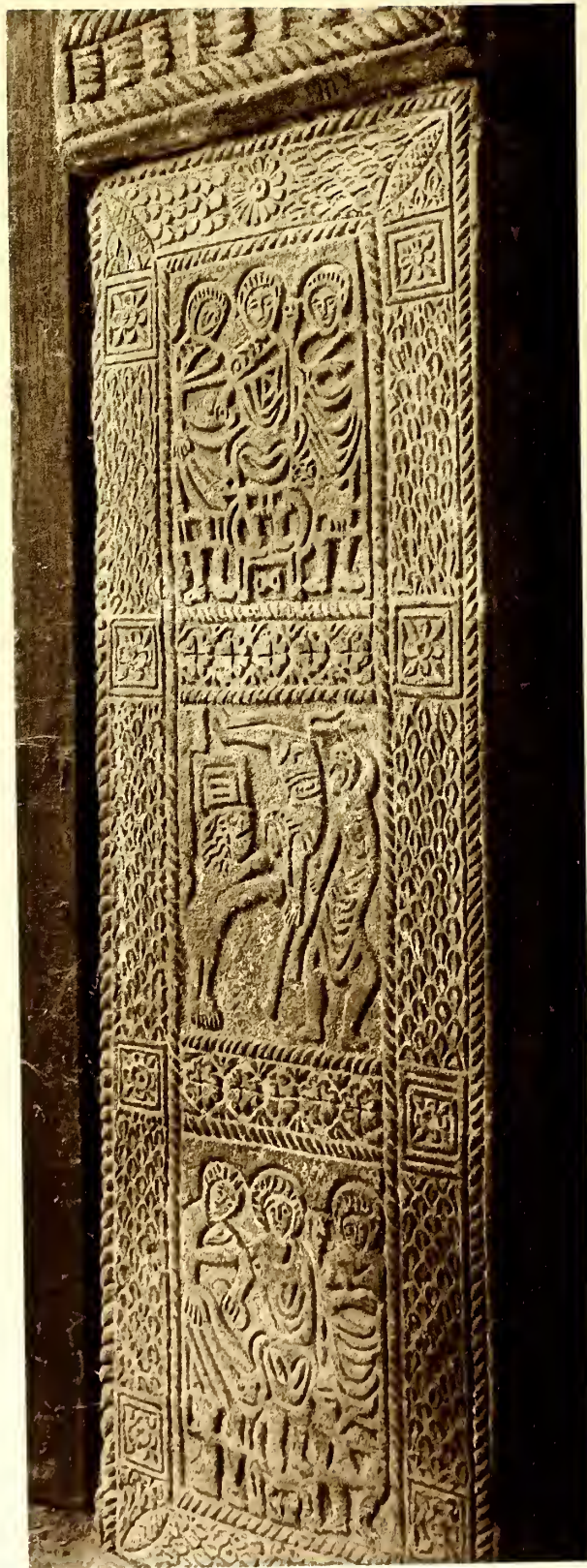
Waldespracht (Batuecas)

Nella foresta (Batuecas)

Encanto del bosque (Batuecas)

The beauty of the woods (Batuecas)

Dans la forêt (Batuecas)



Pfosten der Kapelle S. Miguel de Lino bei
Oviedo (von Ramiro I. um 845 erbaut)

Door-post of the chapel of St Miguel de Lino
near Oviedo (erected by Ramiro I. about 845)

Poste de la Capilla S. Miguel de Lino (Oviedo)
(edificada por Ramiro I por los años de 845)

Pilastro della Cappella di S. Michele de Lino (Oviedo)
(Costruito da Ramiro I. nell' anno 845)

Un pilier de la Chapelle de St. Michel de
Lino (Oviedo) (bâtie par Ramiro I er en 845)



Inneres der Kapelle Santa Maria de Naranco
bei Oviedo (um 845 erbaut)

Interior de la Capilla Sta. Maria de Naranco
(Oviedo) (edificada por los años de 845)

Interno della Cappella di Santa Maria de
Naranco (Oviedo) (Costruita nell' anno 845)

Interior of the Chapel of St. Maria de Naranco
near Oviedo (erected about 845)

Intérieur de la chapelle de Ste. Marie
de Naranco (Oviedo) (bâtle en 845)



Engpaß von Hermida in den Picos de
Europa (Asturien)

The Gorge of Hermida in the Picos de
Europa (Asturia)

Desfiladero de Hermida en los Picos
de Europa (Asturias)

Passo di Hermida nel Picos
d' Europa (Asturie)

Détilé de Hermida à Los Picos
de Europa (Asturies)



Im Sellatal (Picos de Europa)

Desfiladero de Sella (Pico de Europa)

Nelle valle del Sella (Pico d'Europa)

Gorge in the Sella Valley (Picos de Europa)

Gorge de la Sella (Picos de Europa)



Asturianische Brücke (Picos de Europa)

Puente asturiano (Picos de Europa)

Ponte asturiano (Pico d'Europa)

Asturian Bridge (Picos de Europa)

Un pont des Asturies (Picos de Europa)



Eukalyptusallee bei Ribadesella

Alameda de Eucallptos (Ribadesella)

Viale fiancheggiato di eucalitti a Ribadesella

Eucalyptus Avenue near Ribadesella

Allée d'eucalyptus près de Ribadesella



Potes (Picos de Europa)



Potes



Fotes (Picos de Europa)



Potes



Römische Brücke in Cangas de Onís (Asturien)
Ponte romano de Cangas de Onís (Asturias)
Pont Romain à Cangas de Onís (Asturies)



Segelschiffhafen von Santander
Porto di velieri a Santander

Puerto de veleros de Santander

The Santander sailing-boat harbour
Le port des voiliers à Santander



Ondárroa (Vizcaya)



Castillo Butrón (Vizcaya)



Baskisches Bauernhaus (Mañaria)

Casetta Basca (Mañaria)

Casita vasca (Mañaria)

Basque Peasant's House (Mañaria)

Maison de paysan basque (Mañaria)



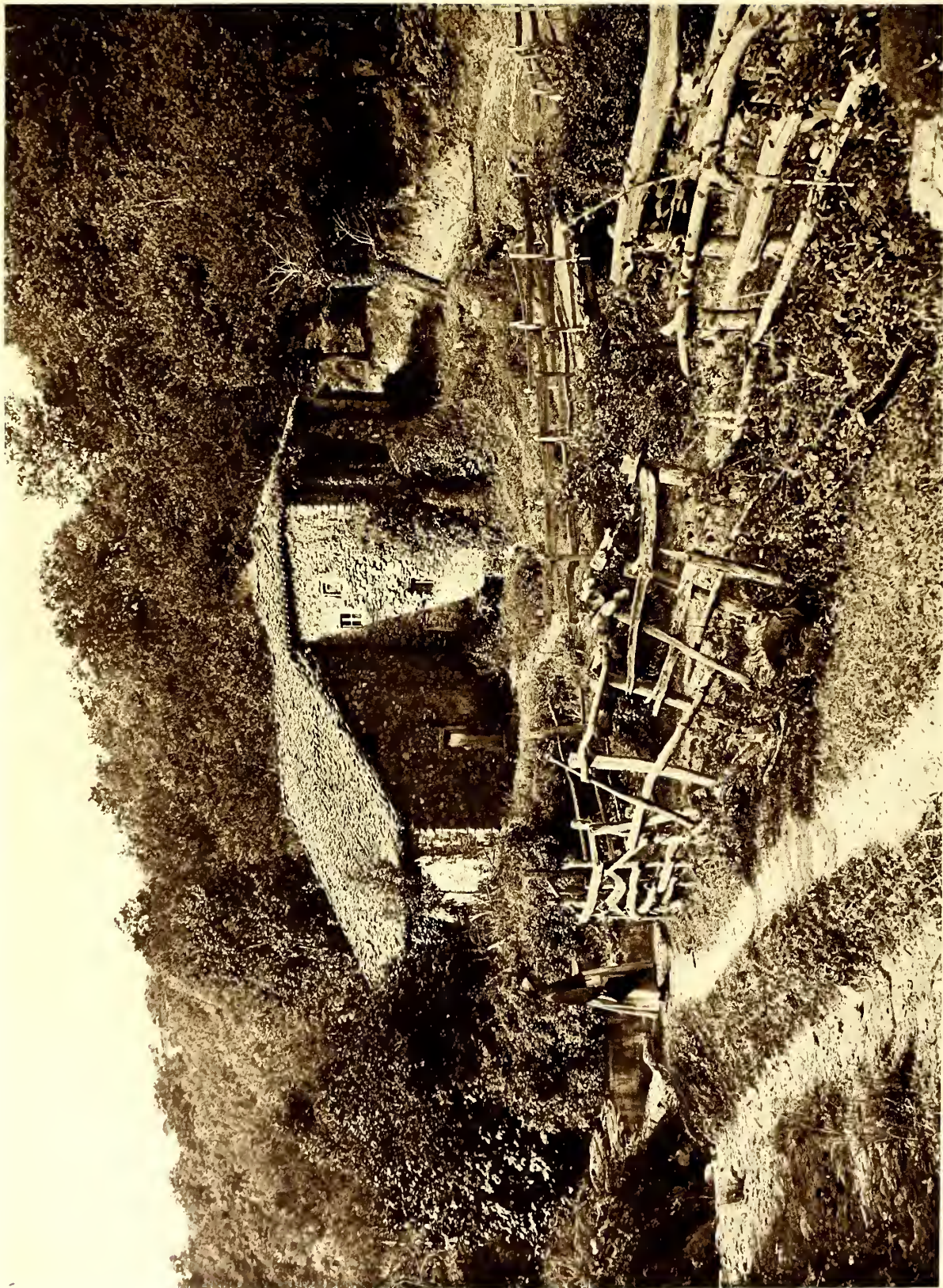
Baskisches Bauernhaus bei Durángo

Casetta di contadini baschi presso Durango

Casita vasca cerca de Durángo

Maison de paysan basque aux environs de Durángo

Basque Peasant's House near Durángo



Baskische Mühle

Molini basco

Molino vasco

Un moulin basque

Basque Mill



Typischer Baskenkarren
Carro basco con buoi

Carro vasco tipico

Typical Basque cart
Une charrette basque, attelée de boeufs



Vizcaya. Alter Grabstein in der Colegiata von Cenarruza

Vizcaya, Lápida sepulcral en la Colegiata de Cenarruza

Antica lapide sepolcrale nella Collegiata de Cenarruza

Biscaya. Ancient gravestone in the Colegiata of Cenarruza

Pierre tombale à la Collegiata de Cenarruza (Biscaye)



Steinkreuz In Durango (Vizcaya) Stone Crucifix In Durango (Biscaya)
Cruz de piedra de Durango (Vizcaya)
Croce di pietra a Durango (Vizcaya) Le Calvaire de Durango (Biscaya)



Friedhofsautgang Mallona (Bilbao)
Entrada del cementerio de Mallona (Bilbao)
Ingresso al cimitero di Mallona (Bilbao)

Entrance to the Mallona Cemetery (Bilbao)
Entrée du cimetière de Mallona (Bilbao)



Steinkistenfriedhof bei Elorrio (Bizcaya)

Sepulcros de pedra cerca de Elorria (Bizcaya)

Cemetery with stone sepulchres near Elorrio (Biscaya)

Sepolcri di pietra cava presso Elorrio (Bizcaya)

Sépulcres de pierre aux environs d'Elorria (Biscaya)



Vom Mont Ulia gesehen

Veduta della città dal Monte Ulia

San Sebastian

Visto desde el Monte Ulia

View from Monte Ulia

Vue prise du Mont Ulia



San Sebastian

Vom Monte Igueldo gesehen

Veduta della città dal Monte Igueldo

Visto desde el Monte Igueldo

View from Monte Igueldo

Vue prise du Mont Igueldu



Abendstimmung

Tramonto

San Sebastian

Al anochecer

Eventide

Effet de crépuscule à Saint-Sébastien



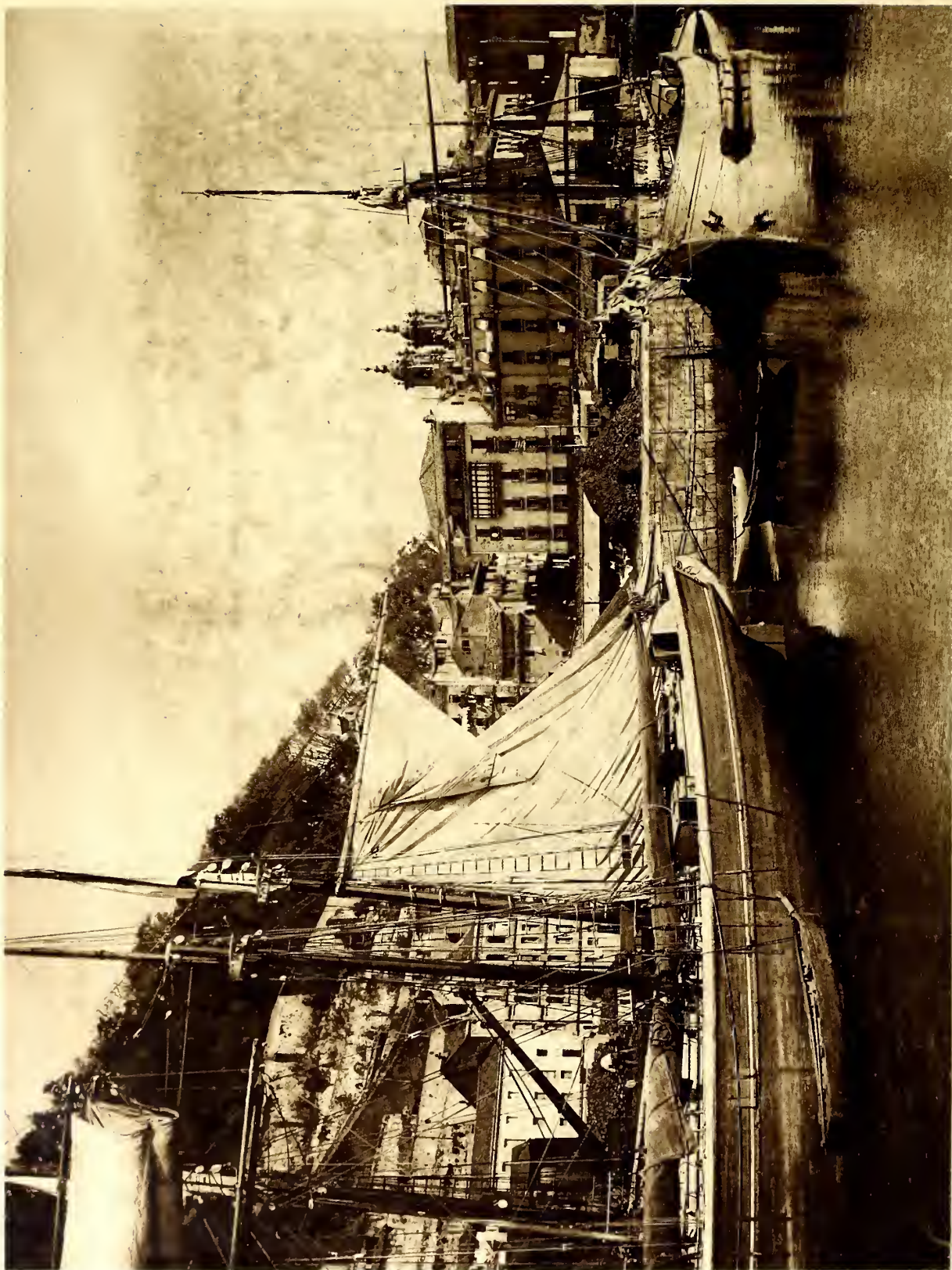
San Sebastian. Abend im Hafen

Porto di San Sebastiano, Crepuscolo

Puerto de San Sebastian, Crepusculo

San Sebastian. Harbour. Evening

Le port de Saint-Sebastien
Effet de crépuscule



Hafen

San Sebastian

El puerto

San Sebastiano. Il Porto

Le port de Saint Sébastien

The Harbour



Einfahrt in den Hafen von Pasages
(Gulpuzcoa)

Entrada del puerto de Pasages (Gulpuzcoa)

Entrance to the harbour of Pasages

Entrée du port de Pasages
(Gulpuzcoa)



Pasages



Pasages



Pasages



Pasages



Sterkampf auf dem Marktplatz von Pasages

Corrida sulla piazza del mercato di Pasages

Novillada en la plaza mayor de Pasages

Bull-fight in the Market-Place of Pasages

Un combat de taureaux sur la grande place à Pasages



Knaben, Stierkampf spielend

Bambini che giocano alla Corrida

Muchachos jugando à los toros

Boys playing at bull-fighting

Un jeu d'enfant bien espagnol



Fuenterabia

hof im Palast Karls V

Cortile del Palazzo Carlo V.

Patio en el Palacio Carlos V.

Court in Charles V th's Palace

Une cour du palais de Charles-Quint



Ruinen in Margariten

Margariten. Rovine

Ruinas entre flores

Ruins among the flowers

Ruines et fleurs



Santiago de Compostela

Kathedrale

La Cattedrale

La Catedral

La Cathédrale

The Cathedral



In der Bucht von Pontevedra (Galicien)

In the Bay of Pontevedra (Galicia)

En la ría de Pontevedra (Galicia)

Nel seno di Pontevedra (Galizia)

La baie de Pontevedra (Gallice)



Spiel der Wellen

Gioco delle onde

Juego de las olas

Echappée sur la mer

The waves at play



Hafen von Vigo (Galicien)

Porto d'Vico (Gallizia)

Puerto de Vigo (Galicia)

Le port de Vigo (Galice)

Vigo Harbour (Galicia)



Abendfeier auf dem Meere (Ausfahrt von Pasages)

Eventide at sea (Exit of Pasages)

Penumbra de la tarde en el mar (Salida de Pasages)

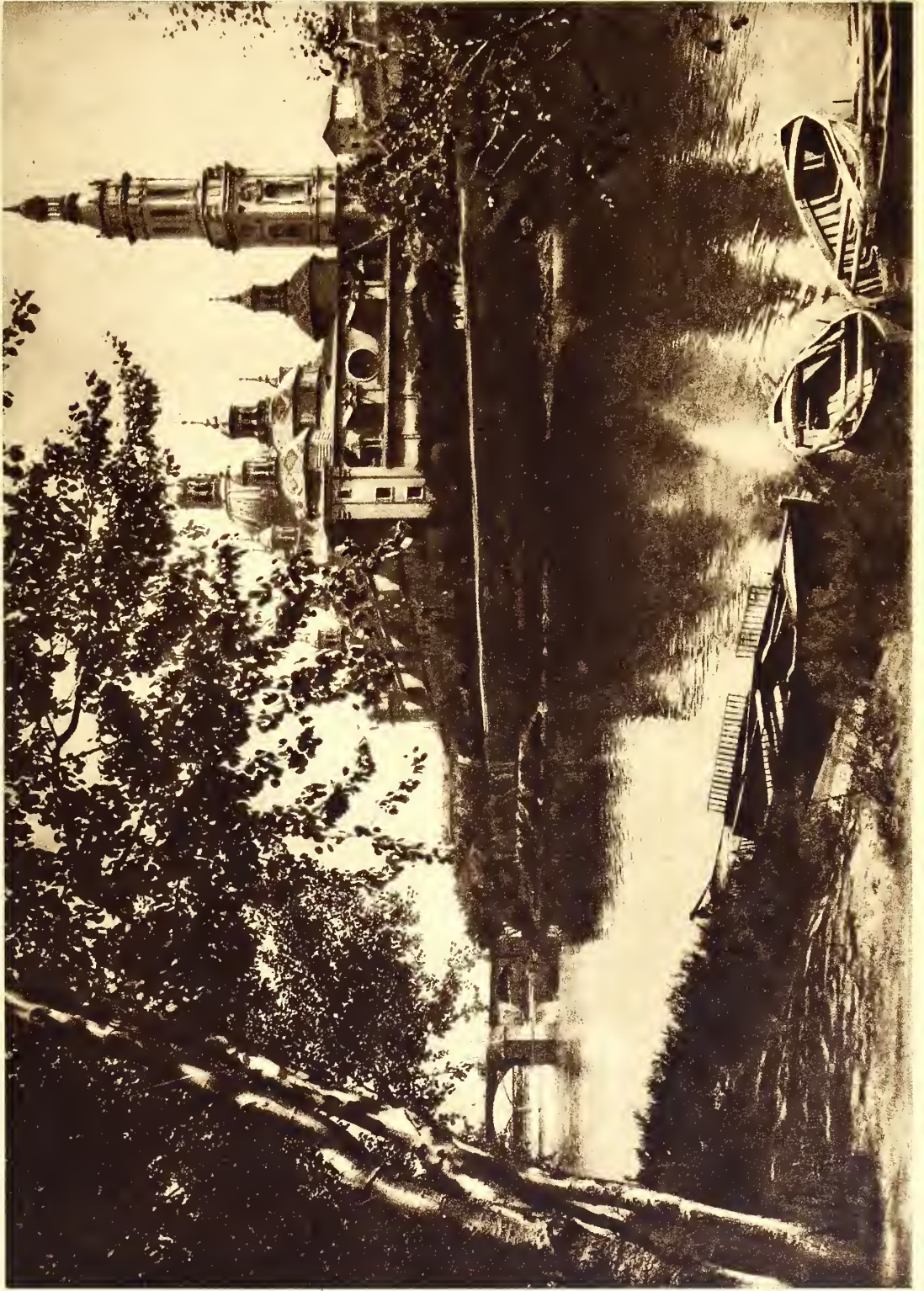
Tramonto sul mare (Uscita del porto di Pasages)

Effet de solr sur la mer à la sortie de Pasages.

El Pilar

*Zaragoza.
España.*

IMPORTANTE.
Llévese a la vuelta.



Tercer Gran Sorteo de Etiquetas CARTA BLANCA

que se verificará en Monterrey, N. L., el 15 de diciembre de 1925, ante Notario Público.

Todas las etiquetas 'Carta Blanca', entran en este Gran Sorteo. Por cada 60 de ellas, cualesquiera que sean las letras del reverso, le enviaremos UN CUPON NUMERADO, con derecho a los siguientes magníficos premios:

PRIMER PREMIO: Un hermoso viaje de 3 meses de duración a través de España, con los gastos pagados.

SEGUNDO PREMIO: Una gran biblioteca de escogidas obras por los mejores autores clásicos y modernos.

TERCER PREMIO: Una visita de 15 días de duración a Monterrey, capital industrial de México.

CUARTO PREMIO: \$1,000.00, Oro Nacional, en efectivo.

QUINTO PREMIO: \$500.00, Oro Nacional, en efectivo.

SEXTO PREMIO: \$300.00, Oro Nacional, en efectivo.

SEPTIMO PREMIO: \$200.00, Oro Nacional, en efectivo.

Viaje Instructivo-Recreativo por España

Nada más lógico, al ofrecer como primer premio, un viaje a Europa, que elegir España, por su belleza, su tradición, afinidad de costumbres y lazos que a ella nos unen. Con ello pagamos un tributo a la Madre Patria y tenemos la seguridad de que nuestra elección será vista con beneplácito por todos.

Este viaje será de tres meses de duración, siendo todos los gastos de pasaje, ida y vuelta, en vapores y ferrocarriles, hotel, comidas, etc., por nuestra cuenta; además, el viajero dispondrá de pesetas 2,250, o sea a razón de 25 pesetas diarias, durante cada uno de los noventa días del viaje, para sus gastos particulares.

El itinerario formado para la visita a España, incluye, entre otras, las poblaciones siguientes:

Desembarque en Santander, siguiendo a Bilbao, San Sebastián, Avila, Toledo, Madrid, Zaragoza, Barcelona, Valencia, Málaga, Granada, Sevilla, Cádiz, puerto de embarque para el regreso. Además, el vapor se detendrá en las Palmas, en su retorno a México.

Hemos seleccionado estas poblaciones españolas, para que el viajero pueda admirar en toda su belleza los hermosos paisajes españoles, su mejor arquitectura, antigua y moderna, sus grandiosos centros industriales y fabriles, sus mejores museos y suntuosos monumentos.

Quauhtemoc
MONTERREY

Agencia en México, D. F. - Avenida Peralvillo 136.

Teléfonos: Ericsson 40-10. Mexicana 12-11 Neri.

>

GETTY RESEARCH INSTITUTE



3 3125 01095 1511

